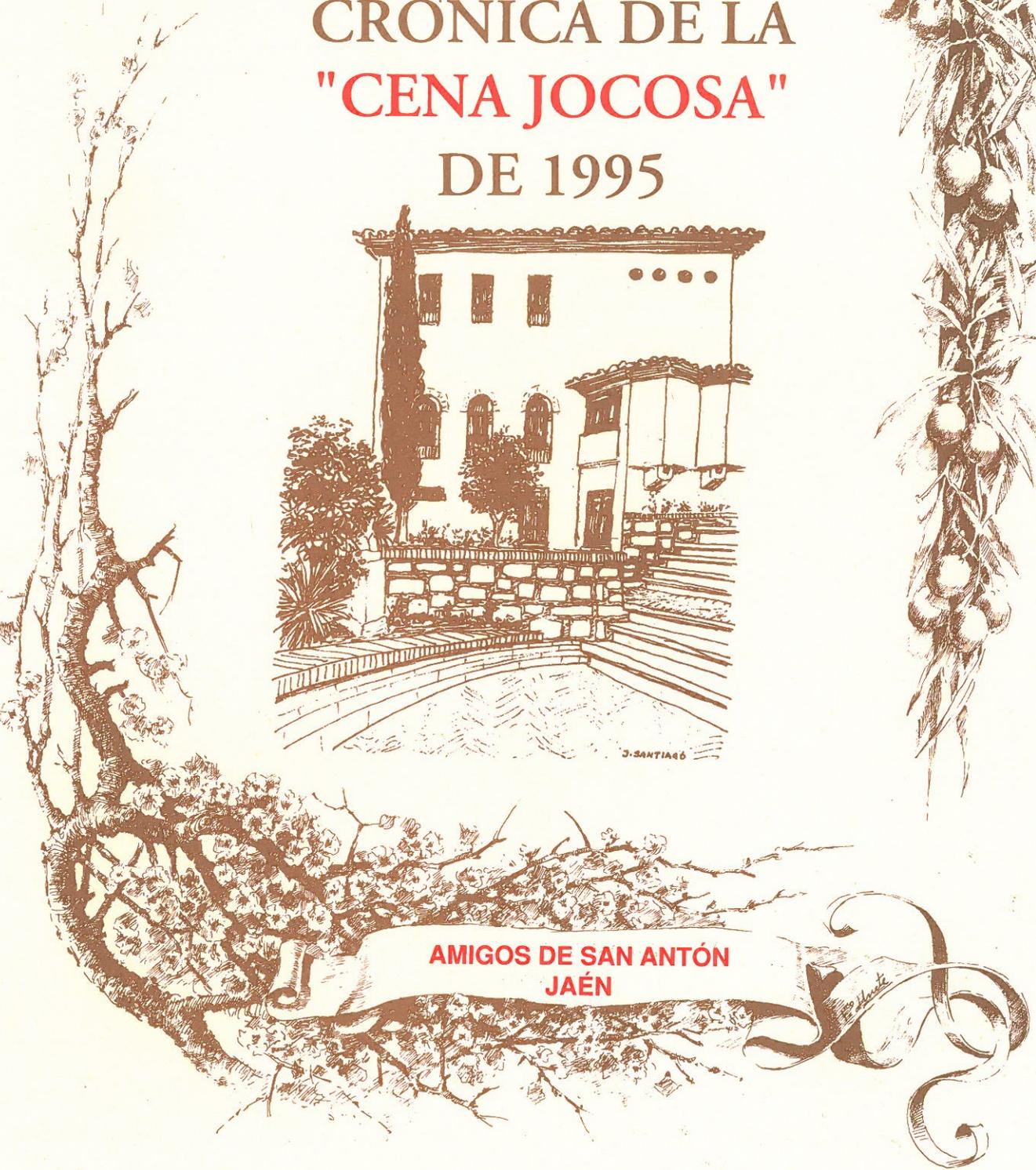
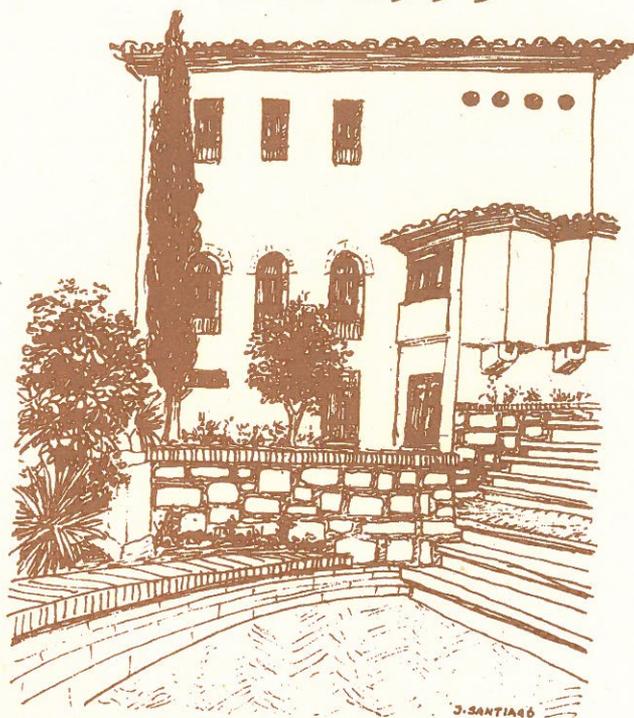
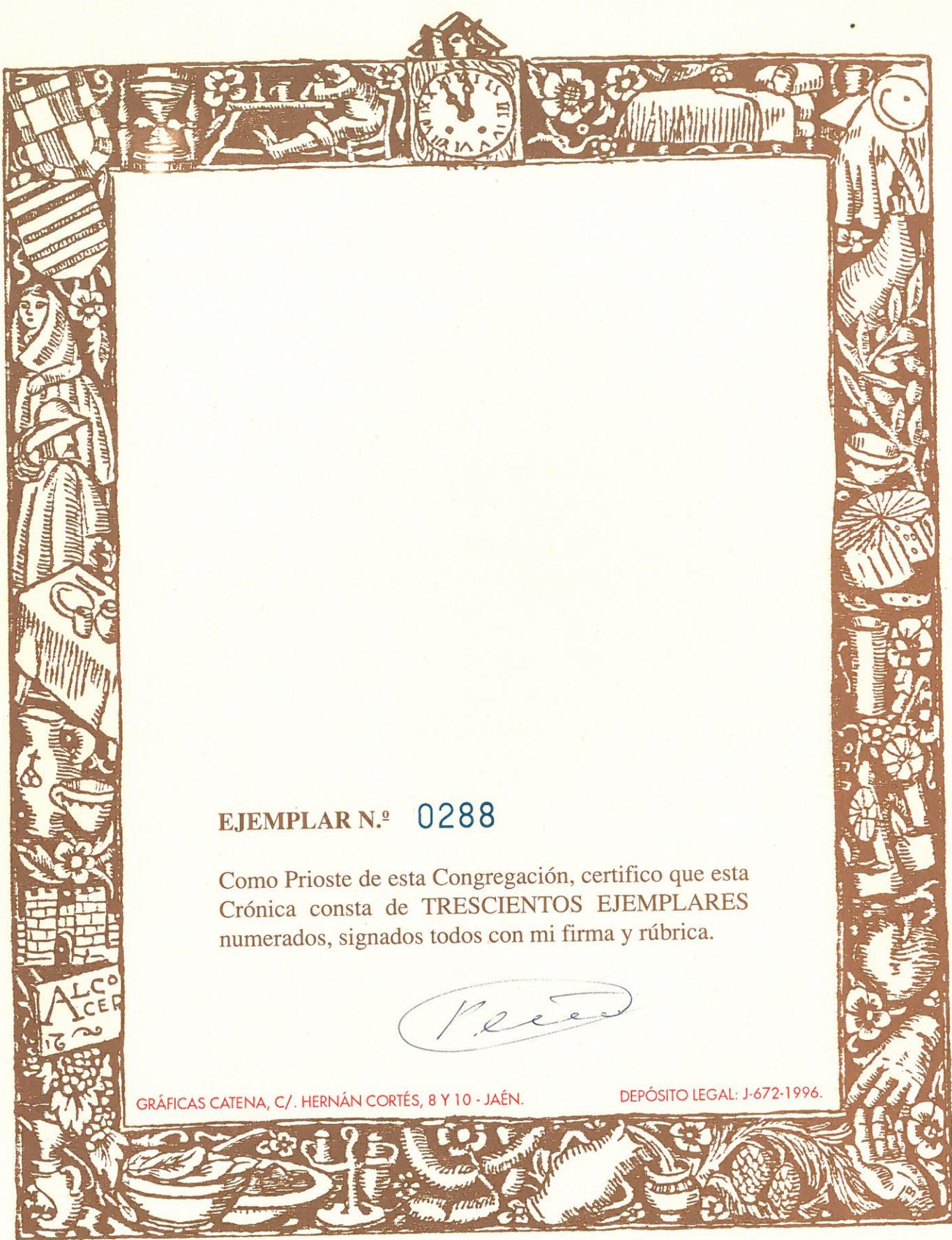




CRÓNICA DE LA
"CENA JOCOSA"
DE 1995



AMIGOS DE SAN ANTÓN
JAÉN



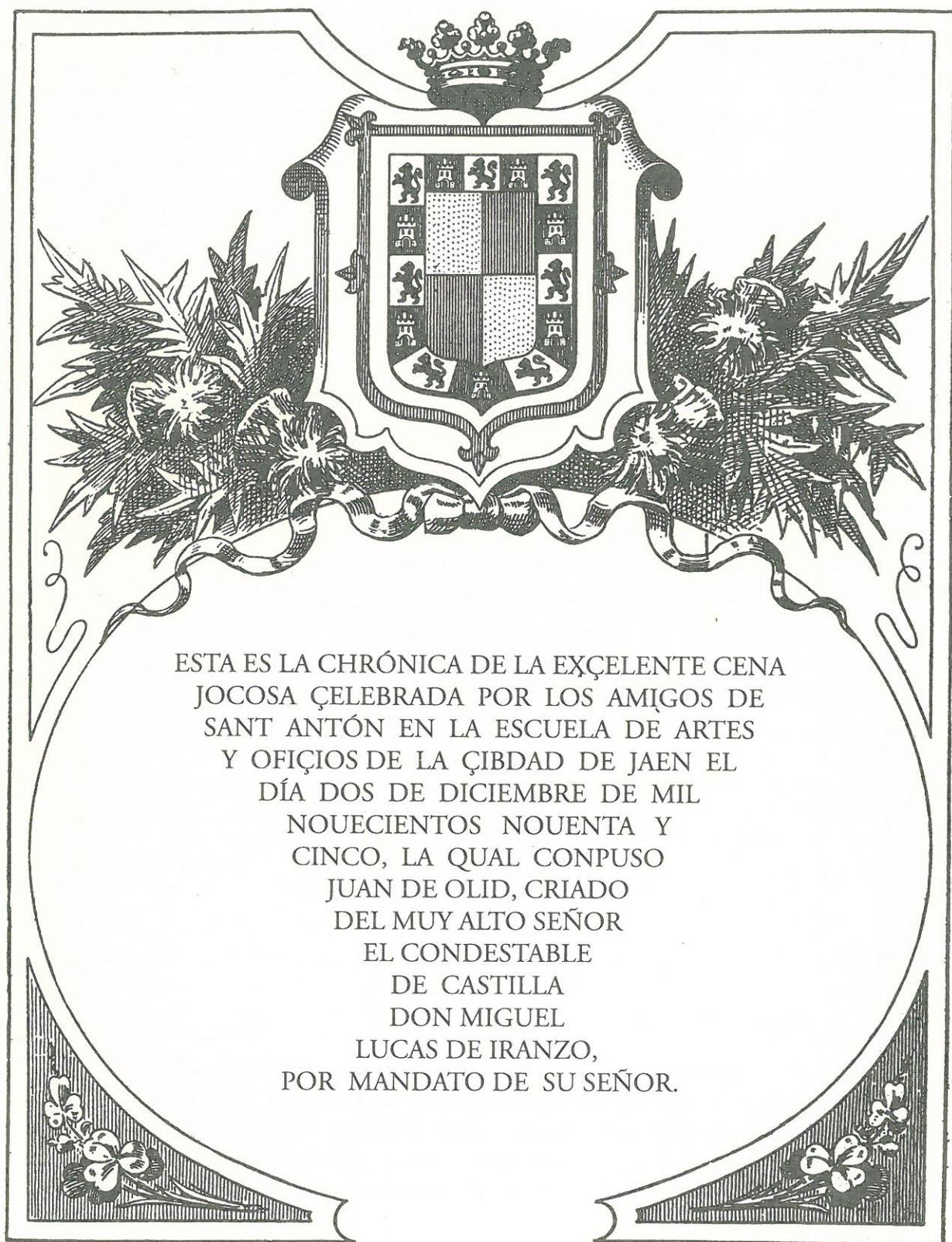
EJEMPLAR N.º 0288

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de TRESCIENTOS EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.



GRÁFICAS CATENA, C/. HERNÁN CORTÉS, 8 Y 10 - JAÉN.

DEPÓSITO LEGAL: J-672-1996.



ESTA ES LA CHRÓNICA DE LA EXÇELENTE CENA
JOCOSA ÇELEBRADA POR LOS AMIGOS DE
SANT ANTÓN EN LA ESCUELA DE ARTES
Y OFIÇIOS DE LA ÇIBDAD DE JAEN EL
DÍA DOS DE DICIEMBRE DE MIL
NOUECIENTOS NOUENTA Y
CINCO, LA QUAL CONPUSO
JUAN DE OLID, CRIADO
DEL MUY ALTO SEÑOR
EL CONDESTABLE
DE CASTILLA
DON MIGUEL
LUCAS DE IRANZO,
POR MANDATO DE SU SEÑOR.

A decorative border surrounds the text, featuring a top horizontal strip with historical scenes of printing and music, and vertical strips on the left and right with floral and scrollwork patterns.

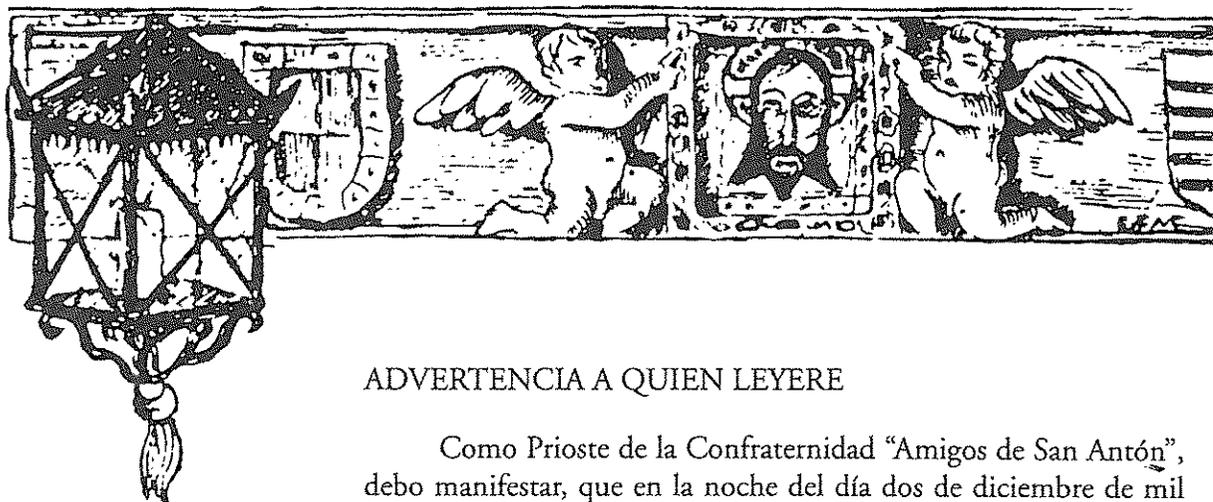
SUMA DE PRIVILEGIO, LICENCIA Y CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a veintidós días del mes de septiembre de mil novecientos noventa y seis, se concede al señor DON JUAN ESLAVA GALÁN, Miembro de Honor de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente CRONICA, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha licencia de impresión y privilegio por un año.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J. Eslava Galán', is centered below the text.

SUMA DE TASA

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRONICA EN reales de vellón por página, lo que hace..... reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la dicha Confraternidad de "Amigos de San Antón", el día seis de octubre de este año de gracia de 1996.



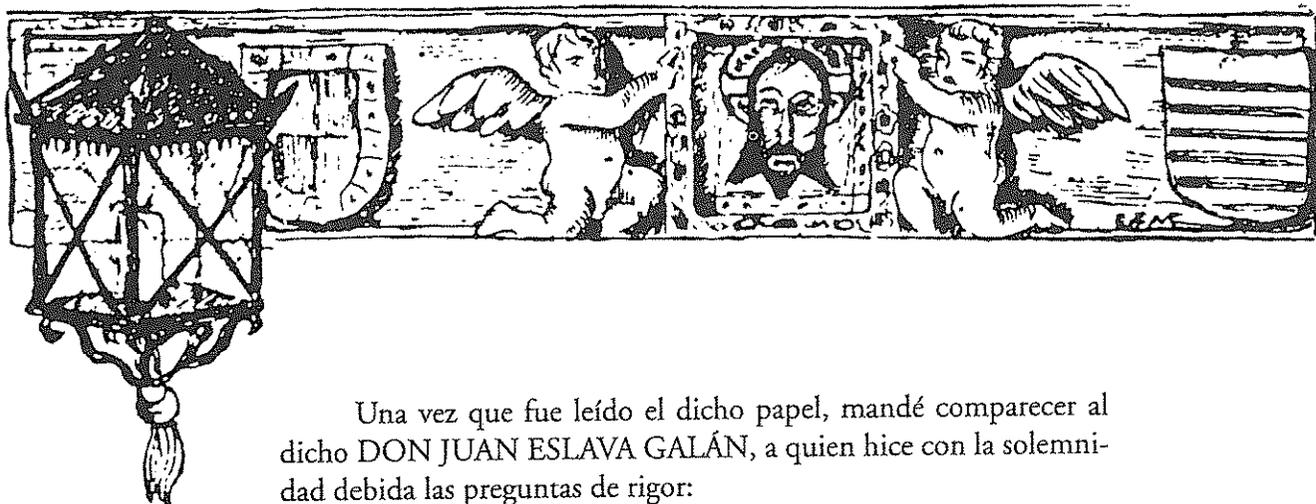
ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad “Amigos de San Antón”, debo manifestar, que en la noche del día dos de diciembre de mil novecientos noventa y cinco, pasado que había sido el toque de ánimas y, estando reunida la dicha Confraternidad, así de miembros de Número como de Honor, en estancias nobles de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Jaén, leí cierto papel cuyo tenor es el siguiente:

Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, cómo la Asociación “Amigos de San Antón”, estando junta y congregada, como de uso y costumbre lo hace para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, el día dos de octubre de 1995, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, entre otros acuerdos se adoptó el siguiente:

“Vistas y examinadas las circunstancias que concurren en el muy honorable señor, miembro de Honor de esta Asociación, DON JUAN ESLAVA GALÁN, se conviene por unanimidad que le sea comunicado el deseo de que actúe como Cronista o Relator del desarrollo y pormenores de nuestra Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina de 1995, que ha de tener lugar en la noche del día dos de diciembre que vendrá, debiendo ser esta Crónica, un fiel y exacto reflejo de cuanto en ella aconteciere, para su constancia a la posteridad.

Dado en Jaén, 27 octubre de 1995.



Una vez que fue leído el dicho papel, mandé comparecer al dicho DON JUAN ESLAVA GALÁN, a quien hice con la solemnidad debida las preguntas de rigor:

— Muy honorable señor DON JUAN ESLAVA GALÁN, ¿sois conforme en redactar fiel y cumplida CRONICA, de todas cuantas cosas viéreis y oyéreis en el desarrollo de esta Cena de Santa Catalina de 1995?

A lo cual atentamente respondió el referido DON JUAN ESLAVA GALÁN:

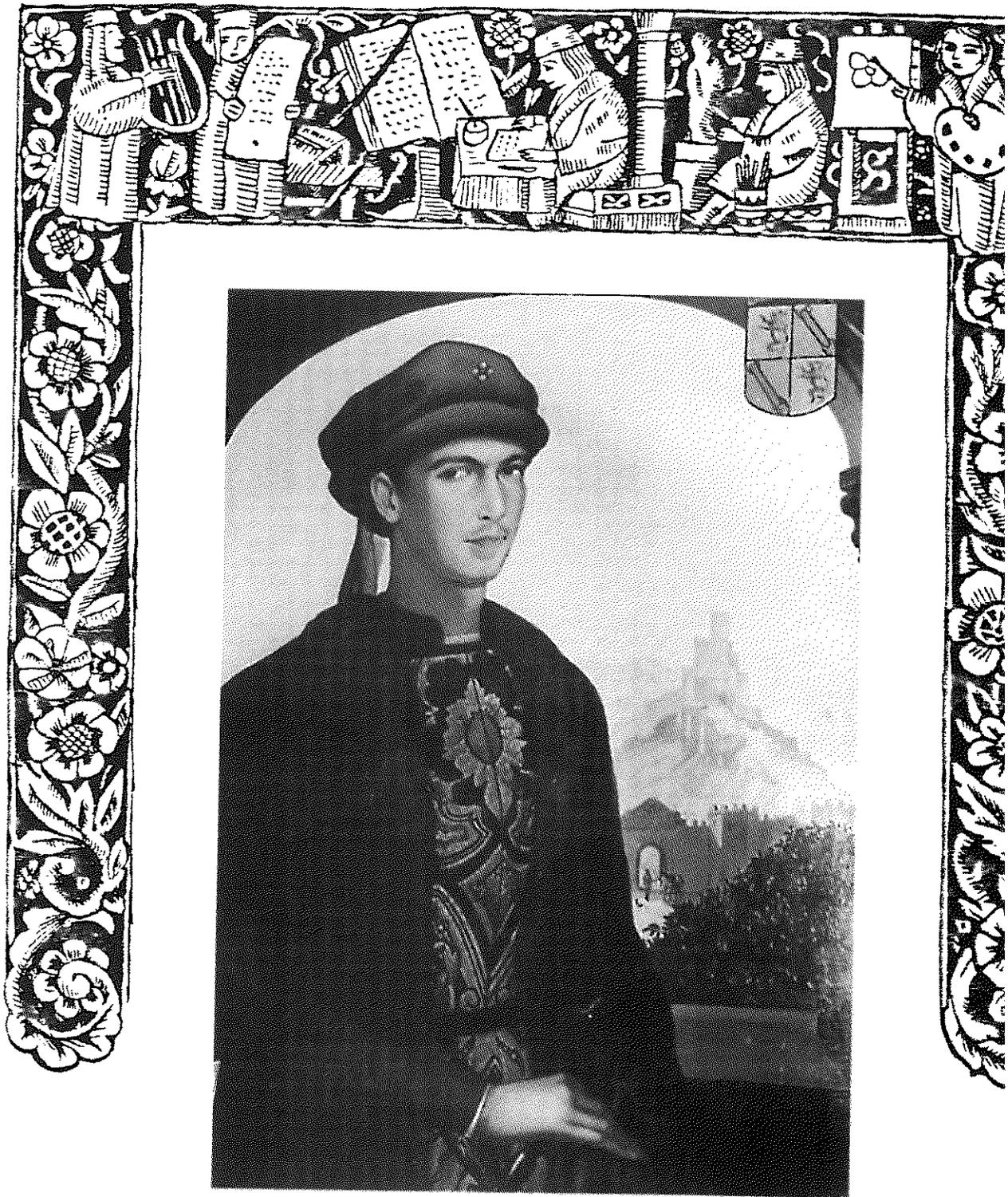
— Si, lo soy.

Oído lo dicho, como Prioste manifestele:

— Complacidos agradecemos esta aceptación, y os encarecemos y exhortamos a que sin demora ni dilación alguna, comenceis en el encargo, entregandoos para ello el correspondiente recado de escribir.

Aceptó el tal DON JUAN ESLAVA GALÁN el recado del mejor grado, recibiendo con él las noragüenas y parabienes de los presentes.

Y por ser de utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien leyere.



El Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo.

CHRÓNICA DE LA CENA JOCOSA
O DE SANTA CATALINA
DE 1995

Muy alto y exçelente señor: esta es la relación de lo acaesçido en mi visita a Jahen donde fuí conuocado especialmente para el acto que de yuso será contenido e de mi compareçimiento enel susodicho día ante el Cabildo de la muy yllustre Confraternidad de los Amigos de Santo Antón de la susodicha çibdad, para todas las fiestas y çirimonias e salas e conuites que en cada vn año en la dicha Cofradía se acostunbra facer, al qual acto fui aperçebido por letra que conparesçiera en Jahén miércoles dos días de Diciembre año del nascimiento de nuestro señor e salvador Jesucristo de mill e noueçientos e nouenta y çinco años. E auiendo liçencia de mi muy ylustre señor el Condestable de Castilla tuuelo por grant fortuna que tornar a Jahén deseualo façer como la vida. E asimesmo fueron aperçebidos por carta e correos los cofrades de la susodicha cofradía mandando que se adereçasen para asistir a la Çena Jocosa como es costumbre e tradiçión, en la qual çena ge conbida para que coman e çenen en un capítulo todos los cofrades para lo qual se matan muchas aves e cabritos e carneros, e las otras carnes que son nesçesarias y ge traen muy finos vinos blancos e tyntos; e se aderesça una sala con sus mesas e aparadores, e se aprestan maestresalas, trinchantes e seruidores. E la susodicha letra copio aquí por memoria:

Cumplo con el debido acatamiento el mandato de mi señor Don Lope de Sosa, e pláceme en su nombre noticiar a V. M. la ya cercana celebración de la Cena Jocosá o Cena de Santa Catalina de 1995.

Al confiarme este menester, preguntele el por qué del afligimiento e tristeza que en su semblante advertía e presto respondiome que natural era ello, ya que grande desconsuelo sentimos por el penoso dejamiento que desta vida hicieron dos tan significados como notables miembros de la Confraternidad Amigos de San Antón, tales fueran los muy honorables señores Don Manuel Caballero Benzalá e Don Juan Miguel Jiménez Díaz, en verdad relevantes personas por sus abundantes e señeras prendas, a los que justo ha de ser rendirles sentidos e merecidos homenajes a sus memorias.

Demandele a mi señor noticias sobre el lugar en que ha de acomodarse este señalado acontecer. Quedose un tanto caviloso e, al fin, abocetando como una rozagante sonrisa, señalómelo e cumplidos encargos dióme con abundancia grande de pormenores para ello.

Cumpliendo con el tenor de sus disposiciones, pláceme manifestar a V. M. que en la noche del día dos de diciembre que vendrá, pasado que sea el toque de ánimas, ha de tener efecto tan memorable Cena, en estancias principales del noble edificio marcado con el número nueve de la calle del Dr. Martínez Molina —antes Maestra Baja—, de esta ciudad, que sede e asiento es de la Escuela de Artes Aplicadas e Oficios Artísticos, por galana hospitalidad e acogimiento de su Consejo Escolar, que preside el muy honorable caballero Don Luis Cárdenas Castillo.

E yo, en nombre de mi señor, dígole que non fagades falta en ello so pena de la su merced, que tan grandes empeños pone en cada uno año para que así se haga. Acómódesse pues V. M. en sus quehaceres para este significado acacimiento, en que habrá contento e buena armonía e haga las pertinentes abstinenencias para el caso.

Dóile este recado de recordación, pasadas que son las fiestas del señor San Lucas, del año de gracia de mil novecientos noventa e cinco.

El Criado Portugués

Llegado el tienpo de la otoñada, quando la gente se bastece de leña e humean las castañas asadas e en los patios las abuelas quantan chascarrillos y estorias a sus nietos, e los mancebos a sus enamoradas urgan debaxo el brial, e ellas, con risas enojadas, los estoruan un poco, enderescé el camino a Jahén con el corazón alegre y el ánimo cotento de tornar a la çibdad que tanto amo e a los amigos. Tanto más que, seyendo tenuta por muy mucho lexanas partes la fama desta Confraternidad de Sant Antón, es de muy grand onor auer parte en sus çirimonias e acuerdos. E façiendo el camino di en recordar memoria de nuestros tienpos rebueltos quando solíamos día de Sant Antón lleuar a la eglesia mayor quatro achas de çera, las quales ardían delante de su altar, en la capilla de Sant Antón, en dos candeleros de madera, a las bísperas de la vigilia e otro día la fiesta a todas las oras.

E como los tienpos, día ante día, traen las cosas deseadas a du deuido efecto, sábado dos de diciembre entré en Jahén la qual çibdad fallé loçana e alegre e no alterada e oluidada de las cruels e largas mortandades e pestilençias del mundo, de lo qual fui mucho enorabuena. Aueis de sauer, mi señor, que ogaño no ay moros en Granada, que estos ynfieles paganos fueron echados de las Españas luengo a, e la gente agarena que agora la abita es uenida de allende el mar en abito de uender alfombras e reloxes chicos e que en esta nueua hedad la çibdad gloriosa, la de los fronteros, la que solía defender Castilla y la Cristiandat, la çibdad donde ovo sienpre muchos buenos caualleros e escuderos, la que se diçía en los romances e cantares *Jahén, Jahén, la guerrera*, con la moliçie de no auer guerras ni sobresaltos sino yantar e folgar, a uenido en tal alteraçión e mudança e se a fecho tan populosa que Roma e Babilonia juntos no ouieran mas moradores ni tales gentíos se allegaron de antiguo ni los días señalados quando se adoraua la Verónica.

E la dicha çiudad está creçida e aumentada de tal guisa que ya no ay uertos ni prados ni arboledas, ni robredales, ni ençinares allá donde solían estar, ni estan las haças y eras derramadas donde se facían los prados muy alegres de los alardes e aun las uertas del Poyo e la Riuera. E miran-

do por uer si conoscía de la vna parte los çercados de uertas e grandes frutales donde solía solaçarme con mi señora doña Rendeler antes de las uelaciones e bodas, no los fallé sino que donde solían estar levántanse agora posadas altas a maravilla e luengas sin comparanza. Las quales son con tal yndustria dificadas que an más uentanas que muros, e las susodichas casas paresçen más fuertes e altas que las torres más fuertes. E los aposentos segund yo lo veo son muy mezquinos, esta es la tacha principal, que en ellos muy apretadamente e con grandes estrechuras, auitan asaz gentes a semejanza de las colmenas. En con ser tan angostas las posadas todas an las aguas encañadas assí a lo alto como a lo baxo, e en cada uiuienda no falta vn pilar chico alto en el que se lauan las manos e el pescueço e ceruiçes e otro grande para el cuerpo. E estas salas de tablas están como tunba real, alicatadas fasta los techos (que son asaz baxos).

E miré por el çerro de la Forca e vilo tapado de casas grandes e chicas, e miré por el exido de la puerta Barrera e las posadas llegaban fasta las uertas que abaxo solían estar, por cuya cabsa no se ven las uertas que aver solía; e por el exido de la puerta Barrera, fasta llegar a la de Noguera, no paresçen mas sus buenos valladares plantados de çarçamoras e canbroneras fuertes que las defendieran de animales sueltos e de ladrones si no fuera porque la justiçia era de todos temida. Oy, a lo que oygo, la justiçia es flaca e los furtos e trayçiones e maldades de muchos mafechores no an puniçión de las malas façañas cometydas, que los alcaydes e Concejos ya no mandan arrastrar e enforçar e quartizar a nadie, de lo que muchos an gran enojo.

Por no detenerme agora en fablar menudamente de la mudança de los tienpos solo diré que los alcaçares están syn onbres que los defiendan, e son agora posada donde muy bien se aposentan ricos onbres è traginantes e asaz gente que peregrina de çibdad en çibdad antes por uer mundo e catar nuevos yantares que por conplir deuociones e alcançar perdones ni yndulgencias.

E llegando a la çibdad entré por vna calle fecha de nuevo, como

Ojos que engorriáis miradas,
solivianos de apetitos,
con los bocados descritos
en gules acartonadas,
no os neguéis a sus llamadas,
ni os acordéis recatos
y ojalá si a los platos
llega, para su lectura,
íntegra literatura
de sabores y de olores.

Discursos tan elocuentes
como este carón prosaico,
no lina de restar ni una mígala
el tribunal de los dientes.
Pucheros, platos y fuentes
se obliguen a sus servicios,
y que las naves vestricias
del fogón y la caruela,
diján atombada escuela
del Arte y de los Oficios.

XI-75 Fenover

Cena de Santa Catalina 1995



Amigos de San Antón Jaén

En el año 1886, el Convento de Santa María de los Angeles, sujeto a la Regla de Santo Domingo, "tras su transformación a unos cuantos con su ermita del título de San Miguel el Nuevo, en la colación de Santiago, que los donaron Pedro López Nieto, Caballero de esta ciudad, y su hijo de igual nombre y apellidos, Canónigo de la Santa Iglesia, por cuya voluntad se tomó el nombre de Santa María de los Angeles..."

Llegó a ocupar este monasterio una amplia manzana entre las calles Maestra Alta y Maestra Baja, cenobio que dejó de estar dedicado a uso monacal en el año 1868, al integrarse la comunidad en el Convento de Religiosas Dominicas de Jaén.

Varios aprovechos y dedicaciones tuvo desde entonces este inmueble: primer asentamiento del *Casino Primitivo*, sede de la *Sociedad Anónima Financiera*, hacia el año 1920 estuvo allí alojada una Compañía del Regimiento de Granada con guarnición en Jaén y, finalmente, en 1921 asiento de la *Escuela de Artes y Oficios*.

Fue demolido el viejo caserón en el año 1966, levantándose en su lugar, previa cesión de parte del solar para ensanche de las calles Martínez Molino y de Los Angeles, la actual *Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos*, según proyecto redactado en el año 1964 por el arquitecto (Sr. Luis Bergea Roldán. Se inauguró en el curso 1968-1969.

En este moderno y bien cuidado edificio, por gentil dejación y hospitalario acogimiento de su Director y Coesejo Escolar, celebran en sus estancias principales los *Amigos de San Antón*, la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina de 1995, pasado que sea el toque de ánimas del día dos de diciembre.

CONVITE DE ENTRADA

Aceitunas de Cornuzuelo
Garbanzos tostados.
Almendras saladas.
Patatas de Paro.

Queso Manchego añejo.
Jamón ibérico.
Lomo embuchado.

Morcilla con pitones,
Chorizo casero.

Croquetas caseras.

Cerveza "El Alcózar" Premium
Vinos Jinos y Manzanaña.
Refrescos varios.
Agua "Sierras de Jaén".

CENA

Caldo de gallina vieja.
Cazuela de Rape.
Codorniz en escabeche.
Puntó.
Gachos con testones.

Vinos:

Bianco y Jino de Bailén.
Pan, de la Panadería Plaza, de Cazoria.

SOBREMESA

Rosquillos de almendra.
Hojaldros.
Yemas de Las Descalzas.
Sultanas de Coco.

Crema de Café y Anís "Castillo de Jaén",
de las destilerías de Angel Tirado.

tantas, muy ancha e bien larga a marauilla, a la qual calle llaman el Camino de la Estación, la qual como las otras es linpia e llana e no mala ni aspera e tan despedregada que por uentura no se encontrará en toda ella vn canto con el que apedrear a vn perro. E las susodichas calles están llenas de faraones e fanales altos ardiendo con unas como redomicas de vidrio que an una ascua dentro tan ençendida e de tan buena luz que alunbra como si fuera de día e en toda la çibdad no es teniebra ninguna e la gran escurana que solía facer en nuestros días no parece por parte alguna. E las calles miré que están bien barridas e regadas sin desperdiçios enmedio ni olores que ofendan las nariçes de los pasantes si no son los que salen de unos bodegones e casas de gula que dicen *anburgueserías* donde se vende un yantar pagano paresçiente a boñiga mular la qual juran que es uaca picada e vnas salchichas finas e luengas que disçen perritos calientes, esta vez sin bergüença reconosçiendo que los fazen con carne de can. E en tales logares non beuen vino ni otra beuida de Christianos sino un brebage negro que diçen *cola* e nadie sabe de qué yeruas e de qué alquimias se face. La gente nueua, con el menguado iuiçio de la poca edad, mucho venera estos yantares e beberes mas luego, en llegándoles el seso e la cordura, abominan dellos e tornan a los potages e cabritos e guisos de los buenos Christianos.

Vide aun en la gente joven otras cosas en las que paresçe menos mudança e más tradiçión, como que, aunque el regidores e alcaldes mandan cada día alinpiar las calles e tenerlas gentiles e linpias, muchos dellos facen sus aguas menores e aun mayores en la calle, como trasantaño. E no se ven boñigas de caballo ni recua caballeada pero mierdas de perro asaz, que en nuestra çibdad, a lo que paresçe, los canes son muchos e los corrales pocos.

Pues los jaheneses de ogaño visten de muy nueva e galana manera, con paños finos e extraños de muy grandes e uiuos colores e muy distintas fechas, las donçellas mostrando las piernas e aun las ñalgas e gran pieça de barrigas e tetas fasta los peçones, por lo qual no se an de tener como moças de partido que uiuan de sus cuerpos sino que tal facen por

dictado de un uso y çirimonía al qual llaman *moda*, el qual mucho obliga a facer estas e otras estraugancias aun más grandes.

La onestidad e virtud según veo en estos tienpos es en muy pocos fallada e las gentes se ayuntan e allegan placeres a placeres, ynventando e buscándolos nuevos e a lo que paresçe no guardan castidad para esponsales sino que muy ligeramente duermen en uno e los onbres, en desposando muger, si por uentura al llegarse carnalmente a ella la ayan dueña e no donçella no an enojo sino conformidad e paçiencia.

E las redomicas que alunbran, con ser tantas, como fauoreshen que la escuridad de la noche sea tenida por claridad, consienten que los mançebicos e la gente menuda, así que la noche es llegada, se derramen e saliendo de sus altas posadas a la calle concurren en gran gentío, así de varones como femenil, chicos e grandes, syn faltar muchas e hermosas mugeres así dueñas como doncellas, los quales suelen juntarse en diuersos lugares conuinientes e pasan la noche auiendo recreación, e en çiertos sitios muy frequentados que llaman *dishco* facen sus asambleas a gastar el tienpo dañando desconçertadamente e fablando poco e beuiendo mucho çierto breuaje de rubia color que dicen *çerueça*, en redomas pardas e luengas con la boca angosta que de mano en mano passan muy a sabor, la qual çerueça dicen que truxo de Flandes un nieto de la Ynfanta doña Ysabel, la ermanastra del rey nuestro señor el muy alto y exçelente príncipe Enrique el quarto. E del demasiado beuer algunos tornan beodos, de lo que a las ueces ay contiendas e malas palabras e boces e gritos de locos truhanes e solamente con las uanderas del alba se retraen a sus posadas a reposar e dormir de lo que los veçinos resçibe en grandes trabajos y enojo del roydo. Iten más que çiertos donceles ideputas uan nocturnos cavalleros en unas como literas de fierro que nonbran *motos*. E las susodichas an un relincho como pedorreta que grande estruendo fazen más que espingarda con gran lazería de oydores. E son de tal guisa que no an mas que una menguada silla en somo de dos ruedas de almástica, e con tan menguado cuerpo uan ueloces sin porteador alguno que las lleue, e mucho marauilla la çeleridad con que los donceles corren las calles en tales ingenios enca-

ramados, aunque tengo oydo que muchos dellos quebrantan uessos e pierden los dientes quando dan calabaçada. E los montantes en las susodichas cauallerías de fierro, lleuan las cabeças cubiertas de capaçetes e caxquetes redondos bien linpios e pintados e no se rétraen a dirmir a oras de christianos nin dexan dormir a los que en sus posadas yazen queriendo descansar por trabaxar a otro día, sobre lo qual ay protestas e gruessos comentos. Iten mas que los susodichos mancebos son muy ajenos a los ynultos çiuudadinos que de los non durmientes e uelantes resçiben e los regidores dan poco a ydo a las justas quexas del mal regimiento en que para la cosa pública e el poco apartamiento de las cosas dañosas e la poca procura de las vtiles e prouechosas que en la çibdad y el reyno se faze. Iten más que los mentados donceles frequentan çiertas tauernas e mesones donde en gran multitud se ayuntan e allá lleuantan grandes roydos de músicas y chirimías desacordadas a marauilla. De mí sé dezir que pasando por la puerta de varios dellos quede atónito de cómo los oydos les pueden sufrir tan grande estruendo.

Vense pocos monasterios de frayles e monjas e beatas o enparedadas, que este siglo no paresçe de grand religión sino de general decaymiento.

E con todas las marauillas que la dicha çibdad ençierra luego sope que en comparanza con otras çibdades grandes destos reynos es uenida en grand decaymiento e flaqueza por algunos desastres e grandes caydas que a resçebido e avn resçibe. E porque en este lugar me paresçe que conviene más por estenso esplicarlo, alargaré vn poco la mano. Notorio es que Jahén era la guarda e defendimiento de los reynos de Castilla mas quando los vltimos moros perdieron Granada e la gente agarena pasó al Africa, Jahén uino a gran decaymiento e perdió las preheminiçias e juridiçiones e preuilegios e merçedes antiguas que gozaua, quando por su esfuerço y virtud sus vecinos e moradores eran francos y esentos de tasas e derechos por la Hacienda real. E con esto fue tenyda en menos e resçibió del Reyno desayres e desonrras e males, vençimientos, trabajos e vexaçiones. Mas passaré de ligero a otro cuento que no me quiero en esto quebrar la cabeça ni apessadunbrar al leyente.

Pues en estas andanças e atalayas llegué a donde está la Yglesía de Santa María, la qual fallé muy ermosamente labrada de nueuo y en pasando al cabo la calle Maestra donde el palacio de mi señor Condestable solía estar (del qual quedan, me dicen, un artesonado e muy escasas y veneradas reliquias) dejé fuyr una lágrima recordando, en la quietud e silencio de aquel paraje, las galas que antaño viera allá, aquellos días grandes en que la munificencia de mi señor el Condestable tanto relucía quando una grande moltitud se ayuntaba en la plaça cabe al palacio, al reydo de atabales, de chirimías, de dulçaynas, de panderos locos e tanborinos e trompetas bastardas e ytalianas. E syn meditar passos, subí la questa donde solían estar çiertas gradas o escalones, para yr a sant Lloreynte, donde aygo sepulto en las grossura del arco con mi señora doña Rendeler, la de los pies chicos y las manos finas e frías y el corazón ardiente, entrambos poluo enamorado como bien dixo don Francisco de Quebedo. E luego, bajando nuevamente, seguí vía camino de la Madalena fasta donde la dicha calle Maestra face deuisión y apartamiento de dos calles: la vna que va derecha a la Madalena y la otra a Sant Bartolomé, la que tantas veçes corrí en aquellos famosos juegos de cañas e fiestas que con su señoría solíamos facer en los passados tienpos.

LA COFRADIA

Forman la Confraternidad de los Amigos de Sant Antón çiertos caballeros e dotores, gentiles onbres y çibdadanos ofiçiales de diuersos ofiços naturales o remanesçientes o uiuientes en la dicha çibdad de Jahen, entre los quales ay muy estrecha e firme amistad e, como gentes de buena criança que todos son, altercan ante las puertas por çeder passo e pasar después que el veçino e son en su trato de mucha gentileça e de gran llaneça e cordialidad e sin ninguna yproquesía; como en semejanter cosas mundanas por todos los más se suele facer. E son los mas dellos asaz gordos, por mengua de exerciçio e de no correr el monte a los osos e puercos e venados, como antaño se usaba.

E los dichos cofrades con todo amor e buena voluntad toman trabajos e menguan sus haciendas por tener y seguir la boz y seruiçio de Jahén sabidores de que, en siendo Cofrades desta Ermandad, se deuen esforçar e disponer a facer muy perfectas e acabadas obras amén de seer buenos christianos e personas que se conforman muy mucho con todo lo que Dios face. E aunque son muy capaçes de ermanar la diuina contemplançión con los mundanos e onestos plaçeres, tyenen vedados los juegos de dados e nappes, e otros juegos semejantes assí como llevar nauajas cachicuernas, o estoques. E sus obras an de procurar que redunden en vtilidad e prouecho y ennobleçimiento de la dicha çibdad en cuyo procomún gastan su tienpo por amor e acreçentamiento della e sufren grandes trabajos. E los susodichos trabajos no por todos son bien resçebidos por ser algunos naturales desta tierra de las Españas asaz enbidiosos de la virtud y enemigos dela justiçia, maliçiosos e murmuradores, e llenos de aquella ponçoña con que Cayn se moquió a matar a su hermano. Mas a otros más buenos e sabios la virtuosa enbidia ynçita y mueue a laborar por Jahén e loar e amar mucho a su tierra.

E los dichos cofrades e amigos de Sant Antón, mirando el acresçentamiento de la onrra de la dicha çibdad de Jahén, profesan la recia cauallería de uelar por el patrymonio de la Estoria, las Artes e los Buenos usos de Jahén e inquieten vías y maneras como sea su çibdad ennobleçida y acreçentada en buenos usos y nobles costunbres. Yten, asímesmo, e para dar mayor abundamiento en este amor a Jahén, fazen un libro donde asientan muy discretos asuntos referentes a la çibdad e su tierra; e el dicho libro se intitula e llama *La Senda de los Huertos* e desta cabsa se acrecientan el loor de muchos onbres e mugeres de pro que an por onrra amar mucho lo suyo sin despreciar lo esçelente que de fuera uenga.

E en este señalado día de Sant Antón todos los dichos cofrades uisten sus prendas mejores e conparesçen onradamente atauizados, syn grandes estrenas de sedas e paños, que todos son de mediano pasar pero ge enjaezan con discreta contención, vistiendo jubones qual tirando a aceytuní

alcachofado azul, qual rayado de gris, qual discratamente ajedrezado, todos con forros de finas sedas, e calçones calçados, bien fechos, de la misma color y paño, a juego a la qual conbinaçion llaman *traje* e si pieça de lo mismo debajo lleuara, *terno*. E los susodichos jubones son ceñidos a marauilla que muchos no pudieran abrocharse por delante e dexan descubrirse muy orondas panças fraçadas de albas camisas. E al cuello uuelto lleuan unas como tomizas de fina seda, luengas en diversas medidas, quales fasta el ombligo, quales más arriba e anudadas tan estrechamente al pescueço que mucho les estorvan el resollar a los sanguineos e a los que auéndo criado gordas ceruiçes son de suyo grandes roncadores. E a las tales tomizas llaman *corbatas*.

E vna vez por año, día de Sant Antón, los dichos cofrades se juntan en capítulo e çena en la qual no falta amena conuersaçion fabla e trato en la que los vnos se ynforman por menudo de lo acaescido a los otros desde la vltima vez e se recuerdan los cofrades ydos con umana contençion, como quien sabe ser cosa muy çierta y natural la muerte a todos los ombres. E en tales juntas e asambleas ay con el onesto esparçimiento y lición que es mantenimiento del espíritu, copia de manjares e potajes e buenos y esclentes vinos que son mantenimiento del cuerpo. E los vnos cofrades escriben e los otros no, e los vnos en dichas juntas son parlantes e los otros escuchantes, mas no sienpre aprouantes, pero a todos en vno con mucha benignidad e nobleza les place oyr las liciones e versos e recuentos de viejos sucesos que los estudiosos traen.

E manda la costunbre y uso que la confraternidad dé cada vez un aguinaldo y estrena a sus cofrades, las ueces un plato, o jarra o cuenquecillo o graal, con el que los dichos cofrades parten muy contentos fasta otro año.

E al buen ordenamiento de las diuersas partes en que las oras se desconponen acude el Prioste cuyo ofiçio es uelar por las cosas conplideras al seruiçio de la cofradía. E este Prioste al qual, por su muy grande coraçon, no le enbarga trabajo ni cansancio alguno sobre lo qual, esta abondado de las muy syngulares virtudes de lealtad e fortaleza e verdad, las quales



Arriba: Luis Coronas Tejada entrega el título de miembro de Honor a María Isabel Sancho Rodríguez.

Abajo: Juan Cuevas Mata, felicita a Angel Aponte Marín, después de haberle entregado el título de Miembro de Número.

son muy neçesarias e conuinientes al dicho ofiçio, es por nonbre Pedro Casañas Llagostera.

EL LUGAR

Este año, la Çena de la Confraternidad fizo su asiento en los estudios que llaman de Artes y Ofiços, sitios en donde solía estar San Miguel el Nuevo, lugar del conuento de Santa María de los Angeles, regla de Santo Domingo, los quales son entre las calles maestra Baja e Maestra Alta. El qual edefiçio es lugar propynco y çercano e posada muy aderesçada de todo quanto la umana industria e la umana moliçie demandar pudieren. Llegeme pues a su puerta e como fallela desenbargada e abierta passé e daua a una sala o vestibulo muy bien guarneçido de gentiles estatuas de bulto, con una blanca de San Jorge, e de cuadros e paños e otras lauores artísticas de las que allá se fazen. E por ser tienpo en que todos celebramos la Natiuidad de nuestro señor auía un Belén o nascimiento con muchas e uien labradas figuras. E todas las salas aguardauan concurrençia alunbradas no de antorchas ençendidas sino de las susodichas redomillas de ascuas en muchas formas e lauores. E las susodichas salas estauan muy bien emparamentadas e aderesçadas de muchas alhombros e sillas e estrados e las paredes encubretadas de gentiles paños e tenpladas a marauilla, los fríos quitados que nadie passara frío sin que braseros, ençendidos se vieran ni grandes ni medianos, por los quales miré larga pieça e busuelos encomendadamente e no paresçieron por parte alguna de lo que, como discreto, quedé muy marauillado, mas no quise preguntar por no parecer más pesquisidor de lo que un ombre prudente deue ser. Mas luego, apegado al muro, vide que la calor sale de unos fustes de ierro que a semejança de parrillas de Sant Lloreyn te en cada aposento están, lo qual, si ingenioso es en inuierno deue ser muy enfadoso en lo caluroso del estío.

E mirando por los sustentos que la ocasión demandaua vide que mesas e aparadores estauan al punto muy bien ordenados de reales e muy blancos manteles sobre ellos puestos, e auían fecho cocer mucho pan blanco e fecho guisar muy bien de comer e puesto grand mesa e buen

aparador con las cosas que en el son nesçesarias syn que en ellas faltara grant copia de redomas de vino asi tynto como blanco muy fino e oloroso e redomillas chicas de eso que llaman *çerueça*. E en platos e fuentes auía muchos confites e conseruas las quales e otras que de las coçinas e obradores uan saliendo así son bastadas e conplidas que para todos ay abondo e fartura.

LLEGAN LOS COFRADES

A la ora acordada fueron los cofrades llegando e el Prioste los reşibía aunque yva coxo de unas ciertas cirugías, pero ende a poco sanó, e plogo a Dios que no fue cosa ninguna.

E uno de los delanteros fue Juan Castellano, onbre de grand amor a su tierra que por doquiera que va, sienpre va catando si ay alguna cosa mal fecha o mal ordenada que se pueda o deua emendar e sienpre anda pensando y mirando en qué se puede ennobleçer y mejor ordenar la dicha çibdad de Jahén. E tras de él llegó Diego Xerez, físico e çurujano, e onbre curioso de las sciencias del mundo, e luego, en cuadrilla, otros pocos tan ricamente arreados e bien ajezados como los primeros, todos con marranicos de Sant Antón por señal de ermandat en el pecho e se fazían grant reçebimiento e saludábanse los vnos y los otros con la mayor alegría que se podría pensar ni decir, e los que por mucho tiempo no se veían, llegábanse con los braços abiertos con muy grande placer, honestamente abraçándose, tomándose las manos, dándose palmadas, quales en el omóplato, quales en la barriga, alegrándose mucho.

E desta ocasión uino tanuién la muy virtuosa e gentil e sauia e muy graçiosa e desenbuelta dama doña maribel Sancho cuya lauor e yndustria es ocuparse noches e días no en otra cosa mas que en el estudio, desechando toda oçiosidad e olgança. E seyendo la primera muger que en concordancia con los nuevos tienpos se yncorporaba a la Cofradía, abriendo costunbre, fiziéronle muchas onrras e fue muy bien acogida de todos e reşibió muchos parabienes e noragüenas por sus grandes méritos e esçelencias. E la susodicha dama lleuaua un rico brial de fino brocado, en somo vna ropa bien fecha.

E assí yban congregándose los vnos y otros. E los estanmtes en la dicha Çena fueron los siguientes:

ASISTENTES A LA CENA DE 1995

Ignacio Ahumada Lara. Ángel Aponte Marín. Luis Armenteros Basterrechea. Miguel Calvo Morillo. Luis Cárdenas Castillo. Antonio Casañas Llagostera. José Casañas Llagostera. Pedro Casañas Llagostera. Juan Castellano de Dios. Francisco Cerezo Moreno. Luis Coronas Tejada. Juan Cuevas Mata. José Chamorro Lozano. Juan Eslava Galán. León Herrera y Esteban. Juan Higuera Maldonado. Diego Jerez Justicia. Pedro Jiménez Cavallé. Manuel Kaiser Zapata. Manuel López Pérez. Fernando Lorite García. Antonio Martínez Lombardo. Antonio Martos García. Felipe Molina Verdejo. Francisco Olivares Barragán. José Olivares Palacios. Vicente Oya Rodríguez. José María Pardo Crespo. Julio Puga Romero. María Isabel Sancho Rodríguez y Ángel Viedma Guzmán.

E después que por vna grand pieça fablado e asaz pláticas ouieron tenido, todas cordiales e sin altercaçión ninguna, el Prioste, por demandar silencio, fizo sonar una conpanica que consigo lleuaba e todos callaron e atendieron al recado que fue el siguiente:

Amigos: Sólo unas palabras de salutación y bienvenida a este puntual y deseado encuentro, al que cada año somos convocados.

No podría iniciarse este acto, sin tener un sentido y emocionado recuerdo para dos tan significados confraternos, que a través del año 1995 nos han dejado. Manuel Caballero Venzalá, Miembro de Honor, y Juan Miguel Jiménez Díaz, Miembro de Número. Ganas siento de veras de decir algo de ellos, especialmente de mi entrañable Juan Miguel, pero bueno y mejor será que lo haga otra persona —y así será a través de la Cena— con más gala y maestría que quien os dirige estas palabras.

Asimismo, nuestra recordanza para los que por diferentes motivos no han podido estar con nosotros esta noche. Recuerdo muy particular para los que por motivos de salud no lo han hecho, a los que deseamos nuestro mejor deseo de recuperación.

Sed bienvenidos todos y hoy de una forma especial, vosotros, María Isabel Sancho Rodríguez y Ángel Aponte Marín, que ya en su momento aceptasteis el llamamiento que la Asociación os hizo, y que hoy, por vez primera, acudís —y que por muchos años así sea— al llamamiento que tan cumplida y diligentemente nos hace el Criado Portugués, a través de su recado de aviso y recordación.

Y más particularmente tú, Maribel, que al incorporarte a la Cofraternidad, eres la precursora o adelantada de la presencia femenina en la misma. Os diré a los dos que los afectos, la amistad que nos une y anima, acentuados del sentido y plural amor que hacia Jaén profesamos, forman la base y principios, que postula y profesa nuestra Confraternidad de Amigos de San Antón.

La Asociación no ha sido ni es discriminatoria en la recepción de nuevos miembros. La Asociación simplemente busca, elige y se pronuncia, por aquellas personas que las estima idóneas, dadas, identificadas o proclives, a los principios y sentimientos que la inspiran, y siempre en sencilla y natural adaptación, a las circunstancias que cada momento aconseja.

Y me dirijo ahora a Don Luis Cárdenas Castillo, Director de esta hermosa y bien cuidada Escuela de artes Aplicadas y Oficios Artísticos, como asimismo a los dos miembros de su profesorado que le acompañan, Don José Olivares Palacios y Don Manuel Kaiser Zapata, dos buenos amigos, para expresar la gratitud y reconocimiento, por la tan generosa y hospitalaria acogida que esta noche hacéis a la Asociación Amigos de San Antón, para celebrar la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina de 1995, que es homenaje a este Centro Docente gratitud que rogamos hagáis extensiva al Consejo Escolar del mismo.

Iniciemos ya los prolegómenos de esta Cena de 1995, que aunque parece pudiera tener mala pata —lo digo por la mía—, ha de transcurrir con toda seguridad, tal y como tan bien nos dice y aconseja el Criado portugués: «con mucho contento e buena armonía».

Y a fin de que vaya quedando constancia de todo cuanto en ella aconteciere, bueno será que comencemos designando al Cronista o Relator que ha de ser de la misma.

Asyntieron todos a tales razones e ubieron palabras de elogio e aprobación, tras de lo qual el Prioste, como discreto, llamó a Juan Eslava, el de las baruas, onbre de poquito pelo pero sin lyendres, e púsolo cabe sí, a la mano derecha e con grant çirimonía encomendóle la chrónica e recordación del acto para que las asentara por escripto. El qual menester es grande onor, ca en años pasados cupo a muy esclareçidos ingenios, lo que el dicho cofrade açebtó con mucho placer e se tubo por muy onrado. E sobresto çesaré de esplanar por menudo las otras cosas que allá pasaron sino que el Prioste passando adelante fizo testimonio del agradescimiento de la Cofradía al Cabildó e rector del estudio de Artes e Ofiçios por la generosa ospedería e albergue que a la Cofradía dauan e luego en continenti otorgó las escripturas que en tales casos se vsan a los nuevos Cofrades los quales fueron doña Maribel Sancho Rodríguez e don Ángel Aponte Marín, los quales con grandes muestras de respeto e onra las resçibieron e fecho lo susodicho dio liçencia para facer colaçión como se vsa:

— ¡A beber y a comer!

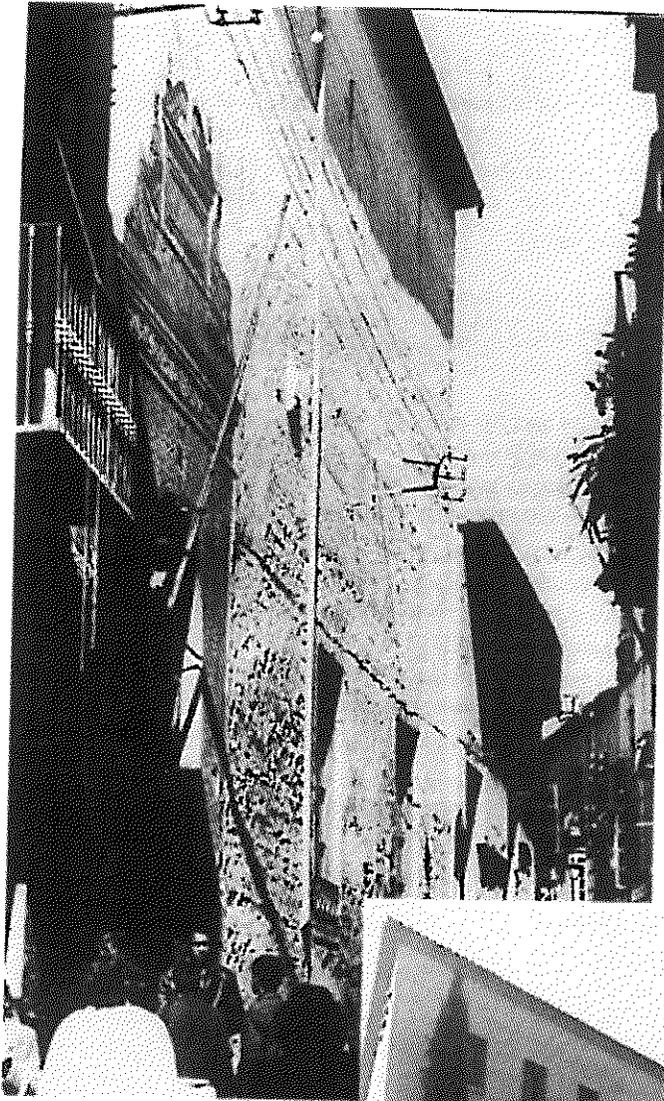
E assí comoalcones carniçeros caen sobre el gaçapillo gentil, dieron los cofrades a vna, con mas ordenança que atropellamiento, sobre las uiandas e manteles. Mas refrenados por la buena criança ninguno dio con la mesa en el suelo ni palabras de enojo ni amenaza ouieron dos

manos sobre el mesmo plato, ca los cofrades, como pulidos e uien mandados, vnos a otros se ofresçian de la menuda vianda qual las azeitunas de corneçuelo que tan afamadas son, qual de los garbanços tostados, qual las almendricas fritas en sal e qual de çiertas laminicas sotiles, finas como ojaldre, e fritas en azeite e amarillas e redondas en diuersas feçuras, las quales comense con çierto fragor y quebranto e son llamadas *patatas*, las quales en nuestro tiempo no conosçimos.

Otrosí ubo queso manchego añejo, e pernil de puerco curado e lomo entripado seco, el qual es manjar deleitoso e abacial. E los vnos cofrades con polimiento e ordenança henchían los uasos de los otros qual de uino, qual del breuaje çerueçero susodicho segund el gusto del bebiente.

En ello estauan e muy a sabor por corros discurrían los vnos quedos, los otros en altas boces, segund la conplisión e umor de cada qual, quando tornó a sonar la campanilla del Prioste el qual, fecho que se ubo el silencio, mandó fablar al cofrade don Luis Coronas al qual cupo la esplanación e loa de los cofrades entrantes. E este Luis Coronas es maestro de lición en la Vniuersidad de Jahén e onbre asaz sauio porque otra cosa mas no desea ni en otro estudio despende su tiempo sino en acresçentar sus saberes e marauilla quanta destreza, onestad e sosiego en todos sus actos pone; no con aquel heruor e jactançia que los de su estado en tales tienpos suelen mostrar. E cumplió su menester con el siguiente parlamento:

Hace diez años, en la Cena Jocosa de 1985, ingresaba yo en esta Confraternidad de la mano y presentado por nuestro inolvidable Alfonso Sancho. Ahora tengo la satisfacción de presentar a Maribel Sancho Rodríguez, hija de Alfonso, la primera mujer que forma parte de esta Confraternidad. El Cabildo que decidió su ingreso sabía muy bien lo que hacía. Maribel pese a su juventud tiene ya una acrisolada trayectoria de ginniesismo y lleva reali-



Fachada a la Calle Martínez Molina del desaparecido edificio que fue Convento de Nuestra Señora de los Ángeles y posteriormente primera sede de la Escuela de Artes y Oficios.



Actual edificio de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.

zada una importante labor investigadora a favor de esta ciudad y su provincia. Nada de esto puede extrañarnos. Nacida en el casco histórico de la ciudad estaba destinada a amar a Jaén profundamente y no podía ser de otro modo dado el ambiente de estudio y de amor a Jaén que se respiraba en su hogar fomentado por sus padres y continuado por Maribel y su hermano Alfonso.

Estudio, investigación, amor, es lo que veía en su casa Maribel y así se va forjando este espíritu fuerte, vibrante y brillante que está aquí entre nosotros. Es juventud y seriedad en el estudio, es alegría y disciplina en el trabajo y es por encima de todo responsabilidad máxima, ante ella misma y ante la sociedad.

Estudió el bachillerato en el Instituto de Santa Catalina de Alejandría en Jaén y Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, siempre con brillantísimas notas coronando estos estudios con el Premio Extraordinario de Licenciatura. En 1974 forma parte del claustro de la Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. de Jaén y desde 1985 es profesora titular de Lengua y Literatura en este centro.

Pero podréis pensar ¿qué ha hecho por este Jaén Maribel? Yo contestaría que en primer lugar se mueve con toda fluidez en el estudio del mundo poético del siglo XIX, en especial, trabajando sobre las poetisas que en Jaén florecían en esa centuria en buen número, con calidades distintas, pero algunas con valores muy positivos, entre las que se cuentan Josefa Sevillano, que aunque no nacida en Jaén vivió para Jaén y en esta ciudad murió, Patrocinio de Biedma, la figura eximia, e Isabel Camps. E incluso en sus trabajos sobre poesía femenina también se ha preocupado de estudiar algunas poetisas que no siendo giennenses publicaron en Jaén; tales Enriqueta Lozano de Vilches, Rogelia León y Clemencia Larra. No es por feminismo esa preocupación por la creación literaria de la mujer, pues también se preocupa de la poesía en general como cuando con su padre y en íntima colaboración publica un interesante libro titulado poesía giennense del siglo XIX editado por la Diputación Provincial.

Hace quince años comenzó a publicar artículos en la revista Guadalbullón y en el Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. En 1989 participa en el tomo IV de Jaén de la colección «Nuestra Andalucía» en los capítulos dedicados a la literatura provincial en el siglo XIX.

Pero dejemos ya la literatura y como contribución en otro campo a su labor profesional interviene con éxito en el IV Congreso Nacional de Lingüística Aplicada con una comunicación sobre Técnica de enseñanza para una Fonética Contrastiva inglés-español en zona dialectal andaluza y publica más tarde un libro sobre esta cuestión en colaboración con otros compañeros de la Escuela Universitaria.

Sin embargo, una importante contribución al conocimiento de nuestra tierra nos lo proporciona a través de su tesis doctoral, hace dos meses defendida, y que mereció la máxima calificación. El tema era La Escuela Normal de Jaén entre 1843, año de la fundación, y 1940, pero no se contrae al estudio de esta meritoria institución docente en esos cien años, sino que la ciudad de Jaén y su provincia se nos presenta como fondo de manera que se vive el palpito de una capital provinciana a través de las vicisitudes de este centro de enseñanza, el más antiguo de los que forman hoy la Universidad de Jaén. Esta tesis como otros libros cuya temática ha sido Jaén, se han enriquecido gracias a la recuperación que realiza meritoriamente el esposo de Maribel, Manuel Sáenz Monzón de fotografías antiguas, desvaidas a las que da nuevo vigor y realce consiguiendo salvar muchas que desgraciadamente se hubieran perdido.

La flamante doctora ha escrito, como hemos visto, artículos y libros y en todos ellos se nos presenta como una profunda conocedora del tema y a la vez con una prosa pulida, de palabras exactas, concretas, que delatan una mente bien organizada y a la vez una expresividad rica, digna de admiración.

Por todo lo expuesto podemos definir mejor a Maribel: su trabajo delata elegancia espiritual, con una profunda formación humanística y una capacidad de trabajo, fuerza de voluntad, que todo ello unido explica su labor tan fecunda en lo docente como en la investigación.

Y ahora os presentaré con la misma satisfacción a Angel Aponte Marín un joven profesor de historia e investigador de nuestro pasado, miembro de una prestigiosa familia de letrados de esta ciudad. Realizó los estudios primarios en el acreditado colegio «Los Ángeles» dirigido por don Manuel Moya pasando más tarde al de los Hermanos Maristas de Jaén para finalizar el bachillerato en el Instituto «Jabalruz». Inicia los estudios de Geografía e Historia en el Colegio Universitario de Jaén para trasladarse posteriormente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada donde obtiene la licenciatura en la especialidad de Historia Moderna.

Su actividad de profesor de Enseñanza Media comenzó como interino en 1988 en el Instituto de Bachillerato «Francisco Marín» de Siles (Jaén); sería un largo calvario, como el de otros tantos licenciados en espera después de muchos años de ocupar una plaza en propiedad, si no hubiera obtenido muy pronto, con tan solo un año de interinidad una plaza de profesor agregado de bachillerato en duras oposiciones libres. Después de los traslados provisionales (Institutos de Mengíbar y Pozoblanco) llega a su destino definitivo de profesor en el Instituto de Vilches. Este rápido ingreso en la docencia oficial es ya una muestra de su valía y el merecimiento por su entrega al estudio.

Ángel Aponte dedica su tiempo entre la enseñanza media combinando docencia e investigación histórica. Los alumnos le aprecian por el rigor en la exposición a la vez que por la amenidad y al expresar esta palabra me viene al momento la idea de señalar una faceta que se destaca de inmediato en Ángel Aponte y es su carácter burlón, que no es crítica dura ofensiva, no es sarcasmo, es simplemente buen humor que contagia a los que le rodean.

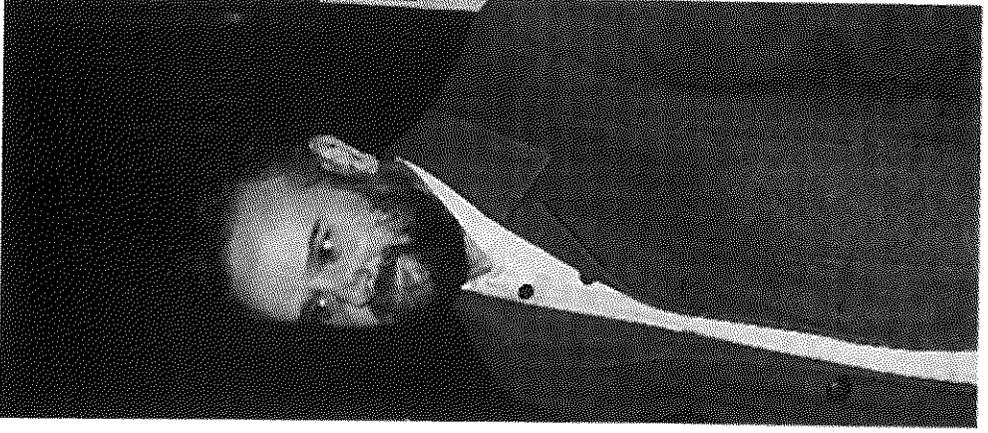
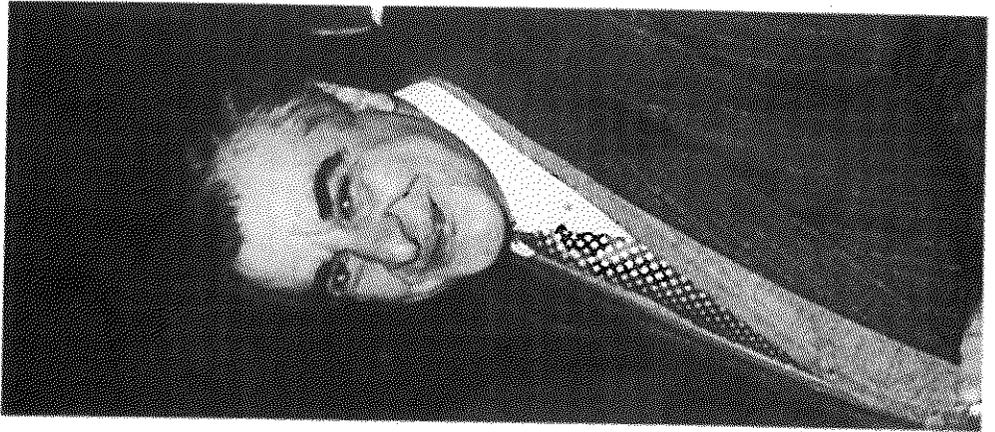
El que vea su currículum investigador y sus numerosos trabajos sobre violencia, conflictividad, bandolerismo, puede pensar en él, por simpatía al tema, un carácter violento, conflictivo y si así piensa está equivocado, porque él solo se permite mostrarnos con comprensión la realidad de una sociedad que como siempre ha tenido sus monipodios, sus pícaros, sus bravucones; siempre ha habido logreros, pero también Ángel Aponte en un movimiento distorsionado investiga sobre pobres, sobre sectores desvalidos de la sociedad; no escapa a sus estudios la vida de los aprendices, los cautivos que se fugan de

la cárcel, los mesones y sus ordenanzas, la alimentación de la población, y no olvida tratar sobre los pecados públicos tan denostados contra el honor, la venta de oficios públicos, la actitud de la nobleza ante la guerra por 1635, etc., etc... Podríamos seguir exponiendo la temática de sus investigaciones, casi todas ellas referidas al siglo XVII, algunas al XVIII, en las que hace siempre gala de profundidad, rigor en el tratamiento de las cuestiones, correcta metodología, en definitiva todo ello muestra de su dominio en la investigación histórica.

Es autor de dos libros, ambos premiados en el concurso "Ortega Sagrista", uno en 1991, el otro en 1993. El primero de ellos en colaboración con el historiador López Cordero se titula Un terror sobre Jaén. Las plagas de langosta (siglos XVI-XX); el título es bien expresivo y es un estudio muy amplio sobre las plagas de langosta, verdadero terror para una ciudad y provincia cuya economía se basaba fundamentalmente en la agricultura. El otro libro, en prensa, se titula Reforma, absolutismo y decadencia. Jaén a inicios del reinado de Felipe IV; es un excelente estudio de los momentos claves de la decadencia de Jaén incardinada en la de España. También fue premiado en la convocatoria de investigación histórica «Juan Ginés de Sepúlveda» del Ayuntamiento de Pozoblanco con un trabajo sobre esta localidad en el siglo XVII.

No quisiera dejar en olvido como su pluma aparece en trabajos de divulgación en la prensa, ni como ha estado con frecuencia presente en Senda de los Huertos, órgano de esta Asociación de Amigos de San Antón.

A pesar de su juventud Ángel puede presentar ya un brillante curriculum, con más de veinte trabajos entre artículos de revistas especializadas y comunicaciones a congresos. Todo esto nos permite admirar en él su capacidad de trabajo y a través de esto su amor a Jaén patentizado en esas investigaciones: admiraremos también lo que supone de esfuerzo remover legajos e interpretar pasajes indescifrables de letra procesal encadenada y endemoniada. En definitiva creo que, como dije antes a propósito de Maribel Sancho es un acierto que el Cabildo decidiera su ingreso en esta Confraternidad de los Amigos de San Antón.



Profesores de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, anfitriones en la Cena de 1995.- José Olivares Palacios, Luis Cárdenas Castillo —Director— y Manuel Kaiser Zapata.

Dijo así e fue todo atentamente oydo de los estantes, los rostros graves, las copas sostenidas, la atención antenta, e al rescibimiento de doña Maribel Sancho, por ser ija de un cofrade muy querido fallecido, cupo mençion del padre, el muy insiygne, magnífico e memorable doctor don Alfonso Sancho, del qual todos aca guardan asaz memoria por su sabiduria e fechos. Sobre lo qual tiene escritas el cofrade don José Chamorro Loçano las sentidas palabras que agora diré para vniuersal memoria e recordaçión:

UN CABALLERO DE ÁVILA.

Son muchos los años de conocimiento de este caballero erguido y señorial que deambula por pasillos y aulas con la serenidad de su buen hacer. Es correcto, tiene el acento castellano que le viene de casta y amable, sin caer en la exageración. Yo creo este hombre es todo equilibrio y ponderación. En su gesto, en su palabra pausada y un tantico socarrona por la que se escapa la espita de un humor también sereno y nada cáustico, sino cometido y siempre amable, el buen profesor mira a sus alumnos con una cierta ternura en sus ojos que hay que adivinar por el suave parpadeo que se escuda tras sus gafas y que disimula con algún ligero tic o ajustándose a aquellas con un casi perezoso movimiento de su mano derecha. No es exagerado de proporciones, ni alto ni bajo, con cabeza erguida, con noble continente, con un atisbo de timidez en su pisada y es su conversación cálida y persuasiva, con lucidez en sus razonamientos y claridad en sus juicios.

Es un caballero de Ávila. Vino a Jaén de las tierras frías de la legendaria Castilla y llegó muy joven a nuestras tierras. Este caballero de Ávila, como otros que conozco traen a la «infinitud» de Castilla, —como dijo un pensador español—, el poso de un modo de ser que es impronta indeclinable que parece un semblante adusto y serio, pero que es toda una enjundia expresiva por su misma presencia. Este caballero es natural de Avila y tiene el marchamo de lo castellano y, es más, de lo abulense. No puede negarlo, no

puede renegar de su estirpe porque las gentes castellanas y abulenses vinieron a Andalucía y concretamente al Reino de Jaén y en todas ellas se encontraba el «no se qué» de su estirpe, esto que en el lenguaje un tanto descriptivo de lo andaluz denominados el «ángel» y por eso el caballero de Ávila marca una impronta de serenidad, de hidalguía, de sensatez, que es consustancial con su persona.

Yo creo que ese buen castellano no desmiente —ni mucho menos— las características de su racial presencia, yo diría de su contextura, de su empaque que el no lo busca, sino que viene a él, porque está en su ser. Por eso el caballero de Ávila tiene ante mi curiosidad toda la verdad de su excelente nacimiento, la realidad esa maravillosa acunación que despierta en el hombre toda una serie de vivencias ancestrales de las que no puede nunca separarse. Yo nací en un pueblo giennense, pequeño pero entrañable y cada día que contemplo la plaza y el castillo y la fuente y el molino aceitero y los cauces suaves de las acequias que circundan las huertas del contorno, siento un hormigueo de «audade» al contemplar la casona de mis abuelos y los mil detalles de lo que contaron mis abuelos y mis padres de lo que fue el natalicio. Por eso creo que esa impronta no puede borrarse fácilmente, al menos, a mi me sucede y en la especial conformación del caballero de Ávila creo que tampoco porque conozco por mi amistad a este ilustre profesor.

He conocido a muchas gentes de Ávila ya algunas han residido en Jaén y estos amigos han sido para mi trato realmente encantadores. Yo tuve la honra de ser amigo de un sabio prelado que vino a Jaén también de las tierras frías y hospitalarias de su provincia natal. Era de humilde origen y por ello tenía ese sello de virtud y de afecto en quienes no sienten el venenillo torpe del orgullo. Aquel obispo, cuyos padres eran humildes artesanos, se había hecho a sí mismo y con virtud de humilde. Yo era joven por aquel entonces y este ilustre abulense paseaba en los salones y galerías del palacio obispal de hombres que sabían de su ciencia y de su virtud. Era sencillo, pero no perdía nunca el porte y la dignidad de su valor prelaticio. A sus amigos jóvenes los adoctrinaba no sólo con la rotundidad de su sabiduría teológica, sino también en el fluir amable de su conversación de temas actuales.

Otros abulenses también tienen mi recuerdo y mi afecto. Y todos han acreditado una caballerosidad realmente castellanos. Notarios, gobernadores civiles, altos funcionarios, militares, periodistas... Todos ellos tienen un marchamo, un sello definitivo que les iguala en su prestancia moral o profesional y con un talante singular; o es cosa de describir lo que no se puede expresar con exactitud de tales estados de ánimo. Pero yo he estado algunas veces en esas frías mañanas de Ávila, cuando en hora temprana todavía no se abrían los cafés, ni las tiendas, y en las que el relente hacía caminar a prisa correr por los zócalos de las viejas casonas los abrigados ternos de hombres y mujeres o hacia los templos cercanos de góticas arcadas para oír las misas tempranas. En una de esas andanzas madrugadoras tropecé con el convento carmelitano donde tuve una de las emociones más singulares de mi vida, con mi mujer y mi hija pequeña, que quedaron embelesadas de los recuerdos vivos y testimoniales de la santa de Ávila. Desde aquel templete en el que huía un día Teresa de Ahumada a la empresa santa de redimir a los infieles, vi una noche la fulgurante estampa —iluminada— de las murallas de Ávila. Y añadiré que se veía también aquel otro conjunto de torres, de adarves y de puertas parecidas a las de nuestra Jaén la «noble, leal y famosa guarda y defendimiento de los reinos de Castilla».

El caballero de Ávila vino a tierras de Jaén, las tierras de bien llevar. No ha perdido ni su prestancia, ni su sentido de la caballerosidad. En sus aulas, en las disputas académicas el Instituto de Estudios Giennenses, en su afán constante de investigación ha dado a luz una obra monumental, la del viejo poeta del «gabán verde» y ha trazado una vigorosa estampa del Jaén del siglo XIX, que es una asignatura más de su magisterio doctoral. Esta ya entre nosotros. No pierde, eso sí, su estilo sobrio, ponderado y sabio de ilustre profesor. Pero es y será un «Caballero de Ávila». Nada más y nada menos que Alfonso Sancho.

Estas cartas leydas, uoluieron los cofrades a la pitanza con renouados bríos y escuchábanse parlamentos desta guisa:

— Ángel ¿has visto lo que sabe?

— Acá aparece el chorizo.

E Antonio Martos inquiriendo.

— ¿Cuándo vais a sacar la morcilla?

E de esta guisa discurría la jornada con mucho sosiego e tenprada alegría e buen yantar.

Los hechos ya dichos pasados uino a la congregaçion el cofrade León Esteuan el qual por llegar reçagado se escusó e fue saludado e reşebido con muestras de alegría e ofresçido de ueuer e comer. Morçilla no, que ya era fenesçida.

E andaua el chronista de corro en corro, non desapaerçibido, por ser onbre de arrobas, e con el recado de escrebir que el prioste le diera tomaua nota de los dichos e sentençias meresçedores de recordaçión. E en este menester puso por escripto que maese Miguel Calvo daua lición al cofradicantano diciéndole:

— Oveja que burea, bocado que pierde.

E desta guisa discurriendo la noche, provauan a dar las diez en el reloj de Concejo quando el Prioste, luego de tañer menudamente la campanilla e recabar la atençión muy graçiosa e solícitamente, mandó hablar al cofrade don Manuel López Pérez, lo que el susodicho muy cordialmente reçebió e aceptó e en alta e ynteligible voz, que lo bien oyan e podían oyr todos los que en la dicha sala estauan, dixo lo siguiente:

La Cena de este año me crea un conflicto personal. De un lado alguno de vosotros me ha pedido que dedique mi intervención a glosar uno de esos episodios trágico-cómicos que esmaltan la historia local del siglo XIX. De

otro, nuestro Prioste me encomienda ser portavoz de un sentimiento colectivo. Difícil es atender ambos requerimientos. Pero se hará lo que se pueda.

** * **

Y vamos a empezar comentando un ruidoso suceso que tuvo lugar a cuatro pasos, como quien dice, de este lugar donde ahora nos encontramos. Me refiero a la ya desfigurada «Plazuela de la Cárcel», que más o menos se correspondía con la actual Plaza de Cervantes. Estamos en el año de gracia de 1864 y todavía no se había iniciado la novedosa operación urbanística de la apertura de la Calle Colón. Lo que hoy es un tramo inicial y la embocadura de la Calle Cerón, confluían en su sórdido campillejo presidido por el achacoso y tétrico edificio de la Cárcel Real, un edificio angosto, oscuro y maloliente, enquistado en la propia muralla, donde en condiciones muy deprimentes se habían alojado, pocos años ha, quienes tenían cuentas pendientes con la Justicia. Era la prisión o Cárcel Real, ya trasladada al edificio de La Coronada, pero que dejaba en herencia a este espacio urbano el nombre popular de «Campillejo de la Cárcel».

Corría el año de 1864. Jaén era una ciudad tranquila, aburrida y sin alicientes. Su conjunto urbano, reducido y apretado, propiciaba una intensa relación vecinal y una elevada cohesión social. Todos se conocían y trataban y de ese conocimiento cotidiano unas veces surgían risas y otras lágrimas; unas veces odios y otras cariños arrebatadores.

La ciudad vivía unos momentos anodinos y calmosos. Hacía poco que había sido visitada por la opulenta realeza de D.^a Isabel II y todos los estamentos, los públicos y los privados, se habían quedado sin un real, pues todo pareció poco para celebrar tan grata visita. No estaba pues la cosa para muchas alegrías y por eso la vida diaria andaba aquejada de una lánguida monotonía, muy propia por lo demás de las capitales provincianas de entonces.

En el número 6 del «Campillejo de la Cárcel», que se correspondía con el edificio donde en nuestros tiempos tuvo la agencia de publicidad Antonio Almendros, vivía D.^a Josefa Zabala García.

La tal señora, a quien el vecindario conocía por Pepa Zabala, contaba a la sazón con 43 años. Pero era una mujer de buen ver, de facciones agraciadas y formas llamativas que no habían conseguido deslucir sus reiteradas maternidades.

Hija de «buena familia» —su padre había sido militar— llegó a Jaén procedente de Moguer (Cádiz) hacia la mitad de la década de los años cuarenta del siglo. Y aquí casó como Manuel Moreno, un carpintero laborioso y pintorero que tenía taller abierto en la Calle del Baño de la Audiencia. De tal coyunda nacieron hasta cuatro zagales: M.^a Manuela, Matilde, Alfredo y Miguel. Pero tan nutrida prole apenas si le dio guerra porque murieron casi todos en la flor de la edad. Eran cosas de los tiempos y ¡qué se le va a hacer! ¡Angélicos al cielo!

A cuatro pasos del «Campillejo de la Cárcel», en la Calle Cerón, junto al que fue luego Casino de Artesanos, habitaba Rafael Verdejo Guardia, un tipo flamenco y apañado, que a sus treinta y seis años tenía corrido mucho mundo y que se las sabía todas. Por eso precisamente nunca quiso comprometerse y permanecía soltero.

El buen mozo vivía en la casa familiar, en compañía de sus padres Vicente Verdejo y M.^a Josefa Guardia y de un hermano menor llamado José, que como él se dedicaba al noble arte de la zapatería, junto a su padre también zapatero, oficio que complementaba con el de carcelero en la próxima Cárcel Real.

De su diario tránsito por el lugar y de sus continuas visitas a la cercana Cárcel en busca de su hermano, el tal Rafael Verdejo vino en trato y conocimiento de la susodicha Pepa Zabala con la que cruzaba algunas cortesías y finezas.

Pepa Zabala estaba, ¡qué duda cabe!, en un buen momento. Su espléndida madurez se aliaba con una providencial libertad. Fallecidos los chiquillos y con el marido metido todo el santo día en el cuchitril de la carpintería, a Pepa le quedaba tiempo para asomarse al balcón o para mostrarse hacen-

dosa a la puerta de la casa, precisamente cuando por allí pasaba el apuesto de Rafael Verdejo. Y como uno no es de piedra y el diablo además todo lo enreda, un buen día de 1860 el Rafael Verdejo y la Pepa Zabala acabaron más enredados que una madeja.

Fueron desde entonces cuatro años de amores turbulentos y furtivos, de fingimientos, de entradas y salidas a escondidas, de romántica pasión...

Pero cuando el cántaro se lleva mucho a la fuente, termina por romperse. Y eso fue lo que pasó.

El marido de la Pepa Zabala, el laborioso carpintero Manuel Moreno, empezó a maliciarse la cosa. Y además le fastidiaba que los clientes de toda la vida, cuando iban a encargarle una cómoda o el marco de una ventana, le miraran tanto a la frente, como si el llevase algo bajo el cuidado tupé.

Y Pepa Zabala empezó a cansarse de Rafael Verdejo, su secreto galán. Y como el cuerpo le pedía el cambio, dió en hacerle visajes a un señoritingo que pasaba a diario por su puerta, camino del Casino Primitivo.

Rafael Verdejo, en una larga y calurosa noche de insomnio pensó que ante tan conflictiva situación, lo mejor era cortar por lo sano y a ello se dispuso el día 2 de Julio de 1864.

Como buen romántico decidió que lo mejor era dar un golpe de efecto. Se encerró en su habitación. Extrajo de un cajoncillo secreto de su «buró» un niquelado revólver y lo acarició con mimo. Luego, con estudiada parsimonia y con una letra de buen pendolista, escribió una carta que le ocupó dos caras de una cuartilla y que encabezó con toda solemnidad: «Jaén, 2 de Julio de 1864... Rafael Verdejo, hoy cadáver, declara en este escrito que yo solo he atentado contra mi vida...» Su decisión era clara y rotunda: Mato a la Pepa y luego me pego yo cuatro tiros... ¡Y se acabó!

Y con el revólver en el chaleco y la carta en el bolsillo de la levita, salió en busca de su Pepa.

Pero las cosas no son tan fáciles. Pepa Zabala le anduvo esquiva y no se

le puso a tiro. Cuatro días anduvo yendo y viniendo de la Calle Cerón al «Campillejo de la Cárcel» en busca de su desamor. Cuatro días sin dormir, sin vivir, sin sosiego... Y además aguantando el calorín que suele hacer en Jaén en el mes de Julio.

Por fin, el día 5 consiguió abordar a Pepa. Hubo unas palabras en voz baja y la pareja, así como quien no quiere la cosa, se entró en la casa número 6 del Campillejo de la Cárcel. Y allí pasó lo que tenía que pasar. Discutieron, se abroncaron mutuamente. Y Rafael Verdejo, todo enfático y teatral, sacó su revólver y disparó sobre Pepa Zabala, que tras el grito de rigor, ¡Muerta soy!, cayó al suelo con la cabeza agujereada por el proyectil.

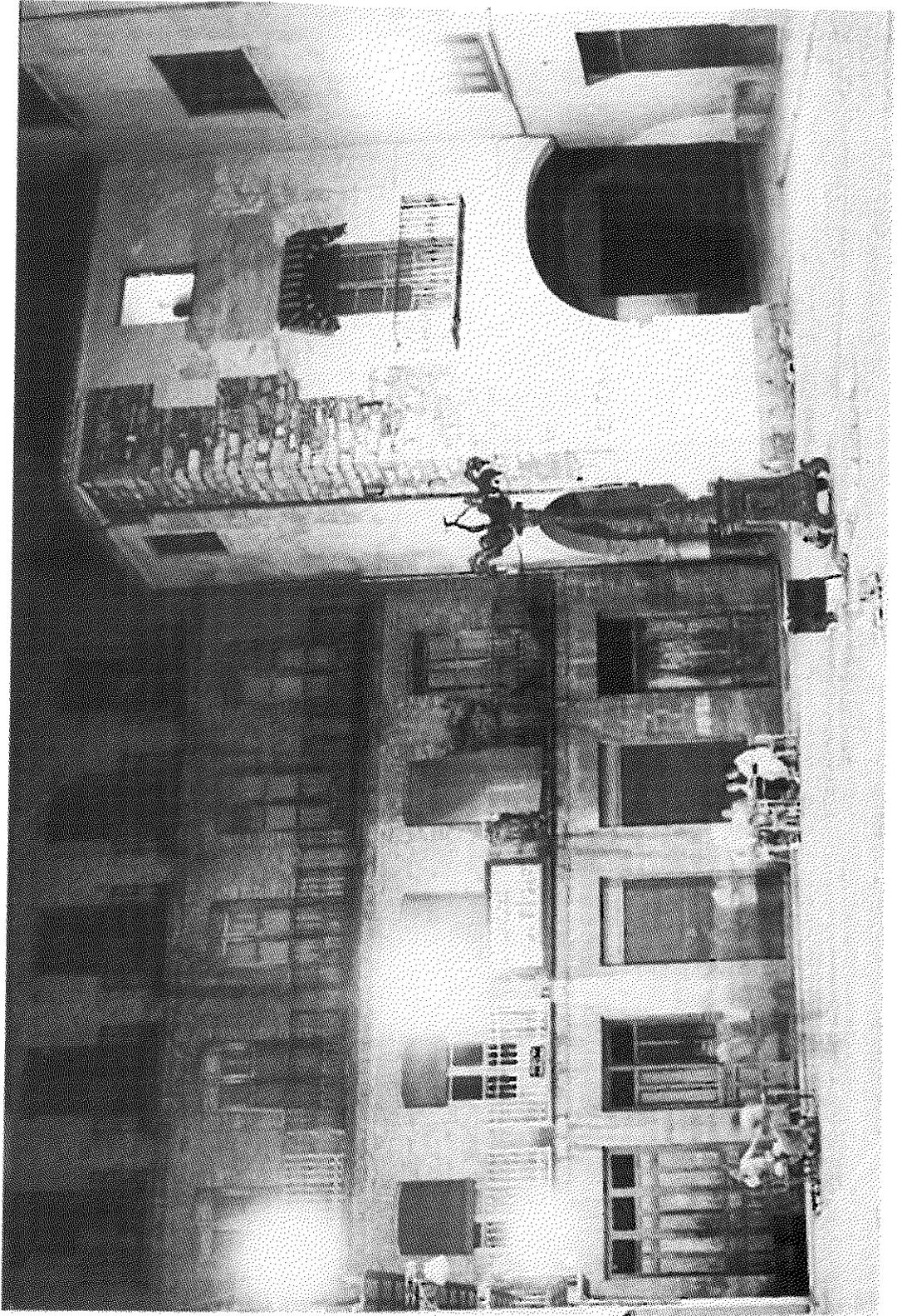
Rafael Verdejo buscó nervioso en el bolsillo la carta tan concienzudamente escrita... Se colocó el revólver en la sien y cerró los ojos.

Pero debe ser que el frío del cañón le refrescó las ideas. Y pensó que no era cosa de matarse, así sin más, por culpa de una mala pécora. Y sin pensarlo dos veces, volvió a guardar el revólver. Y con sigilo salió de la casa.

Nervioso y aturdido se fue Carrera abajo en busca de la Puerta Barrera. Desde allí, calmosamente, subió la cuesta del Egido. Caminó entre las eras, ajeno a los afanes de los labradores que aventaban las mieses. Y sin saber cómo se encontró a poco ante la ermita del Calvario. Trató de serenarse. Tenía que pensar la mejor forma de huir de Jaén y de emprender una nueva vida. Abajo, junto a las eras, la visión del Cementerio no le ayudaba precisamente a concentrarse. El dedo vegetal de los cipreses parecía dirigirle furibundas acusaciones... Guiándose por la línea lejana de la Carretera de Granada, empezó a caminar. Y llegó a poco a los olivares del Cerrillo Viñadero, junto a la casería de Ramón Pérez.

Buscando sosiego se sentó sobre unas piedras. Pero apenas lo hizo se oyeron unas voces enérgicas. ¡Alto a la Guardia Civil! Y aquí y allá empezaron a vislumbrarse los charoles de los civiles. Seguro que algún hijo de mala madre se había ido ya de la lengua.

Con decisión agarró el revólver, pero apenas lo había hecho sonaron los



secos trayazos de las tercerolas. Y Rafael Verdejo y Guardia cayó redondo al suelo.

Horas más tarde, cuando el juez registró el cadáver encontró en el bolsillo de la levita una carta que entre otras lindezas y desatinos decía:

«...Jaén, 2 de Julio de 1864.

Rafael Berdejo, hoy cadáver, declara en este escrito que yo solo he atentado contra mi vida, pues me sobran razones para hacerlo; pues este escrito se lo dejo a la Autoridad para que no fastidie a nadie. La sociedad no tiene que ver nada con mi vida; me la arranco porque más vale morir con honra que vivir desonrado; llevo una víctima grabada en mi alma... Ella lo ha querido y yo lo he ejecutado. Me da tres pitos de la sociedad imbécil.

Mientras yo he gozado en los momentos últimos de mi vida antes del hecho, tanto gusto arranca a la vida así el que no la quiere como si el egoísta apasionado a vivir; cuando un hombre se suicida sus razones tiene. El mundo nunca sabrá las mías, que nadie es capaz de saberlo porque me he criado con ellas y hoy, más que cuando eramos pequeños a los trabajos estoy acostumbrado, que no he pasado pocos, en este secreto para con Dios y para mí; unos lo sentirán y otros se alegrarán pero todos quedarán iguales a los tres días, menos dos o tres personas que quedáis existentes en este mundo para... Todos llenos de mentiras, con el cariño de amantes, es muy verdad que lo arrastran hasta el sepulcro. Con mucho gusto estoy escribiendo esto pues no se si me mataré hoy o mañana pero de todos modos al caer este escrito en manos de la autoridad algunos quisieran que yo viviera ahora mismo para arrancarme el secreto de mi corazón pero amigo mío, es tarde, haber madrugado más; no piense la sociedad que muero por miedo de mi secreto, no... es que quiero yo que el secreto muera conmigo. Yo he matado a una mujer, no me he equivocado, a una señorita, no tampoco, a una pantera, pero no la he matado físicamente sino moralmente; aunque pantera tiene un corazón excelente, sencillo y le es menester a la infeliz más que padecer por su buen corazón en el momento que muera descanso; sí queridos míos que lleves esta vida con paciencia yo no puedo con ella mis palabras, mis letras y mi encono ha concluido...».

Y firmaba con rúbrica digna de un notario: «Rafael Berdejo y Guardia».

Aunque no conforme aún, añadía después esta coletilla:

«...¡No ya más y me asesino! Porque he matado a D.^a Josefa Zabala. Se que su muerte va a hacer su destierro y quiero llevármela conmigo. La quiero demasiado para dejármela y que otro se disfrute con ella. Es mía y solo mía y por eso me la llevo. Mato a Pepa Zabala por puta infame. Me ha estado engañando cuatro años hasta hoy...».

El suceso, aunque se quiso ocultar para evitar escándalos y habladurías, fue pronto la comidilla de la ciudad. El día 6, en San Bartolomé, «...se dio sepultura eclesiástica con entierro de 3.^a clase al cadáver de D.^a Josefa Zabala y García, natural de Moguer, provincia de Cádiz y de esta vecindad. Estaba casada con D. Manuel Moreno. Murió ayer en la Placeta de la Cárcel núm. 6 a consecuencia de un tiro en la cabeza, según certificación del facultativo, a la edad de 43 años. No texto. Recibió el sacramento de la extremaunción. Fueron testigos de su funeral D. Pedro Márquez y D. Antonio Alonso, prebiteros. Jaén, 6 de Julio de 1864...».

Casi al mismo tiempo recibía tierra el pobre de Rafael Verdejo. No tuvo solemnidad su entierro, porque la Guardia civil lo había dejado en el depósito. Pero su familia no se resignó a que no se enterrara como Dios manda. Y el cura de San Ildefonso le rezó piadosamente los misereres y dejó escrito su testimonio para la historia:

«...En el día 6 de julio de 1864 se le dió sepultura en el Cementerio Público extramuros de esta ciudad de Jaén, por orden del señor Juez de 1.^a Instancia de la misma al cadáver de Rafael Verdejo; su edad 36 años; soltero, hijo de Vicente y de M.^a Josefa de Guardia, natural de esta ciudad. Falleció ayer de muerte violenta extramuros de esta capital y se le hizo entierro de medio acompañamiento. Fueron testigos los señores Licenciados en medicina y Cirugía D. José Luis Balguertás, D. Andrés de Viedma y D. Gabriel de Bonilla, naturales y vecinos de esta ciudad y para que conste firmo la presente partida como colector de testamentos en esta Yglesia Parroquial de San Ildefonso. De que certifico, fecha ut supra...».

El escribiente del negociado de Cementerios del Ayuntamiento, comprensivo él, quiso unir eternamente en el mismo papel sellado a los dos amantes y en una misma hoja, escribió diligente:

«...Núm. 425.- 6 de Julio de 1864. El mismo día sepultose por orden del Sr. Juez de 1.^a Instancia el cadáver de Rafael Verdejo y Guardia, soltero, de 36 años, natural que fue de ésta e hijo de Vicente y Josefá. Fue muerto por la Guardia Civil el día anterior junto al Cerrillo Viñadero, de este término. Tuvo entierro de 2.^a clase; la caja blanca y colocose en el nicho común núm. 304...».

Y a renglón seguido:

«...Núm. 426.— Día 6 de Julio de 1864. En el mismo día sepultose por orden del Sr. Juez de 1.^a Instancia el cadáver de Josefá Zabala y García, natural que fue de Moguer y casada con D. Manuel Moreno. Fue muerta de un tiro en su casa y el día anterior en el Campillejo de la Cárcel a la edad de 43 años. Fue su función de acompañamiento. La caja, negra y colocóse en el nicho de preferencia núm. 350...». Y muy detallista él, añadió: «Nota: El Moguer es provincia de Cádiz...».

Luego, como ya intuía el interfecto en su patética carta de adiós a la vida, olvidóse todo. Aunque durante unos años, en la Plaza de San Francisco, los días de fiesta y mercado, los charlatanes contaban el caso a su aire en unos lacrimosos romances que empezaban:

*«...En la Plazuela de la Cárcel
vivía Pepa Zabala,
una mujer juguetona
que a su marido engañaba...».*

Los padres del susodicho no tuvieron entereza para soportar los cuchicheos de los vecinos y abandonaron la calle Cerón residenciándose como guardeses en la Ermita de San Félix de Cantalicio, en la otra punta de Jaén, tratando de hacer realidad el dicho popular de que «ojos que no ven...». Y allí murieron ya muy viejecicos y casi a la vez una veintena de años más tarde.

De aquel resonante crimen pasional solo quedó recuerdo en los papeles polvorientos de los archivos. Y de allí lo hemos sacado para noticia e ilustración de todos ustedes.

Todo lo anterior no ha pretendido sino ser un divertimento que dilatará el que sin duda es el tema obligado en la introducción de esta Cena Jocosas de 1995: el recuerdo y la añoranza por la ausencia de dos buenos amigos, Manuel Caballero Venzalá y Juan Miguel Jiménez Díaz, a los que ya no volveremos a ver sentados en estas mesas fraternales y bulliciosas del Señor San Antón.

Ni el uno ni el otro eran amigos de elegías y cantos póstumos. Ni el uno ni el otro las necesitan, porque su recuerdo y su presencia están intactos en el cofrecillo de nuestros tesoros íntimos, en el álbum intemporal en que poco a poco vamos dejando la afable imagen de nuestros amigos muertos.

Pero no seríamos buenos cofrades del bendito San Antón, si esta noche, en los preliminares de la Cena, no nos parásemos unos momentos a recordar a esos dos compañeros con los que tantas cenas y tantas inquietudes compartimos. Y al evocar sus figuras, volvemos a sentirlos junto a nosotros, como los sentimos tantas y tantas noches pasadas al calorillo familiar de esta Cena Jocosas o de Santa Catalina.

Cuando la mayoría de nosotros llegamos a estas famosas reuniones, ya estaba en ella el bueno de Juan Miguel. El pertenecía a la vieja guardia de los Amigos de San Antón, al grupúsculo inicial de esta curiosa confraternidad.

Dentro de nuestra corporación, Juan Miguel, nacido en 1925, representaba a esa admirable generación de la postguerra, a la que tuvo que formarse a sí misma, en soledad, envuelta siempre en una crónica precariedad de medios, pero siempre investida de una decorosa y reconfortante conformidad.

Y ese caudal de vivencia es lo que Juan Miguel aportaba a manos llenas a los amigos de San Antón.

Por su formación profesional, se le daban mejor los números que las

letras. Lo suyo eran las otras letras, las de a treinta días vista y por eso se entregó a la ardua tarea de poner paz y orden en los apuntes contables de los Amigos de San Antón y de la Revista «Senda de los Huertos».

Su profundo conocimiento de las gentes y las cosas de Jaén siempre lo puso a nuestro servicio. Unas veces para apoyar la intendencia de la confraternidad y otras para proporcionarnos, a través de sus sabrosas tertulias muchos y valiosos datos para quienes gustamos de recrear la historia menuda de la ciudad. Muy presentes tengo yo a este respecto las sugerentes estampas que me proporcionó sobre algunos episodios de la Guerra Civil, extraídas de su memoria de chaval, o el afecto servicial con el que me guió una tarde por los reseco caminos de la Campiña, en la búsqueda de las ya casi perdidas salinas de Jaén.

Su larga, dura y penosa enfermedad no consiguió doblegar su personalidad. Maltrecho en lo físico, supo mantener intacta su jovialidad y su amistad, dejándonos un tremendo vacío tras su marcha un 20 de Junio...

Manuel Caballero Venzalá, era más moderno en nuestro riguroso escalfón. Se nos unió la noche de un 1 de Diciembre de 1979, allá en la Casería de San Rafael en el pago del Zumel, en una celebrada cena que dejó memoria y recuerdo por unos famosos «Huevos moles» que sirvieron a los postres y a los que el goloso de Rafael Ortega Sagrista dio buenas cucharadas a hurtadillas.

Manolo Caballero ya era amigo de todos cuando llegó a estas cenas, a las que trajo como regalo una brazada de aportaciones.

Con él nos llegaba un intelectual riguroso; un académico ecuánime y perfeccionista; un poeta de sensibles registros; un sacerdote liberal y comprensivo... Y sobre todo, un marteño travieso y pillín, con el espíritu colgado de alegres cascabeles que en muchas ocasiones no podía dominar y que estallaban en ruidosas y desternillantes carcajadas.

Manolo Caballero nos aportó unas veces su consejo y otras su investigaciones medidas y rigurosas. Unos días su ejemplo de fidelidad y otros su desbordante cordialidad... Y siempre, bajo los rasos solemnes de sus galas de

canónigo, o tras el oropel de sus medallas de académico, guardó el orgullo de ser miembro de la Orden Tercera de los Amigos de San Antón.

Al encuentro de su muerte anunciada llegó con la satisfacción cumplida de que los Amigos de San Antón, la Obra Cultural del Arco de San Lorenzo y la revista «Senda de los Huertos» le tributaran en vida el homenaje que su obra ingente merecía.

Por eso, con su óbito un 13 de marzo, todos perdimos algo con él.

Quizás parezca impropio de Cena Jocosa el tener que sacar a relucir estos recuerdos. Pero son cosas de la vida.

Desde aquella cena primera del año 1978 hasta hoy, ya han pasado muchos, muchos años. Y quienes entonces presumíamos de juventud, ya empezamos a ir camino de la recogida. El tiempo pasa y es inevitable que alguno se quede por el camino.

Primero se nos fue, vestido de nazareno y con un ramo de olivo en las manos, Rafael Ortega Sagrista. Luego, de sopetón, sin esperarlo, se nos marcó Alfonso Sancho que no se resignaba a formar parte de las clases pasivas... Y ahora se nos han ido Manuel Caballero y Juan Miguel Jiménez.

Aunque la verdad es que no se nos han ido del todo. Porque es segurísimo, que allá arriba, en la apacible casería de la verdad y la vida, deben estar sentados a esta misma hora a la mesa, esperando que unos arcángeles giennenses les lleven el primer plato. Que Manolo Caballero y Alfonso Sancho deben de andar, entre espesa humareda de cigarrillos celestiales, divagando sobre algún ignorado poeta y disparándonos a duo sus ironías y cachondeos.

Yo estoy seguro que Juan Miguel y Rafael Ortega estarán ahora mismo platicando con sosiego, sin prisas, sobre el perdido encanto de la Huerta Baja o sobre lo mal que se va a dar el año en las olivas del Llano y Valdecañas.

Y sobre todo que nos están diciendo que no debemos ser tan cumplidos y andar con finezas de recordatorios. Que es mejor y más sano seguir con estos berenjenales. Y que si ellos faltan, otros vendrán a ocupar sus sillas, con el mismo entusiasmo, con la misma ilusión. Que es más provechoso seguir el consejo machadiano:

*...Hacednos
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que hemos sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan...*

*Yo sé que su común deseo desde la lejanía de la otra orilla es que nos
llegue su voz con el mandato del poeta,*

«...¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas...!»

*Pero por eso precisamente, es por lo que ahora, en la introducción de la
cena he de hacerme portavoz de todos y desde el calor de la amistad evocar
vuestras presencias y requerir vuestra memoria,*

*...que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañeros del alma, compañeros...*

Dichas estas razones que avedes oydo, los allí estantes y escuchantes fizieron lenguas e mucho alabaron la nouedad a graueça del fecho marauillándose de los conosçimientos del estoriador e de la galana manera de deçirlos e de su grand virtud en sauer allanarse a todos los cale-tres sin abaxar su sciencia e oíanse comentarios e cábalas desta guisa:

— ¿Dónde se meterá para averiguar eso?

— Ese Andrés Viedma que ha nombrado era mi étatarabuelo.

En esto llegaron las *croquetitas caseras* que anunciaua la cedulilla de

los yantares e fueron resçebidas con idalga contençión e los cofrades anduuieron en ellas e en sus onestas conuersaçiones fasta que sonó en el relox del Concejo el quarto que precede a las once, el qual fue señal para que en continenti el dicho señor Prioste mandara decir su liçión al cofrade don Viçente Oya. El qual cofrade es buen christiano aunque nascido en las fortaleças moras de Canbil e Alhabar, que ogaño son de las grandes fuerças e seguras que ay en todas las Españas. Mi señor el Condestable guardará memoria de aquella famosa çibdad y comarca de donde muchos e ynumerables males e daños Jahén recibía quando sus fuerças eran de moros e que, desde que uino a manos christianas, tantos uarones esclarecidos da. El qual don Viçente Oya, segund que mandado ge lo avía, sacando sus papeles e calándose los anteojos, que por mengua de uista requiere, con uoz bien tynbrada e graue e profunda, las manos abacialmente cruçadas sobre el regaço, fabló de la escuela con esa buena y discreta raçón que saue dar a todas las cosas e leyó así:

LA ESCUELA DE ARTES APLICADAS Y OFICIOS ARTÍSTICOS DE JAÉN, SEDE DE LA "CENA JOCOSA" DE 1995.

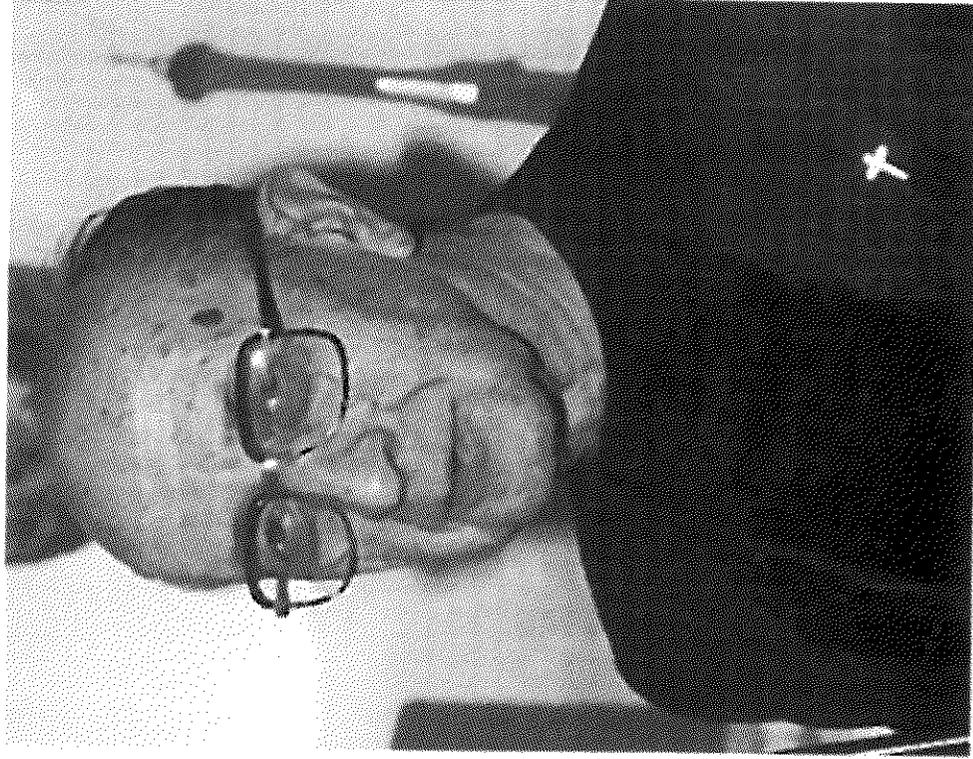
La vieja y entrañable Escuela de Artes y Oficios de Jaén fue creada en 1921, por lo que, en 1996, dentro del presente curso académico, va a cumplir su 75 aniversario, sus «Bodas de Diamante», con una importante trayectoria, a través de una muy valiosa aportación al Patrimonio Cultural de nuestra provincia.

Ha sido un acierto el que, para esta ocasión gozosa, se designara a esta Escuela, para la «Cena Jocosa», de 1995, que, cada año, en torno a la festividad litúrgica de Santa Catalina, y desde 1978, nos reúne a los Amigos de San Antón, esencialmente amigos de Jaén, y ésta vez, de una manera especial, Amigos de nuestra querida Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.

Con profunda y sincera satisfacción estamos ésta noche aquí, para rendir nuestro homenaje a esta Escuela, con nuestra gratitud a las autoridades



Juan Miguel Jiménez Díaz.- Miembro de Número (1925-1995).



Manuel Caballero Venzalá.- Miembro de Honor (1925-1995)

académicas, que han propiciado esta oportunidad, y al director, Luis Cárdenas Castillo, y miembros del Claustro, quienes, con su gran capacidad de acogimiento, nos reciben, en estas horas de la noche, cuando en las aulas-talleres, se ha hecho el silencio y la materia prima, labrada por artesanos y artistas, reposa a la espera de convertirse en un objeto de viva artesanía, de trascendente obra artística.

Esta Escuela de Artes y Oficios de Jaén recogió lírica y variada tradición de aquellas Escuelas de Artes y Oficios nacidas de las corrientes innovadoras de la Ilustración, allá por 1790, con sus talleres en los que se grababan piedras finas y metales; de aquellos Reales conservatorios de Artes, creados en 1842, ya con unas enseñanzas estructuradas en los grados particular, general y especial, con los que se pretendía, en definitiva, que los alumnos aprendieran y se perfeccionaran en un oficio. Con un Decreto de 24 de julio de 1963 se transformó la estructura de estos Centros, ya con la nueva denominación, que hoy persiste, de Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos. En la actualidad, y debido a la aplicación de la LOGSE a las Enseñanzas Artísticas, algunas de estas Escuelas, entre ellas ésta de Jaén, se han integrado en el proceso para la Reforma del Sistema Educativo, ampliando su actividad docente con las Enseñanzas de Artes Plásticas y el denominado Bachillerato en la modalidad de Artes.

Por ésta Escuela pasaron, con su Magisterio realmente admirable, los Pablo Martín del Castillo, José Nogué Massó, José María Tamayo, Rafael Rubio Vernia, por citar tan sólo unos cuantos nombres, que, con otros, siempre son recordados con admiración general y con el cariño de sus alumnos. De sus aulas-talleres han salido pintores, escultores, otros artistas y artesanos, que tienen amplios historiales y altos niveles en el campo de las artes, así como muy destacados artesanos que llegaron a dominar perfectamente sus oficios.

La Provincia de Jaén tiene hoy tres Escuelas de Artes aplicadas y Oficios Artísticos, que son las de la Capital, Baeza y Úbeda, consideradas como tres nobles instituciones en el panorama docente y cultural.

La Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Jaén, desde su creación, en 1921, se estableció en un inmueble que sustituyó, donde ahora

está, al desaparecido convento de Nuestra Señora de los Angeles, en esta jaenerísima calle de Martínez Molina.

El actual edificio de esta Escuela se construyó entre 1966 y 1968, y fue inaugurado el 28 de junio de 1971, por el entonces director general de Bellas Artes, Florentino Pérez Embid, siendo director del Centro, Francisco Espinar Barranco, que había sido alumno de la Escuela en el primer curso de la misma, 1922-23. Esta Escuela se construyó según proyecto redactado y dirigido por el arquitecto, Luis Berges Roldán, amigo de San Antón. Fachada principal a la calle Martínez Molina, lateral a la calle de Los Angeles y posterior a la calle de Almendros Aguilar o Plaza de Santiago. Dos plantas y semisótanos y piedra y ladrillo como elementos decorativos de tradición local. Anchas y espaciosas aulas-talleres, con luminosidad suficiente, adaptadas a las distintas especialidades. Ámbitos propicios para el trabajo y atmósferas adecuadas para el estudio, desde la humanísima vibración de Berges Roldán, en el marco del casco histórico de Jaén al que esta Escuela presta vida.

En el libro de Registro de Matrículas, correspondiente al curso académico inicial, 1922-23, aparecen, por orden de inscripción, un total de 128 alumnos, figurando el primero en la lista, Amador López Latorre, de oficio carpintero; y en otros lugares de la relación, Francisco Espinar Barranco, de 14 años, que luego fue pintor de obras menores, así como director cuando se construyó el actual edificio, y su hermano Luis, de 12 años, y que, andando el tiempo, llegó a ser uno de los mejores acuarelistas del Jaén de varias generaciones de este siglo. Sólo tres nombres de mujeres aparecen entre los matriculados de aquel primer año, Mariana Torres Maza y las hermanas Doria y Josefa Flores Vadillos, que, por supuesto, aprendieron corte y confección.

Ha pasado el tiempo y no ha pasado en balde. La Escuela presenta hoy un saldo muy positivo. En este curso 1995-96, el del 75 aniversario, la Escuela tiene un total de 530 alumnos, figurando entre ellos los que se han incorporado con las Enseñanzas de Artes Plásticas y Bachillerato en la modalidad de Artes, que son 80 alumnos. A pesar de las dificultades que han tenido estas Instituciones, a lo largo de su historia, no cabe duda de que esta Escuela de Jaén sigue aquí, con sus aulas y talleres, abiertas a nobles inquietudes culturales y a justas aspiraciones artesanas y artísticas.

¿Son éstas Escuelas las parientes pobres dentro del sistema educativo? Puede ser. Pero nadie puede negar el hecho cierto de que infinidad de biografías de artistas de bastantes generaciones se forjaron inicialmente en el ambiente modesto, pero ilusionado, de una Escuela de Artes y Oficios, de nuestro Jaén.

Cualquier biografía de buenos artesanos, de excelentes artistas, salidos de esta Escuela, constituyen la mejor distinción para este Centro Docente. Ese es su mejor patrimonio y el hecho, en definitiva, de que la Escuela de Artes y Oficios de Jaén ha dado más de lo que ha recibido a lo largo de tantos años. A nivel de institución docente, como Escuela, el Centro guarda, en sus paredes, los diplomas, y en viejos legajos, muchas distinciones. Entre ellos, el Diploma de Honor por el conjunto de su aportación artística, que le fue concedido en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, 1929-1930; La Segunda Medalla de la III Exposición Nacional de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos y de Trabajo, celebrada en Valencia en 1955 y el Premio del Ministerio de Cultura, con la denominación «Viaje Cultural por España, 1981».

Con buen acierto, esta Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Jaén, ante su 75 aniversario, que ya se prepara con más ilusión que medios, ha abierto una Exposición Permanente de artes y Oficios, en la misma Escuela, que es a su vez un rico y airado museo, para ofrecer a la consideración de Jaén los trabajos que realizan los profesores y alumnos. Hay que saludar, con satisfacción, la apertura de esta Sala, porque la misma está llamada a ser un lazo más de unión entre la Escuela y la Ciudad. Porque la Escuela, en Jaén, mantiene viva la tradición de las artes y de los oficios. Por su situación, en el viejo Jaén, la Escuela hace una aportación docente y cultural a esos barrios que han perdido sus actividades tradicionales por el desplazamiento ciudadano hacia zonas más modernas. Esa revitalización la hace la Escuela promoviendo iniciativas culturales y encauzando vocaciones, y también, desde hace algún tiempo, a través de la Asociación de Antiguos Alumnos y Profesores, «Luis Cárdenas», recientemente constituida.

Buen fruto, sazonado, este de la Escuela, que es, a un mismo tiempo,

aula y taller, museo y archivo, centro docente y cultural, donde se orientan y perfilan artesanos y artistas; fragua donde, al calor de tantos esfuerzos, se forja, sí, la obra bien hecha, de la que hablaba Eugenio d'Ors, pero, sobre todo, donde hombres y mujeres, jóvenes y mayores, con enseñanzas regladas o no, obtienen respuesta positiva a la llamada artística.

Al hilo de estos datos históricos, sobre nuestra Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, quisiéramos hacer unas reflexiones sobre la artesanía y el arte. ¿Qué pasa con la Artesanía? Sabido es que, desde un tiempo a esta parte, los productos que realiza un artesano no pueden competir en el costo económico con los que se hacen en serie. El producto artesano es caro y el producto industrial es barato. Pero hay un interés en que no desaparezcan las artesanías, porque son, ciertamente, parte importante del saber que históricamente hemos ido acumulando en nuestros pueblos. Son documentos vivos porque su presencia no está en una piedra, ni en un papel, sino en las personas que saben transformar con sus manos las materias más variadas. Hay que ver, en este tema, la dicotomía arte-artesanía. El artesano aprende los patrones heredados de los maestros del oficio y siente un profundo respeto hacia ellos, les reconoce su perfección y se siente satisfecho repitiéndolos continuamente, sin apenas introducir innovaciones, sólo, a veces, debido a la materia que emplea. El artista ejerce una actividad mental y busca, principalmente, dejar estampado en el producto su sello personal, su interpretación individual, y cuando busca eso, lo que experimenta es la innovación. Hay artesanías útiles, que sirven para cubrir necesidades elementales, o para hacer, por ejemplo, herramientas. Y hay artesanías suntuarias, que buscan las clases acomodadas.

Esto nos lleva a preguntar: ¿Qué son las artesanías suntuarias que, en la mayor parte de los casos, no cubren necesidades habituales, vitales? ¿Son o no artesanías? ¿Cambiarán su apego a la tradición por la innovación? Ya, en nuestro tiempo, el artesano es libre y se sale de los patrones heredados. Pero cuando el artesano se ha quedado libre, para hacer lo que quiera, las clases altas, las cultivadas, retornan a una idea purista y romántica de las artesanías y aprecian, para adornar sus casas, el producto artesano en línea con la tradición. Este es un giro asombroso, de muchos grados. En una sociedad más

industrializada, cuando los artesanos son liberados de sus patronos, esa sociedad pretende que sigan atados a ella. Es una gran paradoja. Pero, por esta razón, abre a los artesanos una puerta interesante. El carácter de documento vivo, histórico, que tienen los artesanos, es algo que hemos de defender todos. Ha cambiado el sentido de la artesanía y los artesanos tienen que dar la respuesta a ello. Los artesanos tienen ahora, recobrado, su viejo quehacer y un nuevo sentido para su trabajo. Sus conocimientos son parte del patrimonio cultural de toda nuestra sociedad y debemos exigir que se conserve de la manera más efectiva posible.

Setenta y cinco años después, la Escuela de Artes y Oficios de Jaén, la Casa Cuna de tantos artesanos y artistas, tiene plena vigencia, y un futuro interesante, para hacer caudal de artesanía y de arte, desde su experiencia y la ilusión de sus profesores y alumnos, para dar vida, revitalizándolo, a nuestro rico y variado patrimonio cultural.

Que quede constancia, en esta Cena Jocosa de 1995, la felicitación de los Amigos de San Antón, en su cumpleaños feliz, setenta y cinco velas de llama viva, para la artesanía y el arte, para esta Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, nobilísima institución de la ciudad. Una institución donde se hace, día a día, la obra acabada de la que hablaba Eugenio d'Ors. Esa obra que es fruto de la actividad artesana y artística, y, esencialmente, una afirmación, una expresión sensible, un grito a la sensibilidad, una llamada imperiosa que penetra por los sentidos, invade la inteligencia y resuena fuerte y dulcemente en el corazón.

E al citar al maestro D'Ors, un oyente dixo «Bien dicho» e otros cabeçearon con asentimiento e todos se fizieron lengua del prouecho de conosçer tanta doctrina.

Anudáronse los parlamentos por una pieça fasta que la canpanica del Prioste tornó a llamar la atençión por ser ora de passar a la çena. Mas

antes los presentes fueronse a uer una sala donde las pinturas que facen los escolares estauan en los muros puestas para contenplación e loa de los mirantes. E las pinturas estauan con tal perfición fechas que era de grant placer el mirallas e fueron de todos mucho alauadas, con parlamentos que por escusar prolijidad no relato, tras lo qual los dichos cofrades en buena ordenança passaron al comedor do la comida con los aparatos fallaron muy presta ca los ofiçiales e cocineros tenían todo con muy gran tiento e discreción proueydo.

Era en una prinçipal sala, asaz grande, la qual estaua guarnida de buenos sillones e sillas e las paredes cubiertas de libros e una pintura deuota del Papa Juan XXIII. En la qual sala estauan asaz mesas puestas, de platos e cubiertos, todo ello bien ordenado, de grandes arreos, por los maestresalas diligentemente proueydos de manera que no ouiese desordenança ninguna en el seruiçio de las dichas mesas. E lucían asaz luces en candeleros de forja e arriba una lámpara de hierro grande a marauilla e pesada muy intimidadora para los debajo comientes, los quales eran Juan el de La Guardia e Maribel Sancho e Miguel Calvo. E en las dichas mesas fueron los comensales asentados por orden segund conuenía e el asiento de cada vno estaua asignado con vna çedulilla en la qual auían escripto su nonbre, segund acá se usa, en procuraçión de que no sobrase ni faltase asiento para cofrade ninguno e de que en cada mesa ouiese mezclança de todos los umores, e ayuso el melancólico estuuiese el alegre; e cabe el decidor, el taciturno; e la vecindat del risueño eleuase el ánimo del triste.

Tañó el Prioste su canpana e fizo señal con la mano que los cofrades estouiesen quedos y el capellán, el muy reuerendo en Cristo padre don José Casañas fizo la bendicón e dijo el Paternoster que por todos fue deuotamente contestado. El qual capellán, por costunbre de los tiempos, no se reuiste pontificalmente con ornamentos e arreos que en otro tienpo para tal acto se pertenesçía, ni lleua sotana ni casulla ni señal alguna sino su virtud e buenos fechos.

E luego, al tienpo de dar agua a las manos, en vno se asentaron

todos los señores susodichos e acometieron donosamente los yantares. E auía ern cada mesa un plato de aceitunas de corneçuelo, que muchos se marauillaron de uer e uno preguntó: «¿Por uentura son robadas?, porque no conosco haça donde no las roben».

E los cofrades ficieron partiçión del pan blanco y escançieron el uino, el qual era de Valdepeñas, no de Bailén (lo que se tuuo por pecadillo uenial), e benía en unas redomillas negras donde auian pegado cedulillas con raçón del bodeguero e una detrás ponya que el tynto era de reserva limitada por más encaresçer su saour e bondad.

E auía delante de cada cofrade un plato e baso e cuchara e cuchillo e un estrumento que llaman *tenedor* el qual sirue para tener e sujetar la uianda quando es cortada. E el dicho estrumento es como mango con quatro puas, como biergo chico, con el qual lleuan el bocado a la boca por no manchar los dedos e fáçenlo con syngular maestría e soltura e no se pinchan los labios ni las fauces.

E fue mucha la suavidad y bondat de los manjares, e las raciones fueron conplidas, que en todos platos sobrara, e los susodichos cofrades fueron muy bien seruidos e todos abastados de uiandas, carnes, pescados e frutas de muchas maneras. Lo qual por más menudamente esplanarlo diuidiremos en platos de manera siguiente:

E el primer plato fue caldo de gallina uieja de las buenas de Arjona, la qual unos comensales tomaron a cuchara e otros uebiendo de la escudilla, cada qual la suya, e todos con gran contento e alabança. Allegáronse en esto los maestresalas e pajes uestidos de blancas libreas e sirvieron el segundo plato con tanta discreçión e buena ordenança como el primero e a cada manjar su uino en la copa. E ouo segundo plato de caçuela del peje que llaman rape, el qual es sabroso a grand sabor, con su perejil e especias finas e uino. Sobre lo qual el prioste, sienpre andaua mirando e con toda soliçitud procurando cómo la dicha cena fuese apaçible e discurreda.

E sobre el segundo plato uino el terçero de codorniçes escabechadas

con su caldo bien fecho, el qual fue bastantemente loado. E aquí se uieron las tachas del *tenedor* quando muchos comientes dexáronlo a vn lado e arremetieron con los dedos por mejor despieçar las aveçicas e cada qual lo fizo como pudo sino que algunos mancháronse la tomiça que trayan al cuello de donde uine a saber qué servicio facen tales arreos.

E sobre el dicho segundo plato uinieron gachas con tostones oliendo anís e muy buenas, las quales fueron alauadas como los otros. Como en algunos lugares desta escriptura es ya repetido asaz veces, ubo fartura e abondamiento.

Tornó a sonar la campanilla, e el Prioste dio la palabra a Miguel Caluo, onbre que si no fuera alto poeta e alto amigo e sujeto de singular ingenio, aun sería nombrado por sus otras qualidades e virtudes de ser maestro en cortar el jamón e echar como nadie la cerueça, arte incógnita que los conosedores e peritos mucho loan. Al qual Miguel Caluo, algunos rogaron «Ponte de pie», quando ya estaba puesto, por facer risa. E él, como discreto, non fizo ofensa dello sino que con muy grand reposo, desdoblado los pliegos que en la faltriquera traya, leyó de la forma siguiente, endereçando sus palabras ora acá ora acullá que bien de todos los allí estantes y escuchantes fueran resçibidas de interrumpiendo la lición a medio camino por libar del uino:

PALINODIA DE LA PALABRA NO DICHA

Había prometido a mis muy pocos seguidores aderezar un trabajo no muy extenso; lo bueno, si breve, dos veces bueno, parecido a la jerigonza ovillejil de la cena acaecida en el palacio de los Vilches, hoy entidad bancaria, último destino de palacios, cines, teatros o cualquier mansión o edificio arquitectónicamente digno de ser salvado de la piqueta, que es guadaña impasible en manos de contratistas y especuladores capaces de transformar en solar



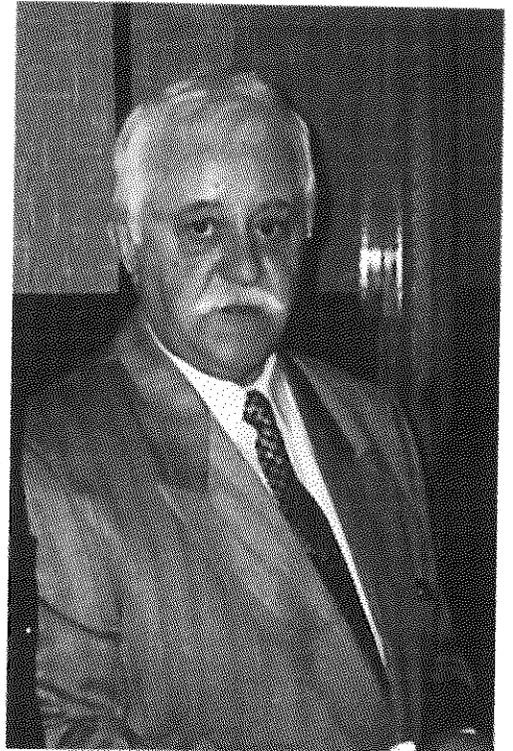
María Isabel Sancho Rodríguez



León Herrera Esteban



Ignacio Ahumada Lara



Felipe Molina Verdejo

edificable el mismísimo Templo de Salomón, si no lo hubieran hecho antes todo el que pasó por Jerusalén, o en su caso, la Basílica de San Pedro si se pusiera a tino, incluida la Capilla Sixtina, ¡qué lo diga Juan Castellano!, y que me perdone si algún espécimen hubiera en la sala.

Como decía, digo, que con tal fin he pergeñado una historieta en donde incluyo una serie de palabras, llamémosle, jeroglíficas, sin tener en cuenta alófonos ni fonemas, porque de ésto no quiero ni hablar. Como decía, palabras que he ido seleccionando a lo largo del tiempo o, mejor dicho, cazando, porque son especies muy raras y no todos los días se pueden encontrar, porque depende de la suerte, y además, estas palabras no se pueden forzar en su búsqueda, han de surgir espontáneamente, y así, cuando menos te lo piensas ¡zas! y pluma en ristre le das caza, y no se hable más. Son, como decía, piezas que le salen al cazador cuando menos se lo piensa, sin esperarlas, por eso hay que ir en todo momento con la pluma cargada para poder atraparlas en el instante más inesperado.

Este nuevo vocablo nace de la misma esencia de la palabra misma, y estalla como un cohete de alegres matices.

Los clasificó en tres clases:

Puros, cuando la palabra hallada no conserva ninguna letra o sílaba de la inicial.

Mixtos, cuando queda alguna sílaba o letra, bien al principio o al final, de la palabra primitiva.

Y, por último, joyas, porque son verdaderos hallazgos etimológicos, aunque, como es natural, se han de producir algunos cambios semánticos.

Como estamos entre filólogos y personal docto en palabrería y otras historias dicharacheras, gente culta, al menos eso es lo que aparentamos, con perdón, a lo mejor ni entienden, por tener la suficiente capacidad de entendimiento, para comprender esta narración criptográfica (no se lo qué significa este vocablo, pero queda bien ¿verdad?)(y creo que no hará falta recurrir a

los hermeneútas (que tampoco suena mal) para interpretar el susodicho texto.

Aclaro que las palabras halladas se denominan NEOMETÁBASIS o POLITOTONES, y para las mismas no se tienen en cuenta las reglas de ortografía.

Y dicho lo que antecede iniciamos esta historia de tan largo proemio y tan corto trayecto.

Como se trata de un entretenimiento o juego, al final de la yantada, entregaré una tabla de NEOMETÁBASIS o POLITOTONES para aquellos que quieran durante el año venidero descubrir nuevos modelos y poder terminar la presente narración, que no finaliza aquí por falta de materia parienta, es decir, prima.

Este divertimento se emparenta con el palíndromo, recuerdo, para los olvidadizos: frases que se pueden leer al revés y al haz (aláh, que decimos nosotros). Por favor, presten atención:

Somo o no somos. A ti no, bonita. Amigo no gima. Saca tu butaca Felipe. Ateo por Arabia iba raro poeta, y el tan famoso que dice: dábale arroz a la zorra el abad. Está también emparentado con las Paranomasias.

Ara, era, ira, ora, ura, o para, pera, pira, pora, pura, etc.

También con el sinédoque, la metonimia, la paradoja, la metagoge, la catacresis, la silepsis (con perdón) esta palabra puede confundirse con filatélico, y ya saben, es cosa fea.

Y dicho lo que antecede y con la venia y conformidad de cuantos oyeren este mi descubrimiento lingüístico, principio:

«Eran, pues Señor, tres SANAS (curas) los tres VIENE AL MUNDO PAR (nacidos) bajo el cielo CAMINA CLARIDAD (andaluz).

Uno era natural de ROJO RESFRIADO (Martos), otro de MONJA Y OLFATEE (Sorihuela) y el tercero de LAIDA (Lopera), que se reunieron

(este polittón es una joya) JOTAN (Bailén) para hacer juntos el Camino de Santiago y ganar el jubileo del año MULO MIRO (Jacobeo). Caminando llegaron (otra joya) a HABITACIÓN SIN MANO (Salamanca) y en un ME SONIDO AGRADABLE (mesón) decidieron almorzar. Se me olvidó decir que los SANAS (curas) se llamaban BERINGYCULO (Mariano) uno, otro PRONUNCIA YO (Diego) y el tercero FIERAFLOR (Leonardo). Pidieron una botella de LLEGÓ DE COLOR DE NIEVE (vino blanco), unas PALOMAS LISAS (avellanas), como aperitivo y para comer propiamente dicho, encargaron una DOS 3.1416 BATRACIO (pipirrana) con BEBE INFUSIÓN (tomate) y unos ATRAVIESA BALTICOS (calamares). Mientras venían las MIRE CAMINABAS (viandas) uno de los SANAS (curas) habrió una NOTA MIRADA (revista), otro examinaba unos IN CAUTIVOS (impresos) y el tercero, contemplaba en la mesa de al lado, al inglés con SIMIO TRASERO (monóculo) que conocieron en MENGI TABERNA (Mengíbar) que remiraba una NEGATIVO YACIMIENTO (nómina) que cobró por un LIGADURA TACO (Trabajo) consistente en dar conferencias sobre QUIERA ADINERADA (América). Su esposa tenía una jaula con su LECHO FIERA (Camaleón) al que llamaba A INFUSION SEDANTE (Atila), la señora tenía mucho VIENTO CON TITULO (donarie) y se estaba limpiando una heridita que tenía en la O VENTANA (oreja) con un trozo de POCO TITULO (algodón).

De pronto trajeron los cubiertos de AL FRANCISCA (alpaca) que en aquella PATO MONTE (ocasión) para ellos fue una MONJA ENCERRADA (sorpresa) el LLEGÓ (vino) lo escanciaron de una SEÑORA PACA (dama Juana) en un botella de cristal de MIRA TONTA (Venecia) cuando llegó la LECHORERA (camarera) le pidieron un RIO EGO (pollo) NOTA COMPLETO (relleno). No fue larga la ES FRUTA (espera). BORDE BETA (Filomena) que era la cocinera lo preparó muy bien. A FIERA FLOR (Leonardo) le dolía un PRONUNCIA SER (diente) y comió muy poco, lo mismo que PRONUNCIA YO (Diego) que vio como, sobre el mantel, se movía un GUSCULO (gusano), mientras tanto BERING Y CULO (Mariano) se puso MAHOMETANA NOTA (morado), hasta que vio un MONOCHO (un bicho sencillo). Me explico, se dice bilingüe, bilabial,

bicornio, bigote... empleando el prefijo BI que significa duplicación, en este caso era un animal sencillo, por eso en vez de BI empleo MONO que es prefijo que significa único o uno solo.

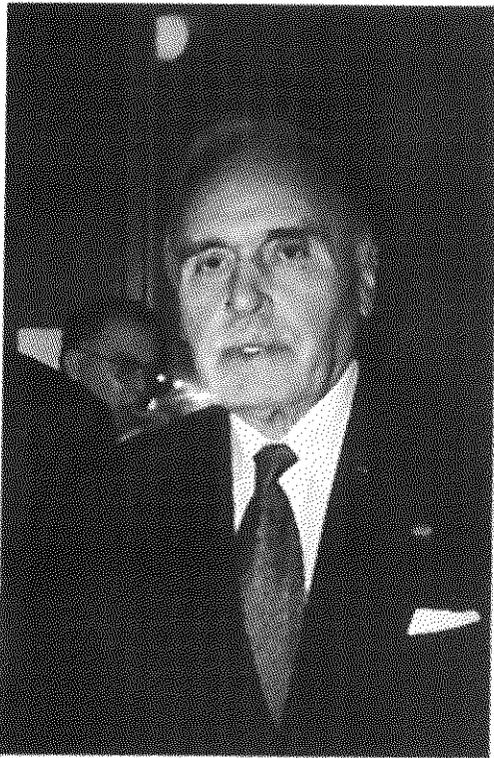
Terminado el yantar se despidieron de la dueña del GRAN MESA (mesón) que se llamaba CREENCIA PLANA (Felisa), que vestía un traje de LEGION CABELLO (terciopelo) con un precioso LECHO HORRO-ROSO (camafeo) prendido haciendo juego con unos PENCOLMILLOS (pendientes).

Ya en la SILENCIE (calle) decidieron entrar en unos PSIQUIS COMAS DE NOCHE (almacenes). Estaban en la puerta DOS A PAR (parados) cuando pasó una COMPLETA MINIMA (cabalgata) de JALA REGALÉ PRIMERO (comediantes). Entraron y estando otra vez DOS A PAR (parados) se les acercó un antiguo compañero que era Dean de CERCADO LUCHA (Valladolid) y a la capital del Pisuerga se los llevó. Por no tener MIRA Y TRASERO (vehículo) no los pude seguir, así que continuaré ARAGONESANA (mañana) o tal vez RISA SUMA (jamás).

Y esto lo firma:

*Cao - VO
MAHOMETANO CHIQUITÍN
Jaén, Nov. 1995.*

Llegada a su término la lición aplaudieron e fizieron todos lenguas e mucho loaron el gran seso e saber del parlante e los que de luengo auían torçido la cabeça por mostrar atención, como cunple a varones de tan buena criança, moviéronla del otro lado fablando al veçino allende, para acomodar el espinaço del pescueço a más cómoda postura. E este seruidor dio en su corazón la norabuena al maestro e pensó que el fin e perfección de la obra muestra la esçelensia e grandeça de su facedor.



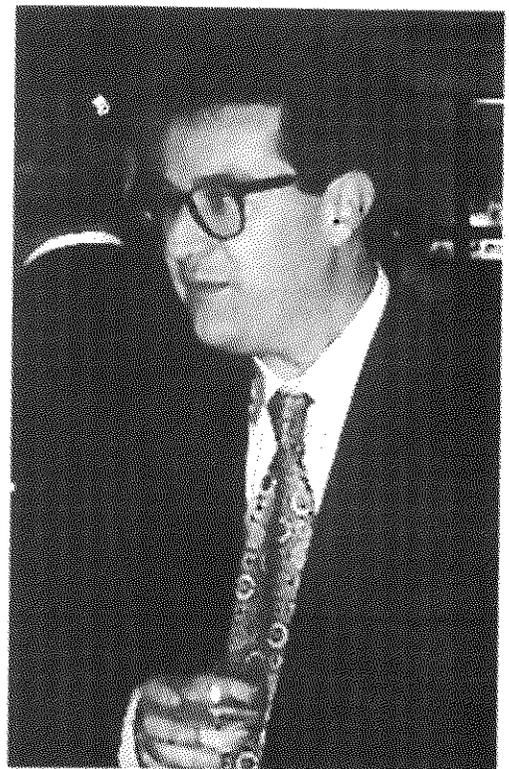
Julio Puga Romero



Antonio Martos García



Pedro Jiménez Cavallé



Juan Cuevas Mata

Dio vez el muy yllustre e exçelente Piostre al cofradicantano don Ángel Aponte Marín el qual, como onbre de gran sagaçidad, descreçión e agudeza, ovo palabras de agradescimiento para la confraternidad e acatando el mandado rescibido relató un suceso antiguo de Jahén desta manera:

LOS INGLESES EN CÁDIZ Y EL SOCORRO DE JAÉN

A las ocho de la mañana del 4 de noviembre de 1625 llegaron a Jaén mensajeros del duque de Medina Sidonia. Daban la noticia del ataque inglés a Cádiz y pedían soldados para defender tan importante plaza.

Poco sabían las gentes de Jaén de los ingleses, salvo que eran aficionados a herejías y tan buenos navegantes como dados a piraterías. Muchos recordarian, sin duda, aquella desafortunada empresa de Inglaterra, cuando los vasallos del rey católico cantaban: «Mi hermano Bartolo / se va a Inglaterra / a prender al Draque / y a matar la Reina. / Tien de traerme / a mi de la guerra / un luteranico con una cadena / y una luterana / a señora abuela». Pero la felicísima armada acabo mal, estrellada contra los acantilados de Irlanda y, desde entonces, con poco temor de Dios, no se recataban en amenazar las costas de España y el Imperio.

De Carlos Estuardo, el rey de Inglaterra, se habló en algún cabildo. En 1623 apareció en Madrid, sin aviso alguno, con el duque de Buckingham, para intentar obtener la mano de María de Austria. Recibió Jaén cartas de la Corte, para que su Ayuntamiento enviase algún veinticuatro para que representase a la Ciudad, en los actos y solemnidades de rigor. Se nombró para tal misión a D. Diego Fajardo «para que le de la enorabuena a Su alteza» y se mandó «hagan embaxada los cavalleros veintiquatros que están y estubieren en la Corte y jurados, escribiéndole a cada uno en particular».

Los planes de Carlos Estuardo fracasaron y se fue ofendido y despedido. Al ser coronado rey de Inglaterra decidió, en 1625, organizar y enviar una poderosa armada contra España.

Era, en aquel momento, corregidor de Jaén el Licenciado Bartolomé

Morquecho, un letrado resuelto y enérgico que había llegado a Jaén como oidor para acabar con los desmanes de su predecesor D. Hernando de Acuña Enríquez, un tipo valentón y mujeriego. Morquecho, con «desvelo... sin perder ora de trabajo y notable vigilancia y valor» ordenó el mismo día 4 que partiesen para Jerez de la Frontera varias compañías de la Milicia y una de voluntarios, que juntas sumaban mil hombres. Y así se hizo, en un indudable alarde de eficiencia y autoridad por parte del corregidor.

Tras largas caminatas llegaron a Osuna, donde el duque de Medina Sidonia les mandó parar. Los ingleses se retiraron entre el 7 y el 8 de noviembre, de manera que las compañías giennenses no tuvieron tiempo de entrar en combate. Pero aunque hubiesen podido llegar a su destino, contaban con importantes limitaciones para ser una ayuda eficaz, ya que iban sin armar, como bien sabe D. Luís Coronas Tejada, pues no se habían podido encontrar en Jaén ni treinta arcabuces.

La estancia en Osuna fue larga y fuente de recios disgustos para el pagador de las compañías, el jurado Francisco de Mercado. Para costear la expedición el Ayuntamiento consiguió recaudar, a duras penas, unos mil ducados sacados de préstamos de particulares y de las arcas de distintas haciendas. El salario por soldado y día era de un real diario, lo normal en aquella época. Los oficiales percibían una suma mayor. Iban con lo justo para llegar a Jerez, aunque a los citados mil ducados se les hubiesen añadido algunas sumas suplementarias, lo que es probable.

En Osuna ocurrió lo que era de esperar con gente concejil, soliviantada con lo que sería, para muchos, el primer viaje largo fuera de Jaén y posiblemente mal acompañada de pícaros y soldados viejos. Mal pagados, ociosos y peor entretenidos. El caballero D. Luis Palomino y Francisco de Mercado quizás recibieron no pocas visitas de ceñudos regidores que les dirían que se marchasen ellos y sus soldados, donde fuesen menester, que la gente de pica y tinelo molestaba siempre a los concejos, pues no era ninguna novedad que ante la falta de imponentes buques ingleses se optase por abordar gallardos gallineros. Ambos, Palomino y Mercado, pedían por carta socorro de dinero que en Osuna «se les hacía muy mal pasaje». Y con razón.

En un cabildo, el 26 de noviembre, se informó a la Ciudad: el duque de Medina Sidonia había dado orden para que las compañías que habían partido volvieran a Jaén. Ese mismo día entró en el ayuntamiento el conde de Santisteban, caudillo mayor del Obispado, y unos cabizbajos caballeros veinticuatro tuvieron que soportar las palabras del magnate sobre la importancia de «tener disciplinadas las compañías de la Milicia como las otras de voluntarios para que en las ocasiones que se ordenare marchar y socorrer lo hagan, sintiendo mucho haber entendido la falta de armas». Dos días después se leía una carta del duque de Medina Sidonia, en la que se disculpaba a la Ciudad pues «no fue culpa de V.S.^a la tardanza de su socorro sino del enemigo que se dio bastante prisa a desalojar sus cuarteles». En los primeros días de diciembre D. Luis Palomino informaba a la Ciudad de su actuación, y se habló del desorden y la indisciplina de la gente de la Milicia. Francisco de Mercado volvía a su vida rutinaria de jurado y mercader de tafetanes, y con pocas ganas de volver a meterse en caballerías.

Un caballero relacionado con el reclutamiento de soldados fue D. Alonso de Guzmán y Quesada. Se le encargó salir de Jaén, pues aparece en los distintos cabildos celebrados. El 5 de diciembre se ordenó disolver su compañía «y se desarbole la bandera y se recojan las caxas y armas». Es posible que D. Alonso fuera valiente, pero no parece que tuviese mucho interés en partir. Que una cosa era la guerra, peligrosa y por lo menos incómoda, y otra arcabucear a vecinos de Huelma, corregidor incluido, como hizo en Matabegid en 1617. Sí estuvo, en cambio, en Cádiz D. Antonio Moscoso Sandoval, hermano del Cardenal Obispo de Jaén, que llegó a nuestra ciudad hacia el 7 de diciembre.

Tras las cuales palabras, el parlante fue muy aplaudido y su discurso alabado.

En esto dio la una en la canpana del Relox del Concejo e taño el Prioste la campanica en demanda de silencio e, quando se ubieron aca-

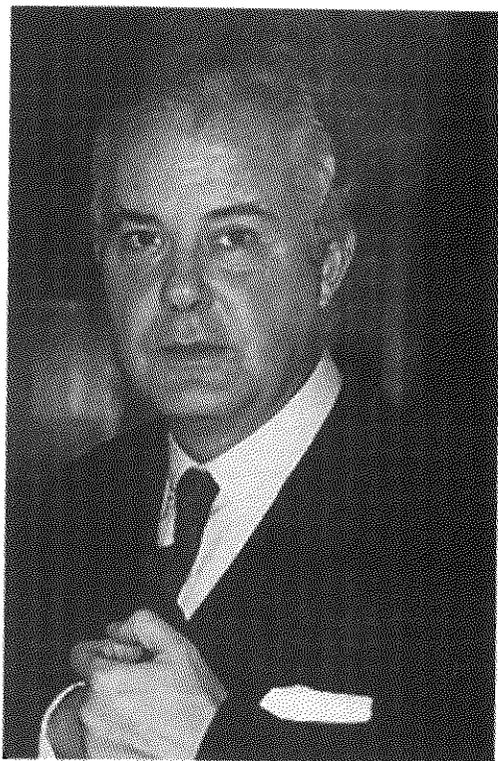
llado los parlantes, conuocó a la muy ylustre Cofrade Maribel Sancho para que dijera su dictado, la qual muy gentilmente acatando el trabajo e puesta en pie dixo asi:

Prioste, cabildo, gobierno, miembros de la confraternidad de «Amigos de San Antón». He acogido con gran orgullo, pero, también, con algo de preocupación la distinción que me habéis hecho al nombrarme miembro de honor de esta confraternidad, reconocida en todos los ámbitos giennenses por su intenso jaenerismo (con el permiso de Ignacio, creo estar utilizando este término en su justo significado). Siempre había contemplado con sana envidia a los componentes de esta admirable asociación y en ningún momento pude imaginar que pusierais los ojos en mí para pertenecer a ella, porque son escasos mis méritos y porque, todo hay que decirlo, erais tachados por algunas maldicientes lenguas por vuestras leves dosis de misogonia, al no incluir entre vosotros a ninguna mujer. Y, sin embargo, creo que todos estaréis de acuerdo en que las hay en Jaén con categoría, trabajos y amor a esta ciudad, como para pertenecer con gran dignidad a la Confraternidad de los «Amigos de San Antón».

Pero habéis decidido que sea yo quien reciba el honor de ser la primera mujer en acompañaros en vuestras solemnes y emotivas cenas y de ahí mi referida preocupación, por no poder corresponder como debiera a tan alta distinción. Soy consciente de que no han sido mis méritos personales o profesionales los causantes de mi designación y reconozco que en mí han concurrido una serie de circunstancias de que ninguna otra mujer podría presumir. He heredado junto a mis apellidos un profundo amor a Jaén, sus gentes y sus cosas. Mi madre es giennense de pura cepa, para más señas nacida en la Alcantarilla. Mi padre, que como todos sabéis, no era de aquí, supo inculcarme desde muy pequeña el cariño y dedicación a esta tierra; me hizo, nos hizo a mi marido, mis hijos y a mí, recorrer la ciudad y la provincia palmo a



Vicente Oya Rodríguez



José María Pardo Crespo



Manuel López Pérez



Antonio Casañas Llagostera

palmo, fotografiar sus más bellos rincones y conocer sus más íntimas tradiciones. No quedaba con él lugar, ni noble piedra por descubrir, paisaje o iglesia que contemplar. En sus últimos años, ya lo sabéis, dirigió mis investigaciones hacia la literatura de nuestra provincia, especialmente la decimonónica. Con él visité todos nuestros Archivos y nuestras conversaciones giraban en numerosas ocasiones en torno a la sociedad o las costumbres del siglo XIX, y a veces, incluso, comentábamos con cierta sorna que conocíamos mejor a los giennenses de aquella época que a los de ahora. Ese interés por todo lo de Jaén, adquirido desde niña, no he podido abandonarlo nunca y por ello he continuado hasta hoy consagrada a la investigación de temas locales y a ese sano oficio que sigo dedicada actualmente.

Quiero también agradecer las emotivas palabras de Luis Coronas que, ya podéis imaginar han sido dictadas por su antigua y conocida amistad hacia mi familia. Algunas de las cosas que ha dicho me han conmovido y aún no me permiten articular con claridad, pero la amistad no siempre es buena consejera y creo que sabréis perdonarle su falta de objetividad y algunas de las inexactitudes que haya podido cometer.

Es posible que alguno de vosotros pueda pensar que mi presencia aquí os reste libertad y que, por mi causa, os veáis obligados a vigilar constantemente vuestras palabras, pero debéis recordar que he sido educada en un ambiente abierto y liberal en el que cualquier tema podía ser tratado sin tabúes, ni eufemismos, y esa misma línea se ha seguido manteniendo en mi familia, que ha venido a engrosarse con dos sanos y despiertos zagalones, cuyo lenguaje, en ocasiones, no es lo pulcro que debiera. Por lo tanto podéis estar tranquilos, por ese lado.

También deseo manifestar abiertamente mi opinión respecto al papel de la mujer en nuestra sociedad. Estoy totalmente convencida de que nosotras podemos realizar con la misma dignidad que los hombres, e incluso, a veces, con mayor intensidad, cualquier función o papel que nos proponamos y, defendiendo la igualdad del hombre y la mujer, pero, también en este punto podéis estar tranquilos, no soy feminista en el sentido que hoy se le da a dicho término, ni entiendo a las que como tal se proclaman. Más aún, estoy total-

mente en contra de directrices actuales de la Administración que nos obligan a realizar la alternancia de morfos -o/-a cuando nos dirigimos a un grupo heterogéneo de personas. Creo que la Lengua, que es muy sabia, tiene un comodísimo genérico en el masculino y no hay que llevar las cosas a tal extremo que se pierda su valor como término no marcado, por tanto os invito a rechazar y dejar a un lado el amigolamiga, pues con el primer término, amigo, yo me sentiré aludida y orgullosamente diré a los cuatro vientos que pertenezco a los «Amigos de San Antón».

Es costumbre que los nuevos miembros de esta Confraternidad lean algunas palabras dedicadas a Jaén o sus gentes; hace un momento he hablado de la igualdad de mujeres y hombres y lamentablemente en Jaén no siempre ha sido así, y esta antigua situación me lleva a enlazar con unas notas en las que me refiero al papel de la mujer docente en Jaén.

Una de las salidas profesionales más antiguas de la mujer fue, sin duda alguna, el magisterio. Precisamente las Escuelas Normales de Maestras nacieron en España por la necesidad de formar a las mujeres para impartir la primera enseñanza y, además, como centros de preparación de la mujer en los que éstas aprendían a ser buenas esposas y madres de familia. Gil de Zárate había reconocido que, en su época, el saber de las maestras se cifraba en «ser más o menos primorosas en las labores propias de su sexo», mientras que en las demás ramas de la instrucción primaria solían tener una ignorancia profunda, e incluso algunas no sabían leer ni escribir.

Para resolver esta lamentable situación la primera Normal femenina se abrió en Madrid en 1858, y, a partir de entonces, en algunas provincias se inauguraron Escuelas femeninas, los únicos centros en los que la presencia de la mujer era aceptada sin reparos. Pero, a pesar de este incipiente interés por la formación de la mujer, se seguía haciendo hincapié en las enseñanzas domésticas, se les exigía menos que a los alumnos y, una vez acabada la carrera, se les pagaba una tercera parte menos.

Como se sabe en la época abundaban los detractores de la instrucción femenina y eran numerosas las discusiones en torno a la conveniencia de que

las damas adquirieran mayores conocimientos, porque la escuela, por aquel entonces, se consideraba una fuente de inmoralidad y de pérdida de femineidad. Aunque, finalizando el siglo, poco a poco, este estado de cosas fuera mejorando, y, aunque en el Congreso pedagógico celebrado en Madrid en 1892 se discutiera la educación de la mujer, como tema central y específico, aún hubo en dicho Congreso quien decía cosas como esta: «...ya se la considere en dorados salones, en mediana posición o en la modesta clase obrera, jamás podrá ser más la mujer, con sus ingenuidades de niño grande, su exagerado sistema nervioso, su imaginación vivísima, con su reflexión escasa, su coquetería innata...».

Pero, afortunadamente, pese a que algunos se manifestaron en esta línea de crítica a la mujer, entre las conclusiones de ese Congreso destacaba la urgencia de crear centros de enseñanza de instrucción femenina.

La difusión de estas ideas hizo que a comienzos de siglo casi todas las provincias españolas tuvieran establecidas sus Escuelas Normales de Maestras. Solamente diez provincias, Jaén entre ellas, consideraron innecesario que las mujeres estuvieran bien preparadas y prefirieron que siguieran acudiendo a otros lugares a examinarse.

Aunque la enseñanza no había sido nunca uno de los focos de atención de nuestra ciudad, la masculina, al menos, se desarrolló tímida y lentamente a partir de mediados del XIX, pero, sin embargo, la femenina siempre se tuvo como algo secundario y por ello las escuelas de niñas eran escasas y especialmente mal atendidas.

En 1864, un bienintencionado Inspector de primera enseñanza propuso a la Diputación la creación de un Centro educativo femenino: para que, según los modernos progresos pedagógicos, hiciera a la mujer «...digna hija, digna esposa y digna madre, a la vez que buena ama del gobierno de su casa, buena consejera y amante fiel a su marido, y una celosa directora y haya cariñosa y maestra afable de sus hijos (destino único que Dios y Naturaleza le han dotado de apropiadas condiciones)». Muy probablemente, los maridos y los hijos de las mujeres que estudiaran en aquel centro agradece-

rían al Inspector sus buenas instancias, pero es seguro que dicho Centro no habría de aportar grandes avances para los conocimientos y situación de la mujer de nuestra ciudad.

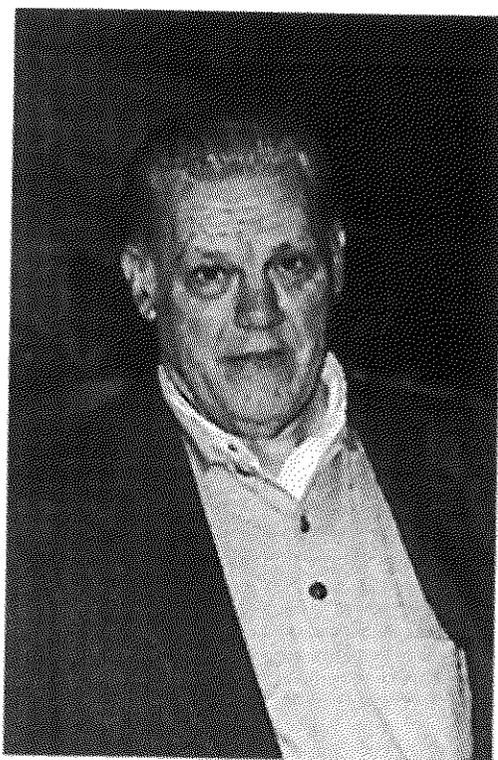
Por lo que se refiere a las maestras, la provinciana Jaén siempre vería con muy malos ojos el que las mujeres estudiaran y además consideraba un despilfarro el tener que mantener dos Escuelas Normales. Por esas razones las muchas que desearan obtener el título de Maestras debían trasladarse a Granada o a Madrid, con todos los trastornos que en aquella época dichos traslados debían de producir.

A partir de 1884, la Sociedad Económica de Amigos del País, siempre avanzada en sus apreciaciones, insistió retiradamente ante las autoridades de la Diputación en la imperiosa necesidad de crear en Jaén una Normal femenina, y la fundamentaban en que las maestras tenían que aumentar sus conocimientos: «...antes solamente se pedía para la mujer el conocimiento del Catecismo y las Labores, ahora exige que se cultive su inteligencia...». Los diputados provinciales no veían muy claras las ideas de la Económica; ¿para qué cultivar la inteligencia de las mujeres?, debían de preguntarse a sí mismos, pero, ante la insistencia de dicha Sociedad, en 1891 se comprometen a crear una Normal de Maestras. No obstante, el tiempo transcurría y Jaén seguía sin su Normal. Los motivos no están muy claros, pues ya había un compromiso firme entre los organismos provinciales y locales para prestar su apoyo al centro femenino, pero lo cierto es que no hubo un interés demasiado destacado y durante años se olvidaron del proyecto.

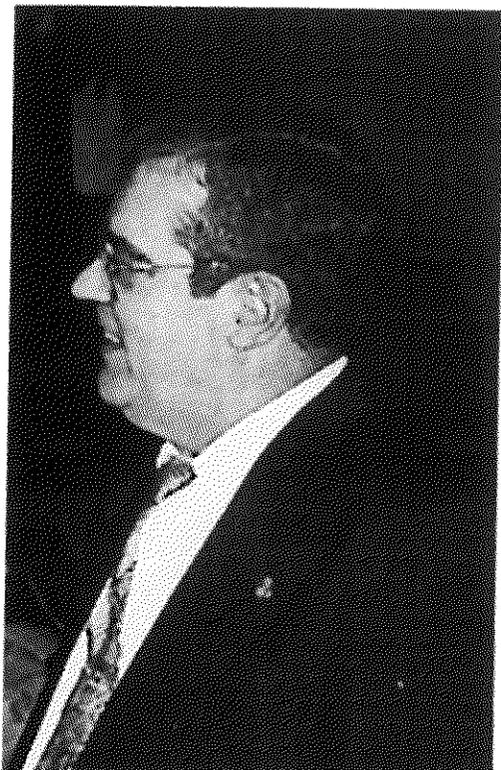
La insistencia del diputado provincial por Baeza y Andújar, Víctor Velasco consiguió que, por fin, en marzo de 1913, apareciera publicado en la Gaceta de Madrid, el Decreto de creación de la Escuela Normal Superior de Maestras, que se inauguraría el 3 de noviembre en la calle Emilio Mariscal, (actual Calle Mesa, edificio de la ONCE), y abriría sus puertas en medio de estrecheces y penurias económicas: sin dotación suficiente, si agua corriente, sin luz en algunas dependencias, sin cuartos de baño y con graves deficiencias de material e instalación. Pero, pese a estas carencias y a una cierta hostilidad inicial por parte de la sociedad giennense, las enérgicas y activas mujeres



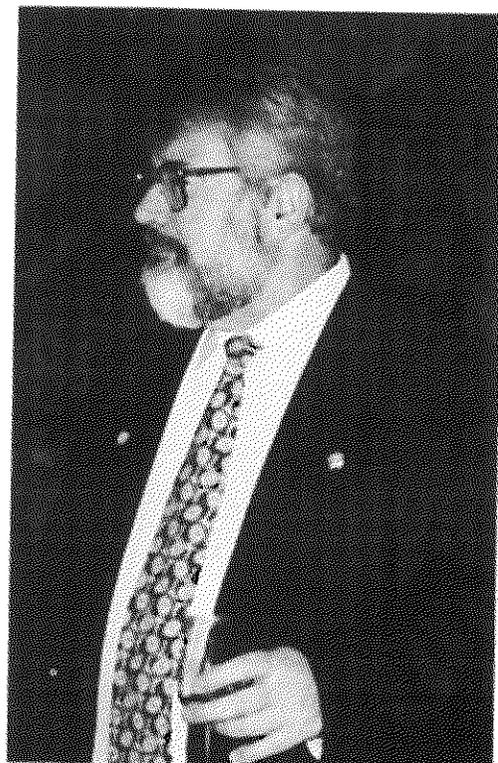
Juan Eslava Galán



José Casañas Llagostera



Fernando Lorite García



Angel Viedma Guzmán

que dirigieron el centro en los primeros tiempos consiguieron una Escuela bien instalada, que en palabras de una de las Directoras «dejaba resuelto el grave problema de dar albergue a las numerosas señoritas que con el simpático deseo de saber acuden a este centro». Como observaréis, hasta la propia Directora consideraba el aprendizaje de la mujer solamente como un simpático deseo.

Numerosas fueron, en efecto, las alumnas que acudieron a la Normal que desde el segundo curso siempre tuvo una cifra de matriculación más elevada que la Normal masculina, y no sólo se diferenciaban ambas Normales en el número de alumnos. La Escuela Normal de Maestras era muy diferente de la de Maestros; en los inventarios que se conservan podemos ver que la concepción docente de las directoras y profesoras era muy femenina, a juzgar por la gran cantidad de macetas, pedestales, cuadros, cortinas y escayolas que había en el centro. Además, en el jardín de la casa pusieron plantas y se acordó que cada alumna tuviera a su cuidado una maceta «con la flor o planta que fuese de su agrado». Como veis seguían teniendo pavor a ser tildadas de poco femeninas por el sólo hecho de estudiar. Y no era la decoración del edificio su única preocupación. Los datos que he podido comprobar, revelan que estas primeras profesoras tenían un exquisito cuidado por el orden y la claridad, protegían el material y llevaban minuciosos inventarios, cosa que no podemos decir de la Escuela Normal de Maestros en donde, tengo constancia, imperaba el desorden y se desdeñaba el material. A pesar de esto, mientras que los profesores cobraban 3.000 pesetas anuales, las profesoras tenían que conformarse con 2.500.

Para terminar, quiero contaros un suceso destacado por lo que al carácter femenino se refiere. Parece ser que las relaciones entre una Directora y la primera autoridad provincial dejaban bastante que desear. Hubo entre ellos discusiones acaloradas que llegaron, incluso a comentarse en la prensa local, y que llevaron a D.^a Eduarda Corro a decir que «tuvo lugar una escena impropia de una persona medianamente culta (...) faltando a las más elementales reglas de cortesía y respeto (...) todo acompañado de voces, golpes en la mesa y modales descompuestos...». No sé de quién sería la culpa de este proceder, pero lo cierto es que esa señora debía de tener un carácter un

tanto peculiar, pues en su expediente hay constancia de otro incidente ocurrido entre ella y el Director de la Normal de Burgos, Escuela en la que ella antes trabajaba, incidente del que se deduce su fuerte y agresivo carácter. El Ministerio, advertido de dicho enfrentamiento y ante la petición de suspensión para la profesora, tuvo en cuenta como circunstancia atenuante «la vehemencia y apasionamiento del sexo femenino que produce con facilidad la obcecación y arrebató...».

Así que ya sabéis a lo que os arriesgáis, Amigos de San Antón. Espero que la obcecación y arrebató del sexo femenino no sea la causa de ningún conflicto en esta congregación y que mi presencia en ella sea tan grata para vosotros, como lo es ya para mí. Muchas gracias a todos por vuestra acogida.

¿Quién podría encarecer la alauança e aplauso que rindieron los coraçones allá juntos después de oyr tan discreto e sustancioso parlamento de tan gentil señora? E por mucho tienpo lo ubieran loado aun si no tañera nueuamente la canpanica Priostal en demanda de atención para el cofrade don Francisco Oliuares Barragán, onbre muy dispuesto y emprendedor, el mayor pesquisidor de castillos e caminos destos reynos, escritor de estorias sabias e entretenidas e cofrade que cumple e face muy llenamente lo que se deue facer. El qual, segund que por su señoría el Prioste le era mandado, contentó a los cofrades con este cuento:

EL CONCURSO

Un año más se había convocado esa especie de concurso para ver si por fin se inventaba una máquina para coger la aceituna. Hacía ya bastantes años en que por estas fechas de la recolección, y buscando una finca cercana a la carretera, se reunían una porción de gentes que iban, unos a presentar sus artilugios y otros a curiosear con la esperanza de que saliera de una vez un aparato adecuado.

Poco a poco iban llegando coches que iban aparcando junto a las cunetas o entrando en la finca por un caminito que habían hecho, hasta que no podían entrar más por el barro y las piedras. Debajo de los olivos, y anunciándolos con llamativos letreros, había una gran cantidad de aparatos escoltados por sus inventores o distribuidores, deseando que les tocara el turno cuanto antes para hacer su demostración.

Cuando llegaron las autoridades, uno que debía ser de los organizadores de aquel tejemaneje, habló a grito pelado:

— ¡Atención!, ¡Atención! Vamos a empezar las pruebas. ¡Se ruega al público asistente que no estorben y que se coloquen de forma que las puedan presenciar todos! La primera máquina a intervenir es el «rodillo Quetepincho».

La gente sin hacerle caso a nadie se arremolinó alrededor del chisme que, como habían dicho, era simplemente un rodillo de madera recubierto de pinchos muy agudos en toda su superficie. Un hombre, ya preparado, comenzó a empujar aquello hasta llevarlo sobre unas cuantas aceitunas que habían desparramado previamente sobre el suelo, y después de pasarlo varias veces sobre ellas, presentaba entre las púas las pocas aceitunas que no habían quedado aplastadas entre el barro y las chinas.

— ¡Atención! —volvió a gritar el hombre— ¡ahora vamos a contemplar el funcionamiento de la «Aspiradora Quetechupo».

Los de la aspiradora avanzaron hacia otro montón de aceituna y haciendo funcionar un motor, colocaron una especie de tubo o manguera sobre el cerrillete de aceitunas. El fruto empezó a desaparecer a tal velocidad, que a los pocos instantes se había formado como un cráter en todo lo alto.

— ¡Más despacio! —Gritó el inventor de aquello.

Los que lo manejaban le dieron varias vueltas a una manivela; pero se ve que lo hicieron al revés, porque del tubo empezaron a salir aceitunas a más y mejor con tanta fuerza, que los que estaban cerca tuvieron que salir corriendo, pues más de uno estuvo a punto de quedar tuerto ante la rociada que se le vino encima.

— ¡Ahora! —siguió el vocero— le toca el turno a la «Barredora Siyotuvieraunaescoba».

Cuatro o cinco obreros avanzaron por una calle de olivos llevando una especie de escobones con los que iban amontonado la aceituna a la vez que las chinias y las hojas secas hasta dejar unos montoncillos dispuestos para ser recogidos por cualquier otro artefacto.

Poco a poco iban haciendo demostraciones con otros aparatos más o menos ingeniosos: Unos palillos vibratorios contruidos por la Casa San Vito que, metidos entre las ramas del árbol, hacían bailar la aceituna hasta que se desprendía del cabillo y caía al suelo, casi siempre acompañada de hojas y ramas pequeñas. Una especie de peine de la Casa Andayquetepelen, que era eso, un gigantesco peine metálico que metido entre las ramas arrancaba entre sus púas las hoyas y alguna que otra aceituna.

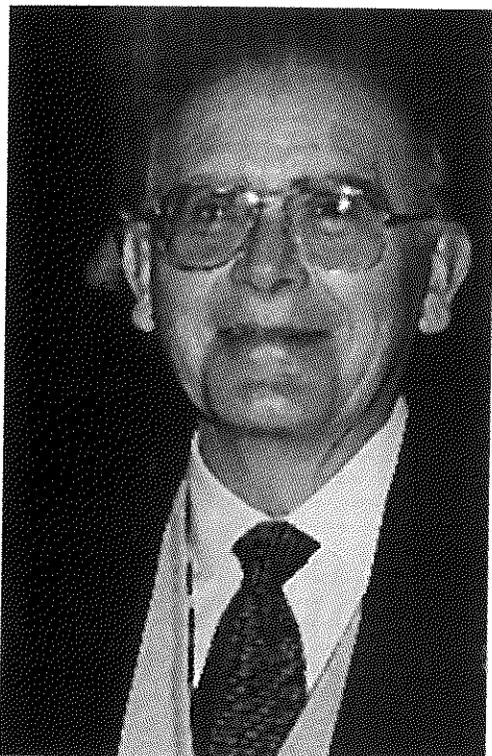
La gente tenía curiosidad por ver funcionar un aparato que tenían medio escondido cerca de la carretera. Cuando le tocó el turno, lo llevaron en un remolque en cuyos laterales había unos letreros que decían: «Ciclón Sebastiana».

— ¿Eso que es? —preguntó un olivarero que había acudido desde su pueblo con la esperanza de llevarse a su finca algo que al fin le abaratará la tan temida recogida de su cosecha.

— Pues eso es el Ciclón Sebastiana, ¿es que no sabes leer? —le contestó un paisano suyo.

Bajaron del remolque al Sebastiana y lo colocaron junto a un olivo. La gente acudió curiosa y rodeó al árbol, dándose codazos unos a otros para ponerse en primera fila y no perderse ni ripio. Pusieron en marcha aquello y por unos tubos metálicos empezó a echar aire. Al principio era una suave brisa, tan suave que hizo exclamar a un señoritingo que había por allí mientras se colocaba más cerca de los tubos y entornaba los ojos:

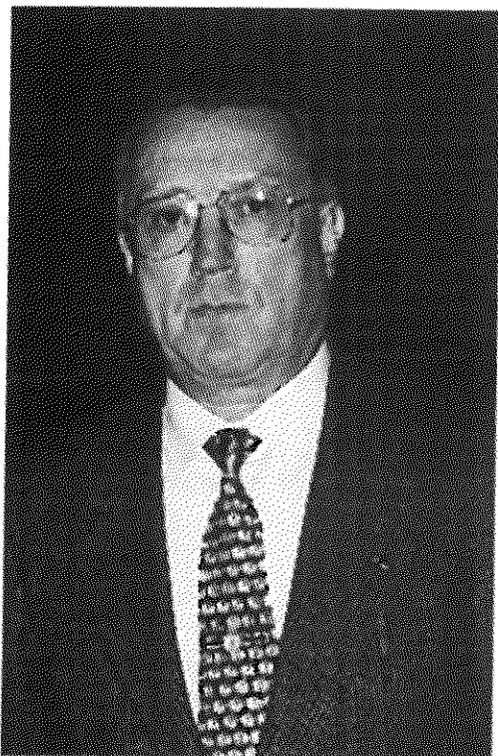
— Echa un céfiro que corta el cutis.



Juan Higuera Maldonado.



Luis Coronas Tejada



Pedro Casañas Llagostera



Diego Jerez Justicia

— Sí, sí, lo que echa es un aire que corta los... —pero no pudo oírse el final de la frase porque una fuerte carcajada cortó las últimas palabras del olivaretero del pueblo.

Pero pronto el aparato tomó bríos y aquel airecillo se convirtió en un vendaval y pocos segundos después en un verdadero ciclón del Caribe, con tal fuerza que las ramas del árbol se doblaron tanto que algunas llegaron a romperse y más de un espectador tuvo que correr despavorido para no caer, como le sucedió a uno que gritaba desde el suelo:

— ¡Dios mío no hay quien me ampare!

— ¡Que barbaridad!
—gritó otro que, además de olivaretero, era concejal.

— Sí, pero no me negarás que la aceituna cae — le replicó su primo, que aunque no tenía olivos había ido con él.

— ¡Claro que cae, con el olivo! —le contestó el concejal.

Durante toda la mañana siguieron haciendo sus demostraciones los más diversos ingenios: los clásicos mantones colocados debajo de los árboles y que luego eran recogidos con la aceituna sobre ellos. Se necesitaban tantos mantones como olivos a recoger y se calculaba que más de la mitad los robaban con cosecha y todo. Un líquido con el que se regaban las ramas y la aceituna iba cayendo poco a poco; pero luego había que lavarlas porque el líquido era venenoso. Una computadora de la que salían dos cables de los que ataban, uno al tronco del árbol y otro a las ramas, y dándole a un teclado se



iban clasificando las aceitunas que se querían derribar, bien por su tamaño o color. En una pequeña pantalla se iban registrando los kilos que se recolectaban, el rendimiento y a cómo iban a liquidar, aunque no decía la fecha.

Al final le tocó el turno a la «Vibradora El Bestiajo». Un enorme tractor oruga, con una especie de gigantesca pala delante, se fue situando a unos metros del olivo que tenía enfrente y poniéndose en marcha avanzó hacia él.

— ¡Dios mío! ¿Que va a pasar ahora? —gritó el primo del concejal retirándose acobardado.

El tractor avanzó y le dio un fuerte topetazo al tronco del pobre árbol. La tierra se movió como si hubiera un terremoto. Después retrocedió para tomar nuevo impulso y arremetió de nuevo, como Don Quijote a los molinos, y le dio tal empellón que lo arrancó de raíz.

La gente, ya francamente asustada, se iba replegando hacia la carretera en busca de sus vehículos para huir de allí.

Entonces fue cuando del interior de una furgoneta, que había estado aparcada junto a un olivo, salió una gran voz aumentada por una especie de bocina:

— ¡Atención! ¡Atención! Vamos a presentar ahora a la cogedora Josefa.

— ¡No, por Dios —gritaron algunos mientras corrían sin saber dónde meterse— ¡Ya hemos visto bastante!

— Esperaremos hasta el año que viene a ver si por fin sale algo definitivo —exclamó uno.

— ¡Esto es lo definitivo! —gritó de nuevo el de la furgoneta mientras la abría dejando salir a una mujer que, vestida con un refajo marrón, una chaquetilla verde ajustada al cuerpo y un pañuelo blanco y rosa en la cabeza, y llevando una espuerta de pleita bajo el brazo, se dirigió hacia un olivo ante el que se hincó de rodillas.

Colocó la espuerta a su lado y agachándose con la mar de gracia, co-

menzó a coger aceitunas, que echaba en la espuerta mientras un hombre con una vara iba derribando de las ramas limpiamente las aceitunas.

Josefa continuó llenando una y otra vez la espuerta que, como una enorme boca abierta, se las iba tragando hasta colmarse por completo, a la vez que otro hombre llenaba los sacos.

Cuando el terreno estaba más limpio que un jaspe, Josefa se levantó, y todos los allí congregados le tributaron un fuerte aplauso en premio a su faena. Tras el aplauso quisieron pasearla a hombros por todo el olivar. El concejal, dirigiéndose a la muchacha, gritaba como un descosido:

— ¡Para mí, para mí, me la llevo a mi cortijo!

Pero ella se escabulló como pudo y se metió presurosa en la furgoneta.

Naturalmente el premio fue para la cogedora Josefa.

Daban las dos en el reloj cuando el Prioste recabó atención e fecho el silencio conuocó a fablar al muy graçioso e desenbuelto cauallero don Antonio Martínez Lombardo cuyo uso es fablar el postrimero çerrando e tapiando turno con muy graçiosos ripios que en una cedulilla trae escriptos e della lee con asaz compás e entonación:

Amigos de San Antón:

Qué gran satisfacción la mía cuando un año más puedo gozar de vuestra compañía y compartir mesa y mantel en nuestra Cena Jocosa. Mi colaboración —como siempre— son unos mal hilvanados ripios de este frustrado

aprendiz de poeta. No he continuado el iniciado el pasado año («Don Fidel de Gonzallo») y lo he sustituido por este otro dedicado a nuestras Cenas, que dice así:

Mi Prioste:

*Un año más, a Dios gracias,
asisto a Cena Jocosa
que siga la tradición
de leeros algún ripio
de los que frabico yo.
Y qué valentía la mía
que el que hoy quiero hacer
es un canto a nuestras Cenas
y al placer de comer.
Quiero cantar a la mesa
y los banquetes,
la gozada de un convite,
la alegría de compartir
junto a los buenos Amigos
estos tan ricos presentes.*

*Y llamo a este duendecillo
que vino con prontitud
cuando el cura D. Tomás
me pidió que hiciese un ripio
al fraile Juan de la Cruz.*

*Las Musas, como sabéis,
en general sólo inspiran*



Juan Castellano de Dios



Angel Aponte Marín



Francisco Olivares Barragón



Miguel Calvo Morillo

*a escultores, a poetas,
a músicos, a pintores,
a los grandes novelistas;
para los que hacemos ripios
no hay Musas especialistas.*

*Y el bueno del duendecillo,
mofletudo y regordete,
que presto vino a ayudarme,
díjome:
«cójete papel y pluma,
que estoy dispuesto a dictarte».*

*¿Quieres que tu ripio cante
la forma de adornar un gran convite,
cultivar y estrechar las amistades
y de la buena cocina
saborear sus deleites?*

*Si sigues los consejos que te doy,
contando lo que sigue,
harás a comensales muy felices.*

*Olvidad en la mesa los adornos,
al apetito engañan, ¡más comida!
ya que esas cosas brillantes
a las bocas nos cautivan.
Con gusto delicado
adornad el comedor*

*cual sala de recreo,
que ofrezca a vuestros ojos
bellos cuadros de caza
y de ojeos.*

*Cuando comienza el convite,
observad que reina el silencio:
debéis dejaros de discursos
que sean machacones y molestos.
«Convite sin cumplido y ceremonia»
sabed que es un engaño manifiesto.*

*No consintáis que al banquete
os traigan malas noticias,
echad fuera al importuno
que a fastidiaros la mesa se encamina.
A un hombre que sea de bien,
entregado a este quehacer,
no se le puede turbar
a la hora de beber y de comer.*

*Para olvidarse de esto,
encontraréis gran consuelo
saboreando un buen vino
de Bailén o de Lopera
que su vejez acredite
criado en fría bodega.
Él a repetir los brindis os invita,
pero andad con cuidado, no excederos,
no canséis los estómagos,
dejando hueco a platos venideros.*

*Tomad los entremeses con mesura,
sed parcós, comedidos, no abuséis
porque después
con la sopa, los pescados y la carne
os las tendréis que ver.*

*La sopa llegó a la mesa,
anuncio es, ¡vive Dios!
de excelente comida.
¡Oh, cómo exhala el olor
a caldo de vegetales
y a menudillos de pollo
con objeto de alentar
los sentidos y de abrir
el casi muerto apetito!
Más no piquéis al instante
en este sabroso cebo,
que más adelante
iréis satisfaciendo.*

*Los pescados del mar y de los ríos
harán su aparición tras de la sopa,
cocinados con salsas felizmente
por doctos cocineros eficientes.
El salmón, el besugo, la lamprea,
la trucha, el mero y los arenques
serán exquisitos platos
que podréis saborear gustosamente.*

*Nuevo servicio os traen,
ocupando lugar privilegiado,
pequeñas aves gallináceas
que no ha mucho corrían
por fértiles sembrados.
La rica codorniz escabechada
pondrá broche final al tercer plato,
dando paso a los postres
de frutas, pasteles y anisados.*

*El festín ha terminado,
con el pescado y las aves
mirad lo que ha pasado:
en tristes esqueletos se han quedado.
Procurad que al dejaros los amigos
satisfechos y alegres se despidan,
recordando lo bien que lo han pasado.*

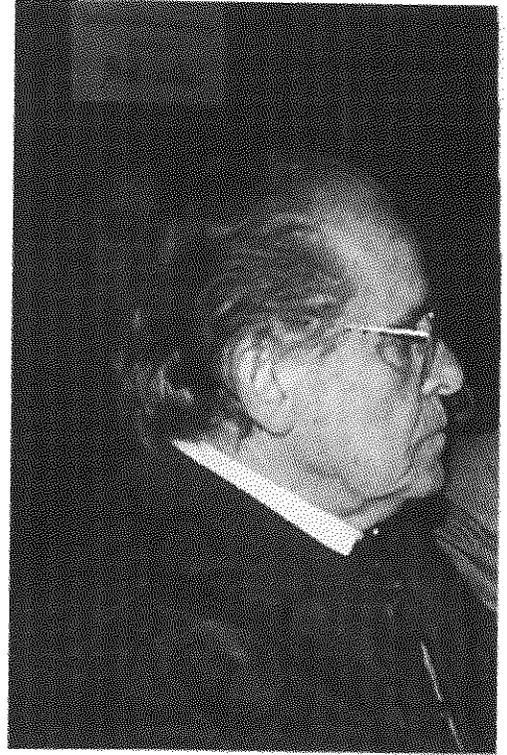
*Adiós a la Cena,
adiós a los vinos y mariscos;
adiós, sabrosas codornices,
adiós, pasteles y confites;
adiós, ricas gachas con tostones
y sus granitos de anises».*

Mi Prioste y Amigos de San Antón:

*Así acaba la lectura
del ripio que no hice yo,
—no se si les ha gustado—
me he limitado a escribir
lo que el duende me dictó.*



Luis Armenteros Basterrechea



Francisco Cerezo Moreno



José Chamorro Lozano



Antonio Martínez Lombardo

E después de rezebir cada vno la sustentación conuiniente e aun muchos, los propensos a gula, más de la conuiniente, fecha la colación e pasado el comer e alçadas las mesas, passaron otra uez al çaguán donde, por ser tiempo de la Natiuidad de Nuestro Señor, troxieron los maestresalas bandejas con los matecados y alfajores e anís e licores e los otros manjares que en tal fiesta se suelen comer e los cofrades dieron sobre ellos con renouados bríos, como buenos, sin facer despreçio de cosa alguna. E andaban añudadas las conversaciones en calor de conpañía quando el Prioste dio la palabra al cofrade don Felipe Molina Verdejo, eximio e grand poeta, el qual, bien como si de gracia diuina fuera ynspirado, es parejamente maestro en los metros espanyoles como en los ytalianos, e muy sentidamente leyó desta guisa:

*Temprano levaron anclas,
temprano, quatro navíos,
de toda la escuadra al paio,
los más garridos.*

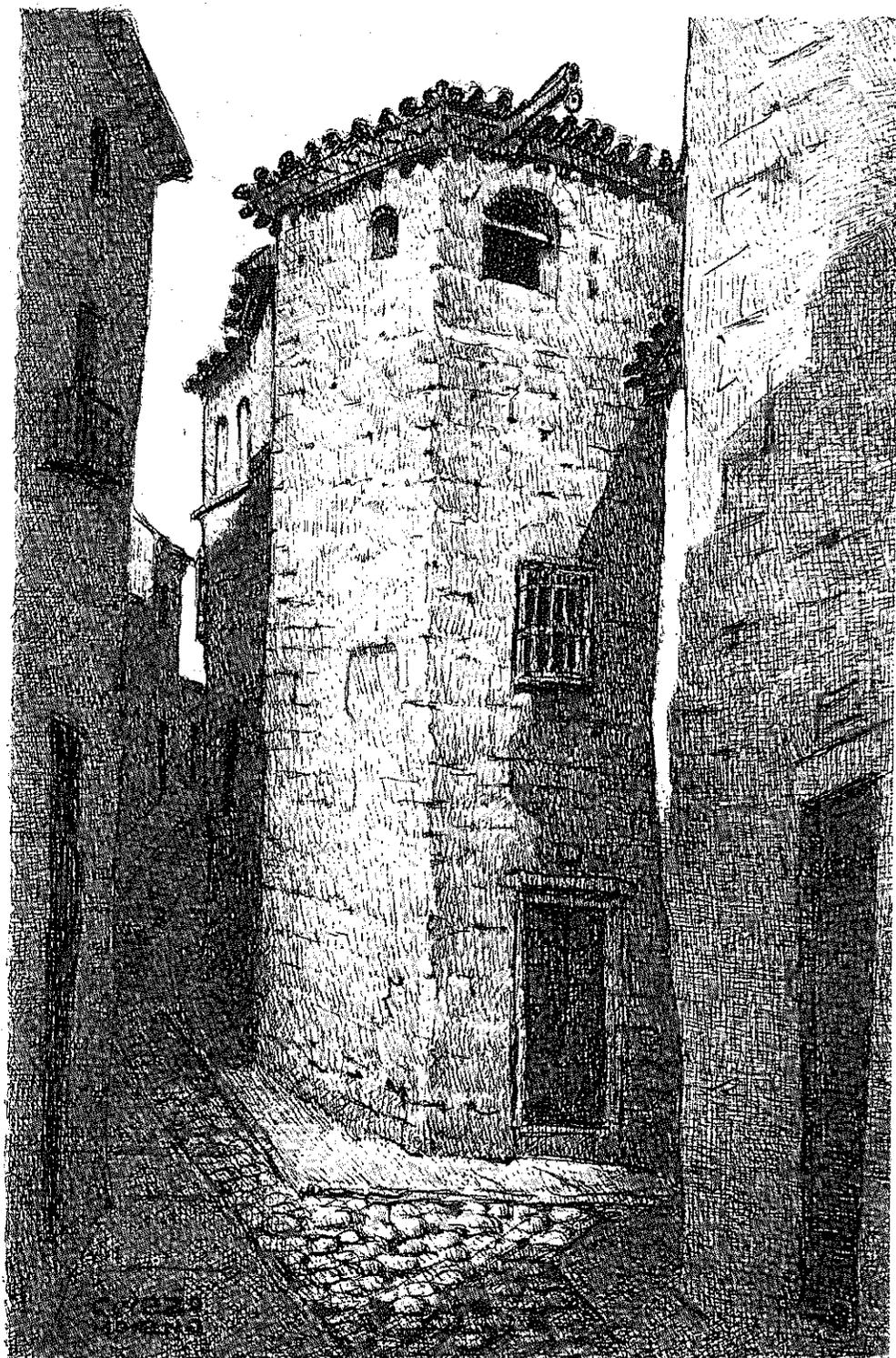
*Uno con velas de sueño,
jarcias de vestugo y lirio,
baldeada su cubierta,
pulido, siempre pulido.
Todos los paños llenos
de memoriales cautivos.
La saloma que cantaban,
ecos de gritos antiguos.
Se lo llevó la corriente
vertiginosa del río.*

Otro, flámulas al aire,
señales de su anticismo,
que de puerto amurallado
en horabuena nos vino,
calafate de llanezas
todo el casco guarnecido
bogó, salvando rompientes,
entre ribazos ariscos.
Donaries de sus lombardas
pechos dejaron rendidos,
y con luz de sus lumbreras
mil grumetes ascendidos.

Rompió su sirga una ola
de improviso.

Buque de cruz aquel era,
de eslora el más reducido,
que apenas contener pudo
la dimensión de su espíritu.
Nieblas rompió con su quilla,
maltrecha en todo el periplo,
mas no le restó ni un nudo
a aquel su bogar divino.
¡A cuántos salvó su remo
del naufragio del olvido!
En pliegos de su bitácora
quedan los nombres escritos.

El polizón que escondía
hundió galeón tan rico.



Calle Hornos Negros de Jaén. (Dibujo de Francisco Cerezo Moreno).

*El último de los barcos,
casi ictíneo de sencillo,
pues porque no se notara
bogó siempre sumergido,
hace poco que zarpó,
¡qué hueco dejó vacío!
El puerto y la atarazana,
los albatros, los marinos,
huérfanos de aquella brisa,
—sonrisa en su rostro erguido—
lloran mirando la estela
que abrió bajel tan cumplido.
Zarpa de pirata fiero
Arruinó tanto castillo.*

*Temprano levaron anclas,
temprano, los cuatro amigos.*

Dauan ya casi las tres cuando el Prioste despidió el capítulo con estas palabras:

Amigos: Por aquello de que en esta vida todo es finito, no iba a ser esta Cena una excepción. Pronto han de cantar los gallos y bueno será, que los ecos de esta madrugadora diana nos coja ya recogidos.

Es hora de las despedidas. Despedidas que conllevan ese deje de nostalgia, al abandonar la distendida, contenta y fraternal convivencia que hemos tenido, en estas horas que, en verdad, se nos han ido sin sentir.

Demos gracias por este anual encuentro, que cuenta su edición dieciocho, y pensemos que ya, a la vuelta de la esquina, tenemos la Cena de 1996. Es cuestión de mentalidad.

No sería correcto ni deferente, que nos dijésemos adiós, sin antes haber expresado una vez más, la gratitud de la Asociación, a la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, a su Consejo Escolar, a su Director y Claustro, por la tan grata y acogedora hospitalidad que nos han dispensado. Así lo hacemos, añadiendo además, que no olvidaremos las agradables horas pasadas en este docente ambiente.

Y pongamos fin a la Cena de 1995, con la expresión sincera, de que los afectos, la paz y la fraternal amistad que en ella hemos disfrutado, vuelvan a ser la base y sustento de la Cena de 1996.

E los sobredichos, sacando la música de una zanpoña chica a marauilla que llaman *magnetófono*, entonaron a coro el ymno e canto de Jaén e otra vez, como cada año acontece, Juan Eslaua ovo de hablar al veçino que más çerca tenía con quejas que la música e chirimías eran buena mas no asi la letra e que la cofradía deuiera cambiarla a otra fecha para la ocasión que podrían encomendar a maese Felipe Molina Uerdexo o a Miguel Caluo o a entreambos, de lo que como todos los años no fue atendido ni poco ni mucho.

E despidiéronse e proueyéronse del pan sobrante, como es costumbre fazer a usanza de los banquetes de la yllustre Roma, e después de muy

cordialmente despedirse los vnos de los otros juntáronse en quadrillas, segund el diferente camino que vnos e otros lleuavan, y en todo placer e sosiego derramáronse cada uno a su posada, quien a dormir quien a rezebir aquella recreaçión que la vmana natura demanda.

Y por no ser çerca desto prolixo, do fin.



San Antón Abad, en la iglesia de Santa María la Mayor de Torreperogil.

ADDENDA

De lo que por lo avanzado de la hora, no pudo decir DON ANTONIO MARTOS GARCÍA y que es de conveniencia que como Addenda quede reseñado en esta Crónica de la Cena Jocosas de 1995.

Amigos:

Dí comienzo al relato sobre mis recuerdos infantiles referidos a la feria de San Lucas, con esta dedicatoria: "A Juan Miguel Jiménez; amigo de todos y un hermano para muchos".

Desgraciadamente, ya no se encuentra entre nosotros, aún cuando su recuerdo perdurará en la memoria de todos los que le quisimos.

A su esposa, que sufrió como nadie su enfermedad, mi más emocionado respeto.

Para todo orador que se precie, es de buen uso y mejor costumbre, el anunciar a su a veces sufrida audiencia mediante el correspondiente título, los caminos por los que va a transitar su disertación.

Perdonad que mis pecadores labios omitan tan necesaria cortesía, pero tengo para mí que, de hacerlo así, podría provocar algún tipo de soponcio entre los doctores que en tan señalada noche, comparten con nosotros el pan y la sal y a los que en modo alguno debemos producir solivianto; que no es bueno que los que ejercen la noble profesión de la medicina, anden un tanto descompuestos en noche en la que se trasiega algo más de lo debido y se trasnocha más de lo prudente.

Al propio tiempo, quiero dejar bien sentado que todos los títulos, diplomas y demás expresiones de buen hacer que, junto al juramento hipocrático, cuelgan de las albas paredes de sus consultorios, fueron bien concedidos y mejor ganados, por lo que en modo alguno pueden temer de esta pobre intervención mía en la que me aventuro por unos terrenos totalmente pantanosos, pero que de haber anticipado el título, podría dar la sensación de que venía a pontificar sobre la docta profesión que ellos tan acertadamente desarrollan.

Por otra parte, tampoco me tengo por orador, ya que el mismo ha de estar adornado por virtudes tales como el ser claro en la palabra, honesto en el decir, de verbo no hiriente, de ponderado juzgar y tantas otras, que sería larga tarea el enumerarlas, pero que los aleja tanto de mí como de esos ablentadores de malas noticias y peores intenciones a los que bien por medios hablados o escritos, sufrimos un día sí y otro también, sin que de sus labios o plumas, aparte de críticas desafortunadas, las más de las veces sin razón, salga algún tipo de remedio que palíe los errores que, según ellos, otros cometen.

Más como es de humana condición el presumir de lo que no se tiene y el imitar actitudes y modos que nos puedan semejar con gentes a las que pretendemos parecernos, hete aquí que no resisto el dar título a esta intervención mía, no sin antes desear que el pausado yantar y el comedido libar, haya puesto en la mejor disposición de ánimo hacia mi torpe persona, a los antes mentados doctores, así como al resto de los asistentes, a quienes pido mil perdones.

Con tales antecedentes y espero que con ánimos sosegados, os anuncio el por tanto tiempo demorado título de mi intervención. En esta noche os hablaré de “LAS APLICACIONES PRACTICAS DE LA FAMACOPEA JIENNENSE DE LA POSTGUERRA, Y OTRAS COSAS QUE LUEGO SE DIRAN”.

Escudriñando con los ojos del recuerdo entre los pliegues de la memoria, se me aparecen unos tiempos de casi total carencia de lo más necesario para el normal vivir, con especial quebranto en la alimentación, por lo que los más andábamos faltos de peso y escurridos de lomo.

Las preocupadas madres que todo lo miraban y sobre ello estaban, procuraban remediar las carencias de lo sólido por la abundancia de lo líquido, siendo la consecuencia la ingestión de grandes cantidades, vía cucharada sopera, de “Ceregumil”, afamado por entonces reconstituyente que aún pervive en las estanterías de las farmacias.

En otras ocasiones, y a través de colmada cucharada, se nos hacía ingerir buenas cantidades de aceite de hígado de bacalao, cuyo olor tiraba de espaldas, sin mentar para nada el sabor, infinitamente peor que la más amarga de las tueras.

Su aplicación, iba precedida de oportuna huida con ligero paso alrededor de la mesa del comedor, con lo que se conseguía llenar el colmo de la paciencia materna al par que, con el ajeteo, disminuir el colmo del tan temido remedio.

También, y cuando las circunstancias lo permitían, se nos daba un ponche hecho a base de huevo crudo batido en vino, combinado éste que para algunos resultaba harto difícil de tragar.

El vino, naturalmente, era de “La Viña”, donde Eleuteria, propietaria consorte, al tiempo de cobrarnos, nos obsequiaba con unas avellanas en cuya larga vaina, diminutos granos de sal destellaban como brillantes.

Durante el juego, era muy normal alguna que otra caída, lo que a veces traía consigo un buen lobino, cuyo tamaño era rebajado mediante la aplicación sobre el mismo, de una moneda de cobre por valor de diez céntimos, conocida como “perragorda” y sujeta por aparatoso vendaje.

De esta guisa, y ayudados por nuestra desbocada imaginación, nos comparábamos con los héroes de los “tebeos”, los cuales, en casi todas sus aventuras, recibían superficiales heridas de bala en la frente que paliaban con la inmediata aplicación del oportuno vendaje.

Con el mucho bregar y la eficacia del remedio, que todo hay que

decirlo, se aflojaba la venda, lo que ponía en peligro de pérdida a la muy apreciada “perragorda”.

Para evitarlo, quitábamos la primera y requiriendo la segunda, la empleábamos en la adquisición de dos o tres bolas hechas de barro cocido y pintadas con brillantes colores, que entre nosotros eran conocidas como “bolones” o “zuritos” y a los que para ser ganados en el juego, el perdedor tasaba su valor en dos ó tres embites.

Otras veces, comprábamos unas bolas más pequeñas conocidas como “rupeos” de las que naturalmente entraba mayor cantidad y que eran usadas como moneda de pago cuando nos tocaba perder.

Terminado el juego, eran celosamente guardadas en bisuntas taleguillas que colgaban de nuestros cinturones.

Eran muchos los que, andando necesitados, no dudaban en darse una buena “calamoná” para la obtención del tan necesario caudal que le permitiera la adquisición de bolas con las que poder seguir jugando.

Por tosecilla más o menos persistente, se nos aplicaba de forma inmediata en el pecho un parche “Sor Virginia”, que en su parte externa, sobre fondo rojo, llevaba impreso el apacible rostro de una monja toquiblanca. De que estaba hecho, lo ignoro. Sólo recuerdo que, cumplida su salutífera misión y al ser desprendido del menguado pechecillo, se llevaba consigo algún trozo de piel.

El tener la lengua “sucía” o el aliento con cierto tufillo, conllevaba de forma inmediata el meterse entre pecho y espalda un buen vaso de agua de “Carabaña” o cumplida cucharada de aceite de ricino, lo que obligaba a estar sentado en el escalón de la casa y contemplar, de una forma un tanto melancólica, cómo los demás jugaban, cosa que el que estaba bajo los efectos de tan radicales remedios, en modo alguno se atrevía a hacer. Que era peor el meneílo.

También y por el mismo motivo, se nos aplicaba la cánula de una buena lavativa bien repleta de agua jabonosa que nos dejaba las tripas como los chorros del oro.

Arrechuchos estomacales, eran solucionados con unas gotas de aceite de oliva y el sabio y mucho frotar e manos maternas sobre el dolorido vientre.

Nunca faltaba la que determinaba que el retortijón de tripas era producto de flatulencia, para cuyo remedio, nada mejor que la ingestión de una gaseosa fresquita.

Como el remedio, amén de goloso se prestaba al disimulo, la tal receta era aplicada con suma cautela y después del mucho sufrir o del disimular, que de todo había.

Estas gaseosas eran muy apreciadas. Más que por su contenido, por la bola de cristal que las cerraba. El poseer una de estas bolas, era sinónimo de poderío, ya que ganarlas resultaba costoso.

A veces, jugándonos la integridad física o el monumental regaño, y mediante el oportuno tropezón, veíamos cómo la gaseosa, vacía, eso sí, se nos caía de las manos y nos proporcionaba la ansiada bola que, atención a los lingüistas, entre nosotros era conocida como “gasa”. Sin duda diminutivo de gaseosa, aunque un tanto adulterado.

A veces, el dolor era real y fuerte, por lo que requería remedio más radical.

Con una moneda de diez céntimos, se hacía una especie de muñecuela a la que se aplicaba una cerilla sobre los flecos de tela que previamente se habían dejado.

Cuando comenzaba a arder, se tapaba con un vaso y al producirse el vacío, se tiraba con fuerza de él, sacando de esta forma el flato.

Dice el refrán, que donde no hay harina todo es mohina.

En aquellos tiempos tan faltos de harina, sobraba la mohina en forma de afecciones cutáneas que daban como resultado la erupción de unos “granos” de tamaño glorioso.

No había casa, al menos en mi barrio, que no dispusiera bien en macetas o en desconchadas ollas, de una planta de hoja carnosas recubierta en una de sus caras por finísima piel y que era conocida por “sanalotó”.

Aplicada una de estas hojas sobre la parte afectada y sujeta mediante el oportuno vendaje, no transcurría un día sin que el “grano” en cuestión pasara a ser recuerdo.

También para los dichos “granos o cualquier otro tipo de “pupa”, se aplicaba una pomada embasada en brillante cajita de hoja de lata en cuya tapa figuraba la imagen de la Milagrosa, cuyo nombre tomaba.

En estas cajitas, una vez vacías y entre algodones, guardábamos las plumas de “corona” o “pico de pato” las cuales, antes de ser usadas y para una mejor escritura, decía la tradición que habían de ser lamidas a conciencia, toda vez que era creencia muy generalizada que, de hacerlo así, se deslizarían sobre el papel sin el más mínimo rasgueo, amén de que un concienzudo lametón, prolongaría su vida.

Esta pomada era tan popular y su figura tan conocida, que sirvió como mote a un guardia municipal que caminaba con paso menudo y palmas de las manos abiertas.

Si la afección era algo más pronunciada y mediante la socorrida cucharada sopera, se nos daba un brebaje conocido como “Depurativo Richelet”.

Caso de que se tratara de una herida producida por corte o caída, se espolvoreaba sobre la misma “polvos de azor”, los cuales, además de desinfectar, cortaban la hemorragia.

La curación de “orzuelos”, molesta protuberancia que salía junto a los párpados, tenía una cura propia de brujería.

La persona afectada depositaba en la calle un puñado de sal y lo tapaba con piedras.

Aquél o aquella que por curiosidad apartara tales piedras o por su desgracia tropezara con ellas desparramándolas, vería aparecer sobre uno de sus párpados el tan temido aditivo, mientras que quedaba libre del mismo el que había montado tan satánica trampa.

Nunca padecí de este tipo de afección, pero me aguardé muy mucho de escudriñar lo que había bajo un sospechoso montoncito de piedras. Que haberlas, hailas, aunque no existen.

Era muy frecuente el tener los “ojos malos”, afección que se presentaba mediante gran cantidad de lagañas adheridas a los párpados que imposibilitaban la apertura de los mismos y por tanto la visión.

El remedio era lavarlos con agua previamente hervida y en la que se había diluido una porción de sal.

Un buen resfriado, lleva consigo el taponamiento de los conductos nasales.

Para combatirlo, nada mejor que la aspiración del vapor proveniente del cocimiento de hojas de eucalipto.

Se ponía a hervir el agua contenida en una olla donde previamente se habían depositado hojas de este tipo de árbol, se nos cubría con amplia toalla y ¡a respirar!

Era un remedio de enorme eficacia y nada caro.

La materia prima estaba y está, en la explanada del colegio de la alameda, lugar conocido por la chiquillería del barrio como el “patinador”.

Los herpes, conocido como “culebrillas”, eran curados por mujeres que tenían esa “gracia” mediante repetidas señales de la cruz y el musitar de misteriosas oraciones bisbiseadas por casi cerrados labios y que ellas sabían. El remedio era, y sigue siendo, eficaz. Aún se practica.

La picadura de una avispa, aparte de dolor, producía el enrojecimiento de la piel y una sensación de quemazón.

Para mitigarlo, nada mejor que la rápida mezcla de agua y tierra, aplicando sobre la parte afectada, una capa de barro.

Era muy normal que los niños en edad de pañales, fueran víctimas de repentinos ataques de hipo. Su remedio consistía en la aplicación sobre el entrecejo de una ensalibada hila.

Si era mayor, se le proporcionaba un susto mayúsculo que no solo le quitaba el hipo sino que lo dejaba sin resuello para el resto del día.

Era muy normal ver a estos niños envueltos en pañales tanto en invierno como en verano, colgando de sus ropas un montón de amuletos. Con ellos, se procuraba evitar que el niño sufriera “mal de ojo” y se desgraciara.

Cuando el recién nacido presentaba quebrancía, era llevado a mujeres, casi siempre mayores, especializadas en la materia, las cuales, mediante la aplicación de fuertes vendajes, curaban el defecto.

En mi barrio, Anatolia, entre otras, era la que más remediaba este tipo de situaciones.

Cura que no era muy bien comprendida entre nosotros los chiquillos, toda vez que rompía los más elementales esquemas de nuestras arraigadas creencias.

Para nosotros, tener “potra” se traducía en meter un buen gol, ganar a las bolas o a la pita, poner “manos arriba” de forma imprevista a uno que se había escondido concienzudamente... Para nosotros, en una palabra, tener “potra” significaba tener suerte.

Es por ello que, cuando veíamos el neófito patalear al tiempo de ser vendado y preguntábamos a los mayores el por qué del tal vendaje, contestándonos que era para evitar que de mayor tuviera “potra”, sentíamos algo de resentimiento hacia los que estaban quitando la suerte en el juego a un niño indefenso.

Por entonces y durante largo tiempo, los periódicos daban la insólita noticia del inopinado crecimiento de alas a gatos de las más variopintas especies, así como a numerosos hallazgos de valiosos stradivarius que proporcionaban considerables fortunas a sus descubridores.

Y junto a estas, las extraordinarias curaciones que proporcionaban la ingestión de un líquido que producía un hongo. Alcancé a ver uno de estos hongos en casa de un compañero de juegos.

Estaba depositado en un plato llano cubierto por un líquido de repugnante aspecto. Era redondo, aplastado y de color oscuro.

Aquella familia tomaba la porción correspondiente y rellenaba con agua igual cantidad a la ingerida y así, según decían, *per seculam seculorum*.

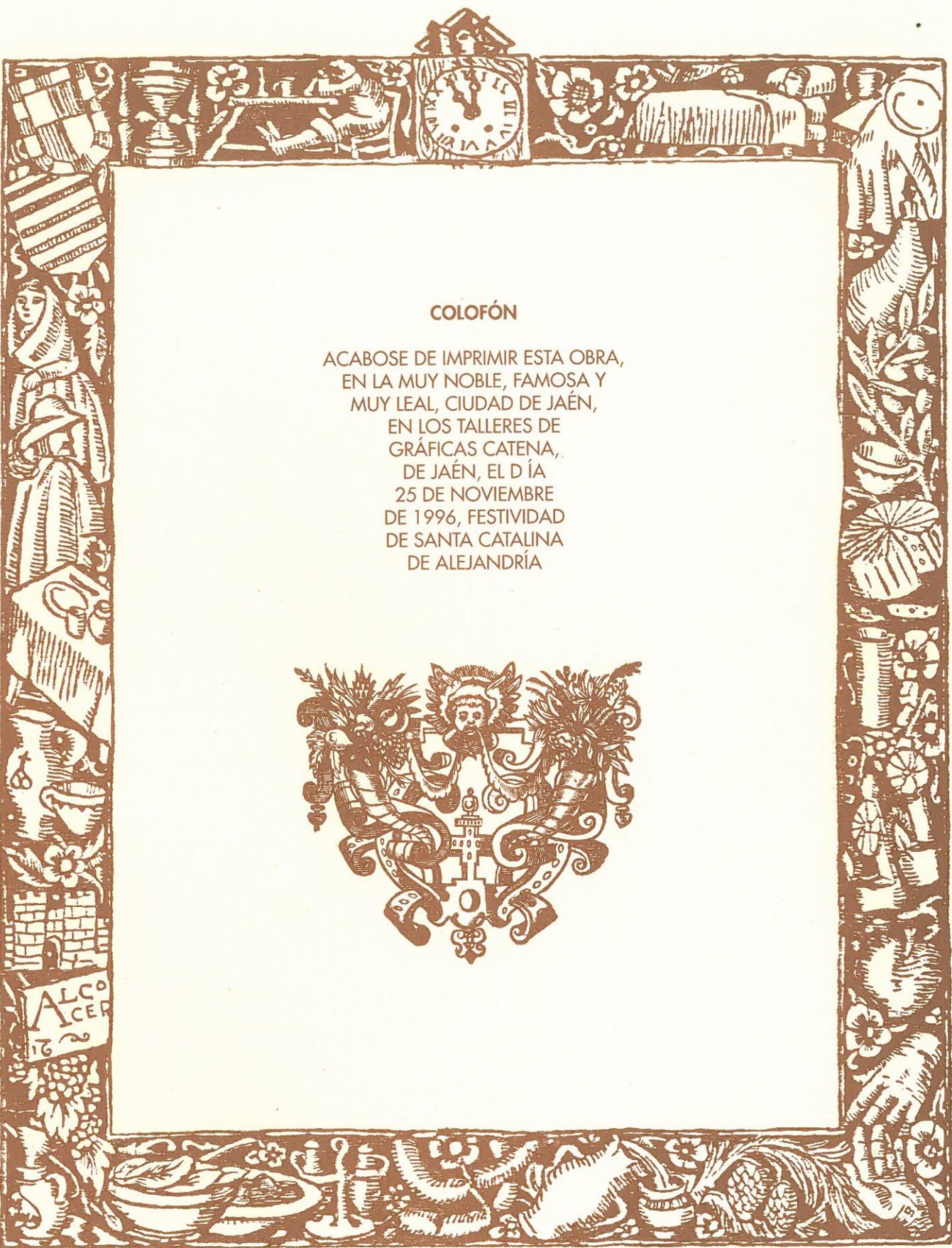
Mientras y con vez queda, se ensalzaba al “santo Custodio” que curaba lo que le echaran recetando bolitas de papel de fumar.

Hasta aquí, la aplicación de este tipo de “medicina” sobre las afecciones que yo recuerde.

Además de ésta, existía otra, sin duda con una base más científica, pero hecha a mano, es decir, de artesanía.

Para próxima cena, si Dios es servido, nos ocuparemos de ella.

Muchas gracias y hasta entonces.



COLOFÓN

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA,
EN LA MUY NOBLE, FAMOSA Y
MUY LEAL, CIUDAD DE JAÉN,
EN LOS TALLERES DE
GRÁFICAS CATENA,
DE JAÉN, EL DÍA
25 DE NOVIEMBRE
DE 1996, FESTIVIDAD
DE SANTA CATALINA
DE ALEJANDRÍA



ALCO
ACER
17



25

Noviembre

1995